

Familias nucleares pobres: vulnerabilidades y fortalezas	Titulo
Reca, Inés C. - Autor/a; Tijoux, María Emilia - Autor/a;	Autor(es)
Santiago de Chile	Lugar
U.ARCIS, Universidad de Arte y Ciencias Sociales, Departamento de Investigación	Editorial/Editor
1996	Fecha
	Colección
Vulnerabilidad; Exclusión social; Políticas públicas; Formación de hogares; Presupuesto familiar; Familia; Nivel de vida; Pobreza; Chile;	Temas
Doc. de trabajo / Informes	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Chile/di-uarcis/20120921015723/reca.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences



FAMILIAS NUCLEARES POBRES: VULNERABILIDADES Y FORTALEZAS.

Inés C. Reca y

María Emilia Tijoux.

Santiago, setiembre de 1996.

y así ... mi trayectoria aquí en Santiago, es esa, triste, pobreza, no más, días incluso cuando estaba embarazada sin comer nada (E: ya...) sin comer ni una cosa.

INTRODUCCION

El presente documento es una versión revisada del informe final del estudio cualitativo: "Familias Vulnerables. Caracterización de sus principales Necesidades", realizado a fines de 1995 para el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM). Participaron en esta investigación además de las autoras de este documento, Mirta Crovetto, Andrea Bahamondes y Marlene Mesina.

La publicación de estos primeros resultados de un proceso de investigación -aún en curso- sobre las situaciones de vulnerabilidad que viven hoy familias nucleares pobres en nuestra sociedad, responde a la necesidad y el interés en compartir tanto nuestros puntos de partida, algunas conclusiones así como los nuevos interrogantes surgidos en este estudio de las familias pobres, problemática excesivamente reiterada en el discurso pero escasamente solucionada en el terreno de la práctica social.

Sin duda existe una voluntad del Estado y una preocupación bastante generalizada por los problemas que genera la presencia de sectores pobres en el contexto de una sociedad que está modernizándose de forma acelerada. Mas a pesar de esa voluntad, continúa existiendo hoy un abismo entre lo político y lo social. Este viejo abismo sigue estando presente en nuestra sociedad y habría que intentar reducirlo no sólo desde lo político hacia lo social o, en otras palabras, desde el Estado a los sectores sociales en tanto beneficiarios de políticas; sino desde lo social hacia lo político, tomando en cuenta las múltiples experiencias e iniciativas que construyen y organizan día a día los actores sociales concretos que viven las situaciones de pobreza y vulnerabilidad . Tal vez este camino pueda orientar la búsqueda de soluciones efectivas.

El estudio que nos solicitara el SERNAM se enmarca en el objetivo central de aportar conocimientos que permitan fundamentar la formulación de políticas públicas multisectoriales tendientes a modificar la situación de las familias de escasos recursos, teniendo especialmente en consideración

la diversidad de tipos de organización familiar existentes en la sociedad chilena actual. Esta preocupación posibilitó la búsqueda en el terreno propiamente investigativo de aquellas características de los grupos familiares que no sólo permiten definirlos -desde el exterior - como “vulnerables” sino que - intentando ingresar en el mundo subjetivo de sus integrantes - permitan conocer las formas en que enfrentan sus duras condiciones de vida o sobrevida y que en este estudio hemos denominado las “fortalezas” de las familias pobres. Estas fortalezas son desarrolladas por los propios actores construyendo un saber hacer, al mismo tiempo que enfrentan situaciones de miseria e indigencia, difícilmente congruentes con la imagen de una sociedad cuya economía crece aceleradamente.

La problemática estudiada no es nueva en el pensamiento sociológico latinoamericano; muchas veces fue abordada bajo el enfoque de las “estrategias de sobrevivencia”, la marginalidad de los sectores que el capitalismo dependiente se mostró incapaz de integrar y hoy se nos invita a repensarla desde el enfoque de la “exclusión social”. Sin embargo, considerando que el debate teórico que atañe a la exclusión en Chile recién se inicia, con este documento se pretende contribuir al debate desde un estudio concreto sobre familias nucleares en situaciones de vulnerabilidad económica y social.

Podemos adelantar ya una de las conclusiones del estudio: el concepto de vulnerabilidad no debiera emplearse en singular; las manifestaciones de este fenómeno son múltiples, se expresan en distintos ámbitos de la vida social y se vinculan a la fragmentación del sujeto social. Por ello es preferible hablar de vulnerabilidades en diversos ámbitos. Probablemente, lo más evidente es que éstas pueden y debieran ser interpretadas como síntomas, como llamados de atención que pueden hacernos reflexionar sobre las situaciones de exclusión que probablemente se configurarán más tarde como resultado del funcionamiento de complejos mecanismo sociales.

Esta contribución expresa una opción académica: realizar una reflexión teórica desde la práctica

investigativa misma. Pensamos que se requiere remontar la distancia entre lo teórico que se aleja de la práctica investigativa, porque ello permitiría alcanzar nuevas proposiciones teóricas desde la investigación misma .de un sector social, de un conjunto de actores -en este caso familias nucleares pobres - . Así pudiéramos orientarnos hacia la búsqueda de alternativas que identificando y fundamentándose en los elementos que entregan los propios actores, alimente el discurso sobre la sociedad y el tiempo en que nos ha tocado vivir.

El presente documento ha sido estructurado en seis capítulos. El primero expone los objetivos generales y específicos del estudio y el problema objeto de esta investigación que, utilizando una combinación de diversas técnicas, recopiló información sobre 30 casos de familias nucleares.

El segundo capítulo presenta los aspectos teóricos que conforman el acercamiento al problema de la vulnerabilidad de las familias pobres. Se revisa la literatura pertinente en la perspectiva de analizar las percepciones, opiniones y rasgos propios de la subjetividad de las personas y grupos familiares caracterizados según diversos indicadores de "carencias" como pobres y/o vulnerables.

El tercer capítulo describe algunas características socioeconómicas y psicosociales de las familias estudiadas. En primer lugar, se presentan los rasgos específicos a partir de los cuales las familias fueron incluidas en la muestra, su ubicación por regiones y áreas rurales y urbanas. Luego, se precisa la situación de pobreza o indigencia que las afecta y otros rasgos relativos a sus condiciones de vida. Completa esta descripción un análisis de los roles y relaciones familiares en los distintos tipos de familia nuclear estudiados. La “mirada de los niños”, última sección de este capítulo, presenta la perspectiva de los hijos de las familias estudiadas.

El capítulo cuarto expone el perfil de las necesidades, fortalezas y demandas de las familias nucleares pobres, según éstas estén asentadas en áreas rurales o urbanas, sean pobres o indigentes, bi o monoparentales y la etapa del ciclo de vida familiar en la que se encuentran.

Luego, el capítulo quinto presenta algunas conclusiones relativas a la percepción - individual y colectiva - que los integrantes de estas familias "vulnerables" tienen acerca de su situación de pobreza; sus críticas sobre los servicios públicos así como los proyectos y propuestas que expresaron a lo largo de este estudio.

Finalmente, el capítulo seis entrega las principales conclusiones del estudio.

Santiago de Chile, setiembre de 1996.

CAPITULO I: OBJETIVOS, PROBLEMA Y METODOLOGIA UTILIZADA.

Diseñar políticas públicas destinadas a apoyar a las familias chilenas constituye uno de los objetivos del Servicio Nacional de la Mujer. Por ello promueve la realización de estudios acerca de los cambios que las familias han experimentado así como la identificación de sus necesidades. Generalmente los programas sociales se formulan sobre la base de una imagen única del grupo al que pretenden beneficiar, y no siempre toman en cuenta la heterogeneidad y diversidad de sus características.

Los estudios disponibles en nuestro país han reconocido ya con bastante amplitud que el universo de familias en Chile es heterogéneo y que, en consecuencia, es necesario considerar los distintos tipos de familias existentes.

Con esta perspectiva, SERNAM desarrolló en coordinación con los municipios, una experiencia piloto con Mujeres Jefas de Hogar que mostró claramente la conveniencia de implementar políticas integrales e intersectoriales orientadas a satisfacer las carencias y necesidades de grupos familiares

específicos y, al mismo tiempo, a potenciar las fortalezas de estos mismos grupos¹.

Por otra parte, el estudio *Caracterización de las Familias Chilenas en base a los datos del XVI Censo de Población y V de Vivienda* proporciona información cuantitativa sobre distintos tipos de familia a nivel nacional. El presente estudio cualitativo sobre *las necesidades, demandas y fortalezas de familias de escasos recursos* complementa en parte el mencionado diagnóstico .

Un estudio cualitativo de esta naturaleza, limitado a 30 casos obligó a tomar algunas decisiones relativas a su alcance. La diversidad de formas familiares diagnosticadas por la investigación antes citada, hizo aconsejable limitar la muestra del presente estudio a *los distintos tipos de familias nucleares diferenciados*. Al interior de las familias extensas se presenta una variedad mayor de tipos² que obligaría a elevar el número de casos más allá de los recursos disponibles.

Por lo tanto, los resultados y conclusiones que aquí se presentan son resultados relativos sólo a familias nucleares, que debieran complementarse con un segundo estudio sobre las necesidades, demandas y fortalezas de las familias extensas de escasos recursos. Dado que se registra una mayor proporción de éstas en los estratos socio-ocupacionales integrados por jefes y jefas con ocupaciones obreras calificadas y no calificadas y entre los hombre y mujeres inactivos, se ha planteado la hipótesis de que su formación responde principalmente a razones de índole económica.

No obstante, debe señalarse que el estudio arriba citado mostró que entre las familias con carencias existe también una importante proporción de familias nucleares biparentales en que la mujer principal del hogar - ya sea que fuera la jefa o cónyuge del jefe del hogar- era inactiva.

1 Véase al respecto Valenzuela M.E. "El Programa Nacional de Apoyo a Jefas de Hogar" y Valenzuela M.E. et al. "De Mujer sola a Jefa de Hogar", en Valenzuela, M. E. et al. De Mujer sola a Jefa de Hogar. Género, pobreza y políticas públicas, SERNAM, Santiago, 1994.

2 En el estudio citado se distinguieron ocho variedades de familias extensas, cuatro de ellas más frecuentes.

Este tipo de familia nuclear con mujer inactiva tiende a concentrarse en los estratos ocupacionales más bajos, de menores ingresos y se acompaña en una elevada proporción de casos de situaciones críticas con relación al estado de la vivienda y un elevado índice de dependencia. Estos indicadores pueden registrar valores más críticos que aquellas formas de familias extensas que cuentan con varios miembros económicamente activos, rasgo que se asocia a etapas avanzadas del ciclo de vida familiar³.

El interés del presente estudio sobre las familias nucleares de bajos recursos reside en mostrar que no solo en la familia monoparental sino también en la familia nuclear formada según el patrón "tradicional" (padre proveedor de recursos y madre responsable de los hijos y el trabajo doméstico) están presentes importantes rasgos de vulnerabilidad.

El menor número de miembros que trabajan, la prolongación de la fase expansiva del grupo y en consecuencia su tamaño mayor y los obstáculos que enfrenta el hombre para lograr una inserción laboral estable son, entre otros elementos, importantes factores de vulnerabilidad en este tipo de familias.

Queda así planteado el interrogante acerca de si la pareja conformada por una mujer madre-dueña de casa y un hombre proveedor enfrenta y tiene mayores posibilidades de remontar su situación de pobreza.

En síntesis, el estudio "Familias Vulnerables. Caracterización de sus principales Necesidades" describió los principales rasgos sociodemográficos, económicos y psicosociales de distintos tipos de familias nucleares de bajos recursos, asentadas en zonas urbanas y rurales de tres regiones del país (Regiones V y VII y Metropolitana).

³ Véase, Características y análisis de las familias chilenas en base al último Censo de Población y Vivienda, 1992, Cap. 3, SERNAM/PET, 1995.

1. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Los *Objetivos Generales* del presente estudio son los siguientes:

1.1. Caracterizar las demandas explícitas, necesidades y fortalezas de familias nucleares de escasos recursos.

1.2. Aportar elementos a la formulación de políticas públicas multisectoriales tendientes a modificar las situaciones de vulnerabilidad de las familias nucleares de escasos recursos.

En cuanto a los *Objetivos Específicos*:

1.3 Elaborar el perfil de necesidades y demandas explícitas de las familias nucleares de escasos recursos según su residencia en áreas urbanas y rurales.

1.4 Identificar características socioeconómicas, culturales y psicosociales de familias nucleares en situaciones de vulnerabilidad.

1.5 Contribuir a identificar tipos de vulnerabilidad o situaciones de vulnerabilidad en los distintos tipos de familias nucleares de bajos recursos (monoparentales, biparentales, mujer activa/inactiva).

1.6 Identificar potencialidades y/o fortalezas, en los distintos tipos de familias nucleares de bajos recursos, en especial la presencia de proyectos de vida, que contribuyan o hayan contribuido a superar las situaciones de vulnerabilidad descritas.

1.7 Determinar la influencia del ciclo de vida familiar en el mantenimiento o superación de las situaciones de vulnerabilidad.

2. EL PROBLEMA ESTUDIADO

¿Las familias pobres en Chile constituyen de por sí grupos vulnerables? ¿Cuáles son los factores que las hacen vulnerables? ¿Qué ocurre con estos grupos familiares? ¿Se disgregan o se cohesionan más ante situaciones críticas? ¿Cómo responden frente a las múltiples complejidades de su situación de vida en el contexto de una sociedad que se abre a la modernidad? ¿Cuáles son sus demandas y necesidades más sentidas?

Miradas desde una perspectiva positiva pero realista, y con vistas a un planteamiento propositivo en materia de políticas sociales específicas: ¿Cuáles son las potencialidades de estos grupos? ¿Tienen un proyecto como grupo familiar? ¿Necesitan ayuda o se las debe responsabilizar más en las tareas esenciales como la crianza y educación de los hijos, el logro de una inserción laboral que haga posible mejorar sus condiciones de vida u otras?

¿Favorecer el desarrollo de sus potencialidades, significa pensar en nuevas formas de relación social entre familia y sociedad, nuevas formas de participación social y una redefinición de las relaciones de género? ¿O todo ello no es sino una pura utopía en el plano del cambio cultural?

Y desde el Estado: ¿Qué tipo de apoyo demandan y necesitan estos grupos familiares? ¿Cuáles son las características que es necesario fortalecer dado que pudieran representar potencialidades para superar sus carencias y su falta de lazos sociales personales, institucionales? ¿Qué políticas facilitarían o fortalecerían un funcionamiento que favorezcan tanto el desarrollo del grupo familiar como el de sus miembros? ¿Es posible aunar ambos objetivos?

3. METODOLOGIA.

3.1. *Enfoque Cualitativo y Sistémico:*

Adoptamos un enfoque sistémico para orientar este estudio sobre familia, pues ésta constituye un sistema inserto al interior de otros múltiples sistemas que interactúan en la sociedad global. Además, la familia tiene un carácter mediador entre los individuos y la sociedad global.

Utilizar un enfoque sistémico es, ante todo, una forma de abordar un conjunto de objetos, de personas en este caso, o de subsistemas más reducidos, que permite aprehender la coherencia funcional. Un sistema designa "toda entidad cuyas partes covarían unas con otras y que mantiene su equilibrio por un proceso activado por sus desviaciones"⁴.

Para conocer mejor la complejidad de los procesos que se desarrollan en las familias y a través de los vínculos que mantienen con otros subsistemas de la sociedad resulta útil apelar a una lectura sistémica en varios niveles de una realidad social.

El punto de partida - inicialmente adoptado - planteó que la vulnerabilidad de las familias no puede ser establecida exclusivamente a partir de carencias definidas y evaluadas "desde fuera" por terceros o técnicamente, sino que era indispensable incorporar la perspectiva de los actores, cómo ellos sienten, perciben y definen sus propias vulnerabilidades y fortalezas. Y esto fundamenta el carácter cualitativo de este estudio, entendiendo que este tipo de técnicas "se orientan (de modo intencionalmente específico) a captar (de forma concreta y comprehensiva), analizar e interpretar los aspectos significativos diferenciales de las conductas y de las representaciones de los sujetos y/o

4 Hoffman Lynn, Foundations of family therapy. New York, Basic Books, 1981.

grupos investigados"⁵.

3.2. *Instrumentos:*

Se utilizaron cinco instrumentos en cada familia para realizar el análisis del caso:

1) *Ficha de Identificación de la Familia:*

A través de este instrumento se recopiló un conjunto mínimo de datos que corroboraran la situación de pobreza o indigencia en que vive cada una de las familias estudiadas así como la presencia de los rasgos seleccionados como criterios de "vulnerabilidad". Estos datos fueron obtenidos a través de terceras personas (las que proporcionaron el contacto con la familia) y permitieron identificar y localizar familias con las características requeridas por el estudio.

2) *Entrevista en profundidad:*

Consistió en una entrevista semiestructurada en la que el entrevistador dispuso de una pauta de temas que debía adecuar a las características del entrevistado y de la familia. En cada familia se realizaron dos entrevistas en profundidad; si la familia era biparental se entrevistó a la mujer y al hombre o en caso de no localizar al hombre, se entrevistó a uno de los hijos/hijas mayores de 14 años. Cuando la familia era monoparental se entrevistó la jefa de la familia y a uno de los hijos, dependiendo de la edad⁶.

3) *Cuestionario de información demográfica, socio-económica y general sobre la familia :*

⁵ Orti, A, "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural", en: García Ferrando y otros, El análisis de la realidad social. Métodos y Técnicas de investigación, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

⁶ No se logró incluir en este estudio un caso de familia nuclear monoparental jefaturada por un hombre.

Este instrumento se utilizó para recopilar información que el entrevistador obtuvo a través de observaciones, preguntas y conversaciones libres con uno de los miembros de la familia. El objetivo fue reunir datos sobre la composición y situación actual de la familia, sus características demográficas, ocupacionales y otras informaciones que cualquiera de los miembros podía proporcionar.

La *secuencia de aplicación* de estos instrumentos fue la siguiente:

- En la primer visita se realizó una entrevista en profundidad a la persona principal de la familia (generalmente la mujer).
- Finalizada esta entrevista, el entrevistador escuchó la grabación y completó el cuestionario volcando toda la información recogida.
- En una segunda visita se completó la información indagando sobre los aspectos poco tratados durante la primera entrevista. También en esta segunda visita se entrevistó en profundidad al segundo miembro de la familia.

4) *Entrevista grupal* :

Se realizaron dos modalidades de entrevista grupal:

- a) a los miembros de una misma familia en el caso de que esta fuera numerosa y posible de ser reunida, o
- b) a miembros de distintas familias nucleares, siempre que éstas presentaran las características de vulnerabilidad seleccionadas para escoger la muestra.

5) *Técnica proyectiva :*

Los niños y niñas menores de 12 años dibujaron a su familia. Se había previsto solicitar que los niños entre 12 y 14 años realizaran una pequeña redacción sobre un momento o día feliz en su familia y un momento o día triste. Esta segunda técnica proyectiva resultó de escasa utilidad debido a la gran dificultad para expresarse por escrito de estos niños.

3.3 Criterios para seleccionar la muestra:

Según lo previsto en el diseño se escogieron familias nucleares, en sus formas biparentales con hijos y monoparentales. Ello implicó identificar previamente si la familia con la que se establecía el contacto era efectivamente una familia nuclear.

En segundo lugar, se constató la presencia de los siguientes indicadores de vulnerabilidad:

1.- *Situación de pobreza*: es decir, que el ingreso familiar per-cápita se situara por debajo de la línea de pobreza. En ese momento - agosto 1995- significaba un ingreso inferior a los 34 mil pesos per-cápita y menos de 17 mil, para situarse en la franja de indigencia⁷.

2.- En cuanto al *hábitat*, se tomó en cuenta al menos uno de los dos siguientes indicadores:

a) Presencia de hacinamiento, es decir, que en la vivienda convivieran más de tres personas por pieza;

b) Baño en condiciones inadecuadas: en mal estado (cañerías obstruidas), que no haya baño dentro de la vivienda, que tenga baño de uso compartido, o que no esté conectado al sistema de eliminación de excretas.

3.- *Alto índice de dependencia*: es decir, que haya tres o más miembros dependientes por cada miembro que trabaja. Se consideraron dependientes los menores de 15 años, los mayores de 60, y los desocupados.

4.- *Presencia de un miembro desocupado*: cesante o buscando trabajo por primera vez.

⁷ Según cálculos del Programa de Economía del Trabajo, en el mes de agosto de 1995 el costo de la canasta mínima de alimentos por persona asciende a \$ 16.912,29 y el costo de la Canasta Mínima de Satisfacción de Necesidades Básica por persona es de \$ 33.824,57 pesos.

Se seleccionaron para el estudio familias nucleares en las que estuvieran presentes al menos tres de los cuatro indicadores de vulnerabilidad indicados.

El *tamaño de la familia* no fue considerado como criterio para seleccionar a la familia. Y se incluyeron familias de 3 miembros siempre que presentaran también los otros 3 indicadores: ingreso familiar por debajo de la línea de pobreza, hacinamiento y un adulto desocupado.

3.4. *El trabajo de terreno:*

El trabajo de terreno se desarrolló sin que se presentaran dificultades de importancia, excepto la de lograr entrevistar al hombre.

En la mayoría de los casos las entrevistadoras lograron una adecuada empatía con las y los entrevistados, efectuando varias visitas al hogar y ajustándose a la disponibilidad de tiempo de las familias.

Resulta importante señalar el hecho de que algunas entrevistadas confundieron a las entrevistadoras con asistentes sociales y esto originó dificultades pues inicialmente expresaron un discurso lleno de demandas para solucionar sus problemas más inmediatos. Este hecho requiere de un profundo análisis acerca del tipo de discurso que los actores sociales construyen frente a los funcionarios del Estado u otros agentes sociales que se relacionan con ellos.

Además, en varias oportunidades algunos vecinos de las familias estudiadas, manifestaron su deseo de ser entrevistados: "también somos pobres", "también tenemos necesidades", etc. Principalmente en la Región Metropolitana resultó más difícil establecer un deslinde entre una actividad investigativa y el trabajo de las asistentes sociales.

Otros entrevistados expresaron su rechazo frente al cuestionario y manifestaron que preferían ser entrevistadas, es decir, tener una conversación y ser escuchados por personas "con las que se puede conversar". Esto fue advertido ya durante la prueba de instrumentos, por lo que se modificó la secuencia inicialmente prevista para aplicar los instrumentos. Se inició el trabajo en cada familia con una entrevista abierta y se procedió a llenar el cuestionario en base a la información recopilada a través de éstas.

Esta medida favoreció la comunicación y -suponemos- la confiabilidad de la información proporcionada, pero insumió más tiempo en la recopilación de información, lo que en muchos casos limitó las oportunidades para profundizar en algunos temas pues ello requería aumentar el número de visitas a cada familia.

Otra dificultad - detectada también en otros estudios - consistió en que en general se hizo más difícil entrevistar a los hombres, debido a sus horarios de trabajo y al menor tiempo que pasan en el hogar.

Por último, dado que el estudio no preveía una "intervención" o asistencia a la familia, excepto la intervención que significa el escuchar y registrar la información que los distintos integrantes de los grupos familiares estuvieran dispuestos a entregar, pudo constatarse que después de la segunda visita aumentaban las expectativas de algunos miembros de la familia por recibir orientación y/o apoyo terapéutico. A menudo se detectaban conflictos personales y familiares, difíciles de profundizar puesto que no se regresaría a ese hogar ni se contaba con la calificación para abordarlos.

Es nuestra opinión que un estudio de esta naturaleza en familias de escasos recursos, debiera contar con el apoyo de un equipo de profesionales orientadores y terapeutas para brindar atención a los casos más graves detectados.

CAPITULO II: ASPECTOS TEORICOS.

En este capítulo se exponen los principales conceptos utilizados en este estudio y las premisas teórico-metodológicas a partir de las que se abordara el estudio de las familias vulnerables.

En primer lugar, en un plano más abstracto y general, nos referiremos al concepto de familia, sus componentes y a las funciones familiares, para abordar luego el concepto de vulnerabilidad y delimitarlo de otros conceptos tales como integración, marginalidad, exclusión social.

En un segundo nivel de análisis, plantearemos algunas consideraciones e interrogantes sobre la pobreza en la sociedad chilena actual. Se presentan algunos datos significativos sobre la evolución de los hogares en situación de pobreza, los factores de vulnerabilidad identificados en estudios ya realizados así como otros resultados de estudios que contribuyeron a situar el contexto del presente estudio cualitativo.

1. ACERCA DE LA FAMILIA: CONCEPTOS PRINCIPALES Y MODELO ANALITICO PARA EL ESTUDIO DE SUS FUNCIONES.

1.1. *Concepto de Familia:*

Entendemos la familia en su doble carácter: como institución regulada por las normas jurídicas y culturales de la sociedad chilena, y como grupo social pequeño, jerárquicamente estructurado. En el grupo familiar, los niños y niñas tienen sus primeras experiencias sociales y sus miembros satisfacen cotidianamente necesidades básicas para su supervivencia y reproducción.

La familia es un grupo sujeto a variaciones en su composición y funcionamiento, resultantes por una parte, del protagonismo social de sus distintos miembros en condiciones estructurales e históricas dadas y, por otra, de su inserción social y territorial en diversos segmentos y áreas de la sociedad global.

La familia es un sistema social, integrado por personas de diferente sexo y edad que tienen una relación de alianza y parentesco por consanguinidad o por afinidad y cuyo propósito es la convivencia prolongada y la realización de actividades cotidianas estrechamente relacionadas con la reproducción social: reproducción biológica o más precisamente biosocial, mantenimiento cotidiano de las personas, reposición de la fuerza de trabajo, socialización primaria de niños y jóvenes y en general con la reproducción cultural y simbólica.

Esta posición clave de la familia en la reproducción social puede apreciarse con claridad si se tiene en cuenta que toda acción o relación social desarrollada al interior de la familia conlleva efectos para las personas y, al mismo tiempo, para la sociedad.

Cuando una familia acepta que su joven hijo casado, conviva con su nueva familia en el hogar, simultáneamente aumenta el número de las familias extensas. Si una mujer desea trabajar en su

profesión pero no puede acceder a servicios para el cuidado de los hijos - aunque su pareja esté de acuerdo con que ella trabaje - integrarán una familia nuclear "tradicional" en la que sólo el padre provee ingresos.

Podrían multiplicarse considerablemente los ejemplos de este doble aporte de la familia, por una parte a las personas que la integran y, por otra, a la sociedad. Estos aportes evidencian su papel central en la reproducción social y precisamente a este papel se alude en forma global cuando se denomina a la familia "célula básica de la sociedad".

Vista desde sus integrantes, sujetos diferenciados según sexo y edad, y entendiendo que estas diferencias son de carácter biosocial y cultural, la familia se forma como grupo de alianza y de entre personas de diferente sexo y de interacción entre personas que también difieren generacionalmente.

Desde el punto de vista de los lazos sociales y relaciones al interior de la familia pueden diferenciarse dos subsistemas: el conyugal y el paterno-filial. Estos dos tipos de relaciones sociales, constituyen en nuestra cultura lo que se ha denominado el "núcleo familiar".

En el caso de este estudio serán objeto de análisis diferentes tipos de familias nucleares⁸, siempre que en ellas se manifiesten los criterios seleccionados para identificar posibles situaciones de vulnerabilidad.

Aún cuando las familias extensas constituyen una proporción más elevada en los estratos socio-ocupacionales constituidos por jefes de hogar con ocupaciones de obreros calificados y no calificados, se decidió comenzar el estudio cualitativo de las familias vulnerables concentrándose en el análisis de los tipos nucleares mono y biparentales. Ello se justifica por sus índices más elevados

⁸ Nos referimos a las familias nucleares monoparentales, a las biparentales con mujer activa en la fuerza de trabajo y a las biparentales en que la cónyuge o conviviente es inactiva.

de dependencia, tanto en el caso en que la mujer es jefe de una familia monoparental como en el caso de las nucleares biparentales, ya que en los estratos de menores recursos es mucho más baja la proporción de estas familias en que la mujer es inactiva (no trabaja remuneradamente)⁹.

La definición operacional de *familia nuclear* es la siguiente: *grupo de dos o más personas integrantes de un mismo hogar particular, vinculados solo por relaciones de conyugalidad (legal, religiosa o de convivencia) y/o por relaciones de parentalidad (padres-hijos).*

1.2. *El ciclo de vida familiar:*

Es este otro concepto de indispensable manejo, pues hace referencia al desarrollo que las familias experimentan a través de un ciclo estrechamente relacionado -aunque no de forma exclusiva- con su función de reproducción biosocial, que va determinando diferentes etapas o fases de la familia.

Estas etapas se definen y delimitan en torno a la "tarea de desarrollo" que resulta central para la familia en dicha etapa. Por ejemplo: el establecimiento de la pareja, el nacimiento del primer hijo, el ingreso de éste a la escuela, etc. Algunos enfoques consideran sólo cuatro etapas: crecimiento, estacionaria, decrecimiento y post-decrecimiento.

El desarrollo del ciclo de vida puede verse truncado por viudez o por separaciones y/o divorcios. De alguna forma este modelo supone un cierto curso normal de la pareja, que deja de lado la maternidad soltera, los matrimonios solos y otras formas de integrar la familia.

Este estudio utilizará un enfoque del ciclo de vida que delimita las fases según la edad del hijo mayor, en correspondencia con su ingreso en los diferentes niveles del sistema educativo, al

⁹ Véase al respecto los resultados del estudio Características y Análisis de las Familias Chilenas en base a los datos del Censo de Población y Vivienda 1992, SERNAM-PET, 1995, Cap. III.

mercado del trabajo o a una nueva familia a través del matrimonio.

De acuerdo a los resultados del último Censo de Población de 1992 el panorama de los distintos tipos de familia según la etapa del ciclo de vida familiar en que se encuentran se presenta en el Cuadro N° 1.

Puede observarse que la proporción de familias nucleares monoparentales aumenta cuando la familia transita fases más avanzadas del ciclo de vida familiar, lo que se corresponde con una fuerte presencia de mujeres jefas de hogar. En general, se considera que este tipo de familia se asocia fuertemente a situaciones de vulnerabilidad, debido a la concentración de roles sobre una misma persona y/o la delegación muy temprana de responsabilidades sobre uno de los hijos.

CUADRO N°1: CICLO DE VIDA FAMILIAR Y TIPO DE FAMILIA. Chile, 1992.

Ciclo Vida Familiar	Nuclear Sola	Pareja	Nuclear Biparental con hijos	Nuclear Monopa-rental	Extensa Biparental	Extensa Monopa-rental	Familia Compuesta
Pareja Joven		23.0			1.9		1.9
	100.0 (252.107)		100.0 (1.370.071)	100.0 (288.407)	100.0 (540.071)	100.0 (237.534)	100.0 (137.727)
TOTAL							

Fuente: Reca, I.C. y otros: Características y Análisis de las Familias Chilenas en base a los Datos del Ultimo Censo, Cuadro N° 6, Cálculos PET, SERNAM/PET, 1995.

1.3. *Condiciones de vida y funciones familiares:*

1.3.1 *Condiciones de vida de las familias*

Las condiciones de vida de la familia pueden distinguirse analíticamente en objetivas y subjetivas. En general, los factores de vulnerabilidad tienden a identificarse con carencias en cuanto a condiciones objetivas de vida consideradas históricamente como mínimas para un desarrollo de la vida humana en sociedad.

Las *condiciones objetivas de vida de la familia* son el conjunto de premisas socialmente dadas - bienes y medios materiales, hábitat, relaciones sociales, etc.- que podemos pensar como existentes "fuera" del sujeto familia e independientes de su conciencia grupal o individual. Los distintos miembros del grupo familiar se apropian de estas condiciones como puntos de partida - premisas - para el desempeño de sus funciones familiares.

Entre éstas pueden mencionarse las condiciones materiales y de saneamiento de la vivienda, su tamaño, las condiciones de privacidad, el confort que proporciona para la realización de diversas actividades familiares, así por ejemplo el equipamiento de bienes electrodomésticos como facilitador de las tareas domésticas, su asentamiento en áreas de mayor o menor urbanización.

Las *condiciones de vida subjetivas de la familia* comprenden las motivaciones, intereses, actitudes, valores e ideales de los integrantes del grupo familiar (adultos y jóvenes). Ellas no serán abordadas en este estudio debido a la naturaleza de la fuente de información utilizada.

1.3.2 *Funciones Familiares*¹⁰

¹⁰ Seguimos aquí el enfoque desarrollado en Reca, I.C. (1992) "Modo de vida en familias obreras y de trabajadores intelectuales", en V.V.A.A., *Sistemas Políticos, Poder y Sociedad*, ALAS/CEA/ED. Nueva Sociedad, Caracas, pp. 229-

El concepto de función familiar abarca: las actividades que realiza la familia, las relaciones sociales que establece en la ejecución de esas actividades (relaciones intra y extrafamiliares) y, en un segundo nivel de análisis, comprende los aportes (o efectos) que de ellas resultan para las personas y para la sociedad.

Para el análisis de las funciones familiares proponemos un modelo de tres funciones o más bien "complejos " de funciones: la función biosocial, económica y cultural. Estas tienen el siguiente significado:

La *función biosocial* comprende la realización de la necesidad de procrear hijos y vivir con ellos en familia. Incluye la conducta reproductiva de la pareja que desde la perspectiva de la sociedad contribuye a la reproducción de la población y las relaciones de pareja (emocionales, sexuales y afectivas).

La *función económica* se realiza a través de la convivencia en un hogar común y la administración de la economía doméstica. Actualmente la satisfacción de las necesidades materiales individuales y familiares se da en gran medida a través de actividades de abastecimiento y consumo y mucho menos como resultado de actividades propiamente productivas de la unidad familiar, aunque en las familias de sectores rurales y en sectores urbanos de bajos ingresos estas actividades son importantes.

Para el cumplimiento de esta función resulta central la variada gama de actividades que se realizan en el hogar, dirigidas al mantenimiento de la familia y que corrientemente se denominan "trabajo doméstico", cuyo aporte es fundamental para asegurar la existencia física y desarrollo de sus miembros y muy especialmente la reposición de la fuerza de trabajo.

La *función cultural* comprende aquella parte de los procesos de reproducción cultural y espiritual de la sociedad que transcurren dentro de la familia, particularmente los relacionados con los valores sociales que trasmite la familia y las actividades de tiempo libre que transcurren en el hogar o aquellas que los integrantes disfrutan en grupo fuera del hogar.

Los aportes de esta función no son resultado sólo de actividades y relaciones que pudiéramos definir como "culturales" o "espirituales" sino que son también resultado del ejercicio de todas las funciones familiares. Así por ejemplo, al preparar un determinado plato para un almuerzo familiar no sólo satisfacemos la necesidad de alimentación de la familia, sino que manifestamos y transmitimos determinados hábitos y tradiciones en su preparación, gustos determinados, valores sobre la relación salud -placeres de la mesa, etc.

La *función socializadora* de la familia no se inscribe sólo dentro de la función cultural. Ella no resulta sólo de actividades propiamente "educativas" (dirigidas conscientemente a formar, disciplinar o educar), sino del conjunto de las actividades y relaciones propias de todas las funciones distinguidas y de los efectos que pueden atribuírsele en términos de la formación de la personalidad de los niños y jóvenes.

En el análisis de los casos de familias en situaciones de vulnerabilidad, la utilización de los conceptos mencionados permite captar de forma global las actividades y funciones de la familia tanto respecto de sus integrantes, como su aporte al todo social.

1.4 *Familias en situaciones críticas:*

Se han considerado en primer término como hogares en situaciones de vulnerabilidad, aquellos hogares pobres que incluyen al menos un miembro perteneciente a los llamados grupos vulnerables, definidos según un atributos de los sujetos: ser niño, jóvenes desocupados o inactivos, mujeres jefas

de hogar, los adultos mayores, las personas discapacitadas y las pertenecientes a grupos étnicos minoritarios, etc.

Las familias en situaciones de vulnerabilidad más complejas y graves son aquellas que incluyen simultáneamente más de una de estos miembros y/o que por situaciones de cambios y ajustes económicos sus miembros adultos carecen de trabajo. En estas circunstancias, son varios los menores y/o adultos mayores que deben satisfacer sus necesidades dependiendo de un solo ingreso. Si al mismo tiempo, por factores de calificación y tipo de empleo la calidad del trabajo de las personas activas es relativamente baja, la situación de vulnerabilidad en términos económicos se acentúa.

Por otra parte, los niños de hogares pobres escasamente son cubiertos por servicios de educación preescolar y reciben una educación básica de calidad inferior. Esto configura una situación tal que se reproducen en la nueva generación los factores de vulnerabilidad ya identificados. He aquí las bases objetivas para un posible proceso de deterioro del funcionamiento familiar y aún de la unidad familiar.

Teniendo en cuenta estos criterios y los resultados obtenidos en base al análisis de los datos del último censo, se definieron los criterios siguientes a fin de seleccionar familias nucleares que se supone -como hipótesis- viven situaciones de vulnerabilidad.

Estos criterios son los siguientes: a) familias nucleares monoparentales; b) familias con mujeres económicamente activa y numerosos hijos (más de tres), c) familias nucleares con padre y/o madre inactivos, discapacitados o adultos mayores, d) cuyos ingresos familiares se sitúan por debajo o muy cercanos a la línea de pobreza y e) familias nucleares residentes en áreas urbanas y rurales de comunas pobres de tres regiones¹¹.

11 Un especificación mayor de estos criterios puede verse en el punto 4.3 relativo a la selección de la muestra.

Según el enfoque adoptado para este estudio, la presencia de estos rasgos fueron considerados sólo puntos de partida, que fueron corroborados y completados con información relativa al ejercicio de roles y funciones familiares y a la existencia o no de proyectos familiares en cada grupo.

2. CONCEPTOS Y PREMISAS PRINCIPALES PARA ABORDAR LA POBREZA Y VULNERABILIDAD DE LAS FAMILIAS.

Expondremos a continuación una discusión sobre el concepto de vulnerabilidad.

2.1 *Vulnerabilidad y pobreza:*

Un significado muy difundido del concepto de vulnerabilidad de los grupos familiares alude a su vulnerabilidad a la pobreza, entendida en un sentido económico como capacidad de percibir ingresos suficientes como para adquirir los bienes y servicios que satisfagan necesidades básicas de sus miembros. A este respecto la pregunta pertinente es: ¿cuáles son los factores que inciden en que las personas y los hogares y/o familias¹² salgan o entren en la franja de pobreza o indigencia?

Este interrogante supone referirse a los métodos de medición de la pobreza utilizados. Entre ellos, la metodología de líneas de pobreza (Altimir, CEPAL, PNUD, PET, MIDEPLAN, etc.) y la de las Necesidades Básicas Insatisfechas.

Estudios de la CEPAL han determinado que en casi todos los países de la Región la vulnerabilidad de los hogares se expresa en el porcentaje de hogares con ingresos comprendidos entre 0.9 y 1.25 veces el valor de la línea de pobreza per cápita, proporción que varía entre 10 y 15 %. (CEPAL, 1994). De esta forma son hogares económicamente vulnerables aquellos cuyos ingresos no difieren mucho de la línea de pobreza y en dependencia del ciclo económico podrían entrar o salir de la pobreza.

12 Nuestra unidad de análisis son familias nucleares; aquí nos referimos a hogares y familias pues la información proporcionada por censos y encuestas tiene como unidad de análisis los hogares, entre los cuales los unipersonales y parte de los llamados Hogares sin núcleo no constituyen familias.

Queda claro entonces un primer significado: serían familias vulnerables aquellas cuyos ingresos insuficientes las someten a condiciones de vida de pobreza o indigencia. También es frecuente que del terreno económico se transite con facilidad al de las patologías sociales, a la problemática de las familias dañadas por graves procesos de deterioro. Surge entonces otro interrogante: ¿Son las familias vulnerables familias con alto riesgo de incurrir en procesos de daño y deterioro psicosocial?

No obstante lo anterior, se ha sostenido también que determinadas familias a partir de esas características negativas pueden generar fortalezas, es decir desarrollar modalidades de funcionamiento para enfrentarse a la pobreza y a la exclusión a la que son vulnerables, entre ellas la realización de trabajos informales, el establecimiento de nuevas redes laborales alternativas. La incorporación temprana de los niños al trabajo representa también una modalidad de reorganización interna de la familia a través de la cual sus integrantes más pequeños son empujados al mundo laboral adultos.

En términos globales los estudios empíricos y especialmente las encuestas han posibilitado una cuantificación de los hogares y familias que viven en situación de vulnerabilidad, sin embargo es necesario incursionar en el análisis de los discursos de los propios actores que viven estas situaciones, como medio imprescindible para captar aspectos esenciales de un fenómeno que, en general, tiende a ser descrito sólo en términos de carencias materiales, asumiéndose que de éstas derivan fenómenos de desorganización familiar y falta de integración.

Por ello y para complementar este tipo de estudios, se requiere desarrollar un enfoque cualitativo que permita penetrar en el análisis de estos procesos de deterioro de las condiciones materiales y psicosociales de vida, para intentar comprender cómo viven las familias las situaciones de vulnerabilidad y, sobre todo, cómo se adecuan para sobrevivir. Surgen así nuevas preguntas: ¿qué significa ser pobre, en los noventa en Chile? ¿Qué iniciativas, acciones y/o proyectos desarrollan las familias pobres para sobrevivir y/o superar la pobreza?

2.2 Vulnerabilidad, lazo social, inserción e integración:

El análisis sociológico de los procesos de riesgo en las familias llamadas vulnerables busca explicar - más allá de una apreciación cuantitativa global - el cómo y el por qué algunas familias son más afectadas que otras y cómo resultan marginadas del intercambio económico y social, lo que implica referirse a los lazos sociales (relaciones sociales) y a la integración social.

La noción de vulnerabilidad se sitúa en un nivel macro-social cuando es resultado de un defecto de cohesión social global, y en un nivel micro-social, cuando es producto o resultado de la dificultad de una familia o de sus miembros para insertarse o integrarse. Desde un punto de vista sociológico, puede hacerse referencia a la inserción y a la integración social¹³.

Inserción es la acción que consiste en dar un lugar al individuo al lado de los demás, mientras que la *integración* supone que el individuo no solamente tiene un lugar al lado de los demás, sino "entre los demás" y en coherencia o congruencia con los otros.

Se trata de dos conceptos que reposan en dos concepciones distintas del sistema social. En el primer caso, una suma de individuos basta para hacer sociedad. En el segundo, es necesario que haya una sinergia que vincule a esos individuos para que logren constituirse en sociedad.

En este sentido, las familias vulnerables pueden aparecer como familias insertas en la sociedad chilena por el solo hecho de cohabitar o responder aparentemente a las demandas que la sociedad les

13 Costa-Lascoux Jacqueline: De l'immigré au citoyen, Documentation française, París, 1989.

hace.

2.3 *Vulnerabilidad y exclusión social:*

La exclusión es una construcción social y puede ser definida como un producto histórico de mecanismos sociales y no como un “estado” que resulta de atributos individuales o colectivos. Los fenómenos que actualmente se designan bajo el término de la exclusión son producto de transformaciones recientes en los funcionamientos “estructurales” de las principales instituciones de la vida económica y social, es decir, de las mismas instituciones que tienen como objetivo el entregar a los individuos recursos financieros y status social.

La exclusión corresponde a la pérdida del empleo, pero también es una pérdida de las relaciones sociales que afecta a las categorías de personas y familias pobres. De ahí la necesidad de conocer y comprender las diferentes etapas de los procesos que alejan a esas personas de las posibilidades de integración económica y social¹⁴.

Para analizar debidamente esos procesos se hace necesario conocer esos grupos, no tan solo a partir de sus características “objetivas”, sino también - y principalmente - de las características “subjetivas” de los actores. Interesa develar el conjunto de mecanismos de rupturas que se producen tanto en el plano simbólico como a nivel de las relaciones sociales. Es en este sentido que el proceso de exclusión se inicia con la vulnerabilidad.

Otras elaboraciones del concepto de exclusión social, lo vinculan al fenómeno de la pobreza y la desigualdad social¹⁵. Así, desde el enfoque de la exclusión social, la pobreza resulta de una dinámica

14 Dubar, Claude: “Socialisation et processus”, en: *L'exclusion. L'état des savoirs*, Ed. La Découverte, París, 1996, p. 111.

15 Véase Figueiredo, J.B., “Exclusión social, un marco para el análisis y las políticas sociales”, Taller sobre Exclusión

creada por las interacciones entre las situaciones de carencias materiales y la fragmentación de los vínculos sociales y constituye una causa parcial de la pobreza¹⁶.

La exclusión se vincula a la extensión y evolución de la pobreza restringiendo el crecimiento económico y las relaciones entre éste y la pobreza, es decir se refiere a la manera en que los beneficios del crecimiento son distribuidos a los grupos más desfavorecidos. Este enfoque, debido al énfasis que pone en la participación social, puede fundamentar nuevos modos para formular políticas sociales que posibiliten la activa participación de los llamados grupos vulnerables.

2.4 *Vulnerabilidad, vínculo social y cohesión familiar.*

Existen enfoques, como el propuesto por la teoría de sistemas, que plantean la búsqueda de la idea de unidad de las representaciones colectivas, en donde cualquier forma de estructuración social, comunitaria o no, nueva o tradicional, debe considerarse como un subsistema en el sistema global.

Este enfoque sostiene que los problemas de las sociedades actuales¹⁷ pueden ser descritos como "problemas de comunicación" entre los diferentes grupos sociales y las instituciones o los representantes de éstas, especialmente de las instituciones del Estado. De esta forma, se presentarían vulnerabilidades en el ámbito societal cuando existe una dificultad global del manejo de la comunicación.

En tal caso, las familias vulnerables permanecerían aisladas - atomizadas- y presentarían dificultades para comunicar positivamente sus demandas, es decir para negociar y expresar sus

social en Chile, Santiago, 6-7 dic. 1995.

¹⁶ Ibidem, p. 2.

¹⁷ Se refiere a la teoría de la "post modernidad" propuesta por la escuela francesa, similar a la teoría de sistemas norteamericana.

valores e identidades propias. La situación de estas familias puede analizarse entonces como resultado de una tendencia social dominante de desconocimiento generalizado de sus necesidades o aún, de estigmatización de sus características.

2.5 *La vulnerabilidad vivida y actuada:*

El conocimiento actual sobre estos temas y el debate sobre los problemas de la pobreza en Chile, no se ha hecho cargo aún de los procesos a través de los cuales los grupos humanos generan reglas y normas propias para luego someterse a ellas¹⁸. Más bien se ha insistido en la definición externa de la norma en tanto a partir de ella se definen las situaciones de vulnerabilidad, para luego difundirlas y legitimarlas simbólicamente.

El análisis de los procesos que permiten recomponer nuevas normas sociales (reglas comunes para todos), puede realizarse desde los aportes de dos perspectivas de las ciencias sociales contemporáneas: la sociología de la acción, en donde se trata de actuar sobre los colectivos que luchan contra el orden o la norma oficial, ayudándoles a buscar su historicidad¹⁹; y desde una segunda corriente: la sociología de la vida cotidiana. Esta nos muestra la existencia de grupos sociales que acceden ya a una forma de solidaridad de tipo comunitario: la socialidad, concepto que designa una forma de lazo social muy estrecho, que agrupa los hombres en una relación de solidaridad mecánica en sentido durkheimiano.

La revisión teórica realizada conduce a la elaboración de algunas hipótesis susceptibles de renovar los instrumentos que se disponen para luchar contra la pobreza y más específicamente prevenir las situaciones de vulnerabilidad familiar. Por ello, se trató de construir instrumentos de análisis que

18 Douglas, Mary: *Ainsi pensent les institutions*, Ed. Usher, París, 1989.

19 Touraine, Alain: *Le retour de l'Acteur*, Gallimard, París, 1984.

busquen restablecer los lazos al interior de la familia, ofreciendo a cada uno de sus miembros la posibilidad de desarrollar una imagen valorizada de sí mismo. También se apuntó a registrar la existencia o restablecimiento de los lazos comunitarios entre la familia y su entorno, como posibilidad ofrecida a cada persona de sentirse parte integral de un subsistema de pertenencia. El lazo societal permitiría a los miembros de la familia sentirse ciudadanos y participar efectivamente como tales.

Existen ya en Chile prácticas sociales experimentales que provienen de estos análisis, como es el desarrollo local y las experiencias de trabajos de integración para la inserción laboral por ejemplo. En este sentido las familias vulnerables hacen de dichas prácticas. Es importante conocer la dinámica que establece una política social cuando se preocupa principalmente por valorizar las capacidades de los grupos humanos, y no busca fundamentarse sólo en aquellos atributos de los que supuestamente carecen.

Hasta aquí, algunos elementos conceptuales que nos proporcionan herramientas analíticas para el estudio de las familias nucleares pobres en situaciones de vulnerabilidad. Seguidamente, nos introduciremos en la discusión actual y en los resultados de los estudios ya realizados.

3. SER POBRE HOY DIA EN CHILE. FACTORES DE VULNERABILIDAD IDENTIFICADOS.

Como resultado de los estudios sobre hogares pobres realizados en nuestro país y en otros de América Latina se han identificado los siguientes factores asociados a la situación de pobreza y denominados "factores de vulnerabilidad":

- espacio vital y hábitat de la familia;
- tamaño y tipo de familia (familias numerosas, jefatura femenina);

- situación laboral de los miembros del grupo familiar, expresada en un elevado índice de dependencia (número de dependientes por cada miembro activo);
- migración y/o traslados forzados que conllevan desarraigo;
- clima educativo (promedio de escolaridad de los miembros adultos por debajo de 5 años);
- salud (menores desnutridos, miembros discapacitados o con enfermedades severas y graves);
- cohesión familiar, ausencia y ruptura de lazos familiares;
- carencia de información sobre servicios públicos y programas sociales;
- falta de participación social.

Sin embargo, antes que describir las características de los grupos carenciados y excluidos o sin acceso a determinados bienes y servicio es necesario conocer más bien el proceso colectivo de exclusión y su funcionamiento social. Ello permitiría tener nuevas miradas acerca de cómo superar la situación de estos grupos familiares.

La revisión bibliográfica que sigue, se orienta a mostrar la dificultad existente para delimitar los conceptos de pobreza y de vulnerabilidad.

En relación a la pobreza en familias vulnerables, el Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza aborda el tema planteando la pregunta ¿qué significa ser pobre, hoy día en Chile?.

Uno de los primeros elementos a considerar para estudiar lo que es la pobreza en el año 1995, en Chile, es qué rostro asume y cómo se expresa, más allá de las cifras. Algunas definiciones conocidas se muestran insuficientes: por una parte tenemos un país "que crece" y se "moderniza" a un ritmo muy acelerado, sin que ello implique, por la otra parte, una solución cualitativamente importante a los problemas que afectan a un sector significativo de la población.

Los resultados de la última encuesta CASEN²⁰, revelan que si bien a nivel de país entre noviembre de 1992 y noviembre de 1994, el porcentaje de hogares en pobreza e indigencia se redujo en 3,7 y 0,6 puntos porcentuales respectivamente, y que en términos de población estas disminuciones alcanzaron a 4,2 y 0,9 puntos porcentuales, la distribución de los ingresos de los hogares refleja un agravamiento de las desigualdades prevalecientes en el país.

Entre los primeros resultados mostrados por la CASEN 1994 (ver cuadro N° 2 en la siguiente página), destacan dos. Por una parte, el mantenimiento de la desigual distribución del ingreso, tanto a nivel nacional como en las zona urbana y rural. Por otra parte, entre los cambios se observa la pérdida de participación en el ingreso de los hogares del decil más pobre, desde 1,9% a 1,7%. Aunque pequeña, esta disminución significa que comparativamente en 1994 los hogares más pobres son aún más pobres que en 1992.

20 Naciones Unidas. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Situación de la Pobreza en Chile. Encuesta CASEN 1994. Cuadros de resultados, Santiago de Chile, julio 1995.

CUADRO N° 2:

PARTICIPACION DEL INGRESO DE LOS HOGARES a/ EN EL INGRESO TOTAL POR DECILES DE INGRESO FAMILIAR PER CAPITA, SEGUN ZONA URBANA Y RURAL, CHILE, 1992 Y 1994.

DECILES	Total Nacional		Zonas Urbanas		Zonas Rurales	
	1992	1994	1992	1994	1992	1994
1	1.86	1.66	1.82	1.66	2.46	2.35
2	3.06	2.94	3.10	2.98	3.83	3.93
	0.474	0.483	0.473	0.477	0.414	0.413
GINI						

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas CASEN 1992 y 1994.

a/Ingresos monetarios totales ajustados, más los arriendos imputados

Ahora bien ¿cómo perciben las familias pobres en Chile esta realidad que muestran las cifras?. ¿Qué significa esta situación para ellas?. ¿Es posible que a pesar de su situación de pobreza las familias presenten potencialidades, elementos susceptibles de ser apoyados y fortalecidos a fin de superarla?

La familia nuclear, por ejemplo, debe hoy día hacer frente a situaciones de pobreza, de tipo "contemporánea" generadas por la modernización y la necesidad de entrar en una dinámica para la que no están preparados, de modo tal que esa familia se vuelva vulnerable dentro del propio sistema económico.

La adopción de un enfoque cualitativo para el estudio de las familias vulnerables permite penetrar en el análisis de la percepción de los deterioros y/o carencias en las condiciones materiales y psicosociales de vida, y así comprender las motivaciones y estilos con que las familias pobres enfrentan estas condiciones y, muy especialmente, el acomodo y adecuación que realizan para sobrevivir.

Sin duda, la falta de un ingreso estable es la expresión material más clara de la pobreza, pues éste condiciona la existencia de dificultades para acceder a los bienes y servicios que la sociedad pone a disposición, teóricamente, de todos sus miembros.

Los factores que inciden en la vulnerabilidad, se superponen y se mezclan y ello complejiza no sólo el análisis sino también la naturaleza de las soluciones posibles de construir, obligando a la formulación de políticas multisectoriales.

En este aspecto, otro documento colectivo²¹, expresa que el mundo de los pobres ha sido profundamente impactado por los cambios verificados en todo el mundo en las últimas décadas, los

21 La pobreza y el desarrollo social: una visión desde las ONGs. En : de la marginalidad por defecto de integración a la pobreza por exclusión activa. pp. 1-2.

que tienen connotaciones económicas, sociales, políticas y culturales, configurando la mencionada "transformación de la pobreza".

Veinte años atrás, al hablar de los pobres se hacía referencia a aquella parte de la población que no había logrado integrarse a la vida moderna, debido a que las infraestructuras urbanas, productivas y de servicios (educación, salud, vivienda, etc.), no eran suficientes y no crecían a la velocidad de la demanda, por causas del crecimiento demográfico y la intensa migración campo-ciudad.

Eran pobres, en ese momento, quienes no habían experimentado un desarrollo cultural y laboral, como el requerido por el proceso social moderno de aquel entonces, y constituían un sector de la sociedad que se ubicaba espacialmente en la periferia de las grandes ciudades.

La atracción de la ciudad hizo que muchos abandonaran sus formas de vida tradicionales y emigraran a centros urbanos mayores, atraídos por las luces de la ciudad. El problema fue para aquellos que no lograron integrarse y tampoco pudieron en el contexto marginal urbano, usar sus capacidades y destrezas laborales correspondientes a las formas de producción propias del campesinado y la artesanía.

Esa pobreza y marginación residual, sigue existiendo actualmente. Hoy es más numerosa y también ha sido engrosada por una masa de personas que, en algún momento, alcanzaron y tuvieron distintos grados de participación en el mundo laboral, en el consumo y en general de "la vida moderna urbana" y posteriormente, experimentaron procesos de exclusión, cesantía, pérdida de beneficios sociales, precarización del empleo, etc. Como se sabe, esos procesos afectaron no sólo a los sectores populares u obreros de la época, sino también a segmentos sociales medios.

En los documentos revisados existe coincidencia en señalar que la marginalidad de la actividad económica, la falta de ingresos, la segmentación de los mercados de trabajo y la precarización de los

empleos, son aspectos centrales que van configurando el mundo de los pobres en nuestro país. La gravedad del hecho, es la permanencia de varias generaciones en esta condición, transformándose la pobreza en un fenómeno permanente, y pasando "los pobres" a ser un estrato estable en la sociedad. "Es normal que estén ahí".

El desempeño exitoso de la economía a lo largo de los últimos años, se ha reflejado en aumentos del empleo y en una baja tasa de desempleo que, no obstante, es mucho más alta entre las personas del primer decil. La Encuesta CASEN 1994 muestra que, en el bienio 1992-1994, coexiste un crecimiento del empleo del 4,6% con un incremento del desempleo que afectó mayormente los hogares más pobres. A nivel nacional, la tasa de desempleo creció de un 5,6% a un 6,7%, pero en el primer decil se incrementó de un 18,2% a un 22,0%. Prácticamente el 25% de las personas desocupadas, según la CASEN 1994, se encontraba en los hogares del primer decil, lo que significa que en promedio los hogares más pobres tenían sólo 0,9 personas ocupadas por hogar.

Pero también las familias de los ocupados pueden encontrarse en situaciones de vulnerabilidad. A los bajos niveles de remuneración (muchas veces por debajo del ingreso mínimo legal) se agregan otros indicadores de precariedad del empleo, tales como la no inserción en el sistema previsional, la inexistencia de contrato de trabajo y aún, la percepción de ingresos inferiores al mínimo legal.

En 1992, el 39,2% de ellos no cotizaban en el sistema previsional, especialmente quienes laboran en las empresas más pequeñas. Un 14% de los asalariados laboraban sin la protección legal de un contrato de trabajo y un 13,2% percibían ingresos del trabajo inferiores al salario mínimo legal²².

Hoy, la precarización del empleo, fenómeno vinculado también a bajos niveles de calificación, es factor de peso en la configuración de situaciones de vulnerabilidad de las familias.

22 Resultados Encuesta CASEN 1992, citados en Mac-Clure, O., ¿Exclusión en Chile?, MIDEPLAN, Santiago, 1994, p. 17.

Por otra parte, cuando se reflexiona sobre la vulnerabilidad, además de los factores antes mencionados, ésta es asociada a otros fenómenos familiares y sociales muy cercanos a las llamadas patologías. Esto complejiza no sólo su análisis sino también las posibles soluciones que se pueden construir y ofrecer.

De todo ello se desprende: primero, que la misma lucha por la sobrevivencia sería lo que deteriora las capacidades para 'salir adelante' y, segundo, puede constatarse cómo en las enumeraciones citadas se produce un deslizamiento desde la identificación de carencias materiales y de acceso a servicios, a la mención de debilidades y daños en el orden de los fenómenos psicosociales y subjetivos.

¿Se trata entonces de vulnerabilidad a la pobreza, a la exclusión o a daños más severos que conducen a las familias al terreno de fenómenos habitualmente calificados como patológicos? Y respecto de esto último ¿es la subjetividad del observador la que impone sus propias categorías en la definición de los problemas que enfrentan las familias vulnerables? ¿Cuál es la perspectiva de las familias en tal situación? ¿Cuáles sus proyectos o desesperanzas?

Está claro que el análisis de los grupos excluidos en diferentes circunstancias es imprescindible para la formulación de políticas y, además, ayuda a entender los procesos sociales de exclusión. Determinadas situaciones, como la falta de experiencia laboral, de trabajo, discapacidad física, conocimiento insuficiente de la lengua dominante, posición baja en una jerarquía social establecida pueden ser causa inmediata de vulnerabilidad y facilitar así la exclusión. Aunque no la provoquen en forma directa operan como factores gatilladores.

En dos investigaciones participativas sobre el problema de la inseguridad alimentaria, especialistas de ONGs y los Municipios, los dirigentes y actores sociales que en ella participaron, coincidieron en

señalar la intervención de elementos de orden subjetivo y valórico en la configuración de esta extrema situación de vulnerabilidad.

En un Taller realizado en una comuna del Gran Santiago, los participantes asignaron un importante papel a fenómenos subjetivos relativos a los individuos y a la comunidad. Estos se manifiestan no sólo en una menor disponibilidad de alimentos a nivel de los hogares, sino en forma de "baja autoestima, falta de identidad comunal, desintegración familiar, drogadicción, abandono, embarazos en adolescentes, prostitución, marginalidad y exclusión social, los que a su vez, impiden a la comunidad el reconocer y enfrentar el problema"²³.

En las conclusiones se destaca que estos aspectos se entrelazan íntima y recíprocamente con factores de tipo objetivo. Veamos un ejemplo: "La intromisión de los medios de comunicación en la vida familiar y poblacional, distorsiona valores fundamentales de la sociedad, generando y creando expectativas difíciles de lograr. Esto se traduce en ansias de imitación, la que finalmente sólo conduce a frustración, baja autoestima..."²⁴.

Las conclusiones de otra investigación participativa realizada en una comuna rural²⁵, caracterizada por la actividad extractiva de grandes empresas forestales, subrayan la influencia del tipo y carácter temporal y rotatorio del trabajo predominante sobre la organización y las relaciones familiares: "La actividad forestal marca de diferentes maneras el tejido social de la comuna: la existencia de un alto número de mujeres jefes de hogar, ocasionado por el abandono temporal o permanente del trabajador (ligado a faenas extractivas de carácter rotatorio), cuyos ingresos no llegan al hogar o

23 Crovetto M., Mirta, Seguridad Alimentaria a nivel Urbano. Comuna de La Pintana, PET, Santiago de Chile, 1993, p. 27.

24 Ibidem, p. 28.

25 FAO-Mideplan, Informe de Estudios de Casos rurales, Comunas de Empedrado, VII Región y Saavedra, IX Región. Santiago, Chile, 1993.

llegan en cantidad muy disminuida por problemas de alcoholismo, juegos de azar y prostitución; alto número de madres adolescentes solteras por la presencia de campamentos de trabajadores foráneos en las labores de temporada..."²⁶.

Si bien las conclusiones citadas fueron obtenidas en áreas particulares (una localidad particular de la Región Metropolitana y dos comunas rurales de la VII y IX Región) y las condiciones de comunas pobres de otras regiones del país pueden ser muy diferentes, los elementos identificados reiteran resultados alcanzados ya en otros estudios. Además, se ha hecho referencia a las fortalezas y potencialidades de las familias pobres. En otras palabras, a cómo las personas pueden invertir algunos de los factores considerados como "carencias" para transformarlas en lo que se puede considerar sus fortalezas.

Respecto del uso del término "familias vulnerables", se ha subrayado que si bien existen algunos grupos que "no pueden valerse por sí mismos hacerse cargo transitoria o permanentemente de sus vidas o destinos", el término puede tener consecuencias negativas para quienes son identificados como tales. "Las personas se terminan sintiendo vulnerables y pidiendo soluciones en vez de intentar buscarlas por sí mismos"²⁷.

La calificación de "vulnerables " efectuada según criterios externos tendría como efecto reforzar las debilidades. En otras palabras, las familias no son vulnerables en sí, sino que es la propia sociedad la que las hace vulnerables, generándose un ciclo de retroalimentación. Por ello, se ha preferido hablar de "vulnerabilidades" para referirse a las situaciones o condiciones que hacen que las personas y familias puedan encontrarse en situación de riesgo social. Y en este estudio, adoptaremos esta posición.

26 En este caso particular, se refiere a la Comuna de Empedrado en la VII Región, véase informe citado en nota anterior, p. 15.

27 Sara Vásquez. Integrante del Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza.

También en la investigación mencionada, los participantes concluyeron que: "A pesar de los elementos negativos que impone la pobreza y que se traducen en falta de motivación e inmovilidad social, al interior de la comunidad, existen grupos que se han organizado para enfrentar problemas comunes. A su vez, ellos impulsan a otras personas y grupos a sumarse a sus iniciativas, las que muy frecuentemente repercuten de manera positiva en la situación de seguridad alimentaria de los hogares"²⁸.

Estas reflexiones toman en cuenta aspectos subjetivos y valóricos de las personas y grupos pobres que los vuelven sujetos activos, capaces de construir formas propias de sobrevivencia. Estas fortalezas y potencialidades ¿residen en el orden subjetivo, valórico, y de los vínculos al interior de la familia? ¿Operan también en el plano de los vínculos desarrollados entre el grupo familiar y otras esferas de la sociedad?

Muchos otros estudios han registrado la solidaridad entre los pobres, la constitución de redes de apoyo y organizaciones como las Ollas Populares, los Comprando Juntos. Sin embargo, aunque aparece la solidaridad que ha sido considerada como elemento central, no sólo este valor es característico de las familias pobres.

Martínez y Palacios (1995)²⁹, han investigado aquellos "mandatos del código de la decencia": la honradez, la temperancia, la trascendencia, la valorización del trabajo, la importancia del trabajo en la calle, el trabajo informal, la crítica a la burocracia y otros. El mundo cultural y valórico de las familias pobres comienza a ser estudiado.

28 Crovetto M., Mirta, Seguridad Alimentaria a nivel Urbano. Comuna de La Pintana, PET, Santiago de Chile, 1993, p. 29.

29 Martínez, Javier y Palacios, Margarita: Informe sobre la decencia. La diferenciación estamental de la pobreza y los subsidios públicos. Documento de trabajo, SUR Profesionales, Santiago, 1995.

Las formas que adquiere la lucha por la sobrevivencia en las familias pobres contienen proyectos de vida contruidos al interior de sus propias particularidades y probablemente en este nivel residan reservas, potencialidades y fortalezas posibles de nuevos desarrollos si se generan condiciones sociales favorables. Y esto es precisamente lo que requiere ser investigado en las actuales condiciones económicas y sociales del país.

CAPITULO III: CARACTERISTICAS ECONOMICAS, CULTURALES Y PSICOSOCIALES DE LAS FAMILIAS NUCLEARES ESTUDIADAS.

La descripción de las características socioeconómicas, culturales y psicosociales de las familias nucleares estudiadas- 31 casos- se realizó considerando sus diferencias según el área geográfica en que residen (urbana, rural), la condición de pobreza o indigencia y atendiendo al tipo de familia (mono y biparental).

La muestra intencional utilizada fue seleccionada de acuerdo a la presencia de al menos tres de los indicadores de vulnerabilidad indicador en el punto 3.3 del capítulo I.

1. CARACTERIZACION DE LAS FAMILIAS ESTUDIADAS SEGUN EL NIVEL DE POBREZA.

La muestra de familias nucleares estudiada quedó finalmente integrada por regiones y áreas de residencia urbanas y rurales, tal como se expone en el cuadro N° 3, en la siguiente página.

1.1 *Nivel de pobreza.*

De acuerdo al método de la línea de pobreza, en el cuadro N° 4, también en la página siguiente, se aprecian los niveles de pobreza e indigencia de las familias estudiadas, atendiendo a su localización geográfica (urbana, rural). Adviértase que estos datos sólo tienen valor descriptivo respecto a las familias nucleares estudiadas.

Se observa que del total de casos estudiados, un 48,4% son familias urbanas, de las cuales 32,3% son pobres y un 16,1 % indigentes. A su vez, en el área rural un 19,3% son pobres y un 32,3% indigentes.

Del total de casos 51,6% son familias pobres y 48,4% indigentes. Sin embargo cabe apuntar que los niveles de ingreso de las familias pobres apenas sobrepasan el ingreso per cápita correspondiente al monto situado exactamente en la línea de indigencia y sólo en un caso el ingreso bordea el nivel de la línea de pobreza, y corresponde a un trabajador de servicios, con condiciones de estabilidad en el trabajo.

Cuadro N° 3: Descripción de la Muestra del Estudio Familias

Nucleares Vulnerables, Chile, 1995.

REGIONES	AREA	MUNICIPIOS	CASOS	Monoparental	Biparental	Entrevista Grupal
Metropolitana	Urbana	El Bosque	9	3	6	4
	Rural	Buín El Recurso Tiltil Batuco Pomaire	5	2	3	
	Total		14	5	9	4
	Total		31	6	25	6

Fuente: Reca, I.C. y otros: Familias Vulnerables, Caracterización de sus principales Necesidades, SERNAM, Santiago, 1996.

Cuadro N° 4: Familias nucleares vulnerables según nivel de pobreza y áreas rural/urbana, Chile, 1995.

NIVEL DE POBREZA	URBANO	%	RURAL	%	TOTAL	%
Pobre	10	32.3	6	19.3	16	51.6
Indigente	5	16.1	10	32.3	15	48.4
Total	15	48.4	16	51.6	31	100.0

Fuente: Reca, I. y otros: Familias Vulnerables, Caracterización de sus principales Necesidades, SERNAM, Santiago, 1996.

Observación: Los datos proceden de una muestra intencional.

1.2 Ingresos.

Se observó en la muestra un ingreso promedio de \$86,855, el que en las familias monoparentales disminuye a \$82,250. Entre las familias biparentales, se aprecia que las rurales tienen un ingreso promedio de \$77,071, monto significativamente menor que el de las familias biparentales asentadas en áreas urbanas, cuyos ingresos ascienden a \$104,555.

El ingreso per cápita promedio registró un valor de \$17,016; alcanzando en las familias monoparentales a \$18,375. En el caso de las biparentales, éste varía de \$13,969 por persona en las zonas rurales a \$17,016 en las urbanas.

Pero no sólo el monto del ingreso afecta a las familias pobres sino la forma irregular en que este se recibe es una característica que marca de forma notable el modo de vida de estas familias. En la mayoría de los casos, los ingresos provienen de trabajos temporales, de pololos, pagos por trabajo hecho; de allí que deban vivir en permanente zozobra respecto a cómo hacer frente cada día o cada semana a los gastos más pequeños y a postergar o negar la satisfacción de apremiantes necesidades.

1.3 *Gastos, créditos y deudas.*

Se indagó especialmente sobre los gastos en alimentación, en parte debido a la determinación de usar el método de la línea de la pobreza, que se basa en el costo de una canasta mínima de alimentos. De acuerdo a la definición teórica la canasta mínima está compuesta por una serie de productos alimentarios básicos que satisfacen las necesidades nutricionales de las personas y cuyo costo indica la situación de pobreza o de indigencia.

Esta es una definición teórica y en la práctica sucede que las personas no pueden ocupar todos sus ingresos para alimentarse, ya que siempre hay gastos en otros ítemes básicos, como luz, agua, transporte, por lo cual la situación alimentaria de las familias tanto pobres como indigentes es más precaria.

Tomando como referencia el costo de la canasta mínima de alimentos, que en agosto de 1995 era de \$16.912,24 por persona, el gasto diario por persona en alimentación es del orden de \$563.

La información sobre gastos en alimentación de la familia entregada por los entrevistados, muestra que sólo un número muy reducido de familias tiene un presupuesto para los diferentes gastos. Al ser tan bajos los niveles del ingreso familiar e irregulares, muchas familias pobres no logran armar un presupuesto, muchos días no disponen de dinero y en varios casos se vive "día a día".

También se observó que son pocos los gastos fuera de aquellos destinados a satisfacer niveles mínimos de algunas de las llamadas necesidades básicas. Estos gastos incluyen el pago de cuentas de luz, agua, cuotas de la vivienda, créditos de consumo, remedios y atención en salud, y pocos gastos en vestuario. En síntesis, la mayor parte del ingreso familiar se destina al rubro alimentación.

Las cifras de gastos que las familias proporcionaron coinciden con la información sobre gastos de

las familias pobres e indigentes. Los pobres gastan aproximadamente 50% de sus ingresos en alimentación, llegando a 80% en las familias indigentes. El gasto diario en alimentación varía desde \$1.000 a \$1.700 en las familias indigentes y entre \$2.200 a \$3.330 en las pobres. Si se calcula el gasto per cápita, ello significa que los indigentes disponen entre \$200 a \$330 por día y que en las familias pobres este valor no sobrepasa los \$330 a \$580 diarios.

En teoría, las familias en condición de pobreza tienen subalimentación y en las indigentes existe hambre manifiesta y una mayor probabilidad de que algunos de sus integrantes presenten importantes niveles de desnutrición. Más adelante nos referiremos al hecho de que, a pesar del gran número de familias indigentes, el problema de la alimentación fue poco verbalizado en las entrevistas. Esto muestra que en el Chile de hoy provoca molestia hablar de hambre. El hambre tiende a ocultarse, a negarse en lo posible; se pasan "apreturas" pero no hambre.

Algunos aspectos de las condiciones de vida de las familias pobres e indigentes han variado respecto a décadas anteriores. El equipamiento de los hogares pobres era precario y se manifestaba abiertamente la carencia de una alimentación adecuada. Hoy, en los noventa, observamos a familias urbanas pobres con gran equipamiento doméstico, lo que podría relacionarse con la negación de otras carencias.

Actualmente, el acceso a bienes para el hogar se ha extendido debido, entre otros factores, a las facilidades para otorgar crédito que brindan las multitiendas y que han sido aprovechadas por las familias de menores recursos para mejorar su equipamiento y confort.

El acceso a créditos de las familias pobres y las deudas que de ello se derivan constituyen un fenómeno nuevo que merece ser estudiado. En principio, esta utilización del crédito puede ser comprendida como una forma alternativa de enfrentar sus necesidades y acceder al consumo. Además, también representa para las familias pobres una vía de acceso a la modernización social, a

través de su incorporación simbólica a ésta mediante el consumo³⁰.

Sin embargo, la información muestra que en muchos de los casos facilita la subsistencia de las familias pobres, ya que con sus niveles de ingreso no logran resolver los problemas de alimentación ni de infraestructura básica.

Ahora bien, también se constató que los créditos no siempre resultan una alternativa satisfactoria pues a menudo los bienes adquiridos por esta vía tienen que ser devueltos pues las familias pobres no logran pagar las cuotas en el tiempo pactado perdiendo así el bien y la totalidad del dinero invertido³¹. Dentro de este panorama, no se observa la presencia de una instancia que regule los arreglos comerciales entre las multitiendas y los pobres.

Respecto a las diferencias urbano-rurales, se observa que la recurrencia a créditos es mayor en las familias pobres de áreas urbanas, entre otras razones por la cercanía espacial de los centros comerciales, la disponibilidad de más información y la influencia de la propaganda.

También es común en estas familias contraer deudas originadas por los retrasos en el pago de los servicios de agua y luz, de subsidios a la vivienda. En el terreno se pudo apreciar que como resultado de la falta de dinero para cancelar estas cuentas, varias de las familias entrevistadas tenían los suministros de estos servicios cortados, y en algunos casos se temía el desalojo de la vivienda.

En cambio no existen créditos que cubran gastos de alimentación, a lo sumo algunos almacenes

30 Se ha observado que esta incorporación de los sectores más postergados a la modernización no es una incorporación real, vía acceder al mercado de trabajo que involucra una inserción estructural en el proceso de modernización, asume más bien la suya es una incorporación simbólica a través del consumo masivo (J.J. Brunner).

31 Los pobres terminan pagando un "arriendo" por determinados bienes que a la postre tienen que devolver, resultando beneficiadas las grandes tiendas comerciales, las que se quedan con el artículo y las cuotas pagadas.

abren cuentas, sobre todo en áreas rurales donde es esperable una mayor permanencia de la familia en el lugar. Así es menor el número de familias que declaró tener deudas por alimentos.

2. TIPOS DE FAMILIA NUCLEAR.

La muestra estudiada incluyó 25 familias biparentales y 6 monoparentales con jefa mujer. La desagregación de la información por niveles de pobreza y tipo de familia se presenta en el cuadro siguiente.

CUADRO N° 5: Muestra de Familias Nucleares vulnerables según tipo de familia y nivel de pobreza, Chile, 1995.

NIVEL DE POBREZA	BIPARENTAL		MONOPARENTAL		TOTAL	
	Urbana	Rural	Urbana	Rural	Urbana	Rural
Pobre	7	5	3	1	10	6
Indigente	6	9	1	1	5	10
TOTAL	11	14	4	2	15	16

Fuente: Reca, I.C. y otros: Familias Vulnerables, Caracterización de sus principales Necesidades, SERNAM, Santiago, 1996.

Considerando el total de familias nucleares estudiadas, 12 casos (39%) son biparentales pobres asentadas en las áreas urbanas de la Región Metropolitana y la V Región, 13 son familias indigentes biparentales (42%) y el resto (19%) corresponde a familias monoparentales, la mitad de ellas pobres

y la mitad no supera el nivel de indigencia para la fecha del estudio.

No se incluyeron en este estudio matrimonios o parejas sin hijos pues se priorizó estudiar familias en que el peso de la crianza y la socialización de los hijos es importante respecto de otras funciones familiares.

En cuanto al tamaño de las familias, en las familias monoparentales urbanas se observó un promedio de 5 personas, a su vez en las biparentales urbanas y rurales el tamaño, es de 5,2 y 5,9 respectivamente.

Se aprecia que un mayor número de las familias biparentales rurales están formadas por hijos hombres y mujeres de mayor edad, mientras que en las biparentales urbanas se registra una mayor presencia de menores de 13 años. En suma, las familias rurales biparentales se caracterizan mayoritariamente por haber concluido ya el ciclo expansivo; son grupos que no han migrado a áreas urbanas y con bajos niveles de escolaridad.

Las familias nucleares tienen mayor tamaño en los grupos con residencia rural o en aquellos grupos familiares urbanos que tienen en sus antecedentes una migración rural-urbana. En este último caso, el tamaño es mayor aunque su número de miembros haya disminuido por la separación de los hijos. El tamaño promedio del total de casos estudiados es de 5,4 personas por familia.

En cuanto a los tipos de familia nuclear biparental con mujer inactiva o activa en la fuerza de trabajo la muestra seleccionada está integrada tanto entre las familias rurales (16 casos) como entre las urbanas (15) por algo menos de la mitad de casos de familias nucleares con mujer activa. Las proporciones son 47% y 44% respectivamente para las áreas urbanas y rurales. Las familias nucleares con mujer inactiva ascendieron a algo más de la mitad de los casos urbanos y rurales (53%

y 56%, en ese orden)³².

En la mayoría de las familias nucleares biparentales la mujer es inactiva (17 de 25 casos) aunque eventualmente realiza algunos trabajos menores remunerados. Y, en cambio, en las familias monoparentales jefaturadas por mujeres, como era esperable, éstas son económicamente activas.

3. CONDICIONES DE VIDA DE LAS FAMILIAS ESTUDIADAS.

3.1 *La vivienda*

En la mayoría de los casos (20), la vivienda de estas familias pobres es propia, pagada o pagándose, aunque se registran casos de deudas por atrasos en el pago de las cuotas del subsidio. También se observó que el número de familias allegadas es más elevado en las zonas rurales; cabe notar que se trata siempre de familias nucleares, es decir que tienen presupuesto y cocina aparte.

En cuanto a los materiales utilizados en la vivienda se registró que en su mayoría son de mala calidad, sin embargo es necesario destacar que esta situación es aún más crítica en las zonas urbanas.

Los muros de las viviendas en las zonas urbanas son, en su mayoría, de madera de mala calidad y no ofrecen niveles de protección adecuados a la familia, mientras que en las zonas rurales es más frecuente el uso de tabiques y barro, de calidad aceptable.

El piso más frecuentemente observado, en áreas urbanas y rurales, es de madera y los techos en su mayoría son de pizarreño. En varias entrevistas se señaló el mal estado del techo, que se llueve en el

32 Estos valores no se corresponden a las proporciones conocidas, a nivel nacional, pues en el estudio se utilizó una pequeña muestra intencional.

invierno disminuyendo de forma muy importante la función protectora de la vivienda.

La infraestructura sanitaria destaca por la precariedad de los servicios y la carencia de instalaciones básicas en las viviendas de los sectores pobres urbanos y rurales. En muchos de los casos el sistema de eliminación de excretas está construido, pero no está conectado al alcantarillado.

La disponibilidad de baño varía, se aprecia que en el área rural la mayoría dispone de cajón o pozo negro, fuera de la vivienda. En el área urbana 17 casos disponen de baño interior conectado al sistema y el resto varía de cajón, fosa y la ausencia del baño. Es más frecuente la utilización de cajón sobre pozo negro. En varios casos se comparte el uso del baño.

También se observaron situaciones de mucha precariedad en cuanto a la disponibilidad de agua potable, servicio sin el cual la vida moderna no es concebible, y ello tanto en áreas urbanas como rurales. Concretamente, la mitad de estas familias pobres sólo cuentan con agua fuera de la vivienda (3 casos urbanos y 2 rurales) e incluso fuera del sitio (3 familias urbanas y 8 rurales). Esta carencia es mayor en las zonas rurales.

Las viviendas, en las zonas rurales y urbanas, cuentan con energía eléctrica, servicio disponible ya sea a través de medidor propio, comunitario o generador. Aunque en muchos casos se cuenta con solo uno de los servicios básicos (disponibilidad de agua y energía eléctrica), en general la situación es deficitaria y no satisface los niveles mínimos. En síntesis, la deficiente infraestructura de servicios básicos es un rasgo común que caracteriza las condiciones habitacionales de las familias pobres.

Para cocinar se utiliza el gas en las zonas urbanas y el uso de la leña y el carbón es más frecuente en las rurales. Los combustibles para calefacción son diversos, con predominio de la parafina en lo urbano y la leña en lo rural.

3.2 *El equipamiento del hogar.*

Existe un mayor equipamiento y diversidad de electrodomésticos en el área urbana, lo está asociado al mayor acceso a créditos de consumo y un endeudamiento mayor ocasionado, como ya vimos, por cuotas que no pueden ser pagadas. En la mayoría de los casos las familias disponen de Televisor a color o blanco y negro, radio, radio-cassette, refrigerador, lavadora, estufa y en una menor proporción videoreproductor, minicomponentes y hornos microondas.

Las familias rurales suelen contar con bicicletas y en uno de los casos uno de los hijos tiene una moto.

3.3 *Hacinamiento*

En todos los casos, excepto en dos existe hacinamiento ya sea medido éste por la relación entre el número de personas y de piezas disponibles o porque varias personas duermen en una misma cama.

La disponibilidad de piezas es insuficiente en la gran mayoría de los casos. Es importante subrayar que la mayoría de las viviendas sólo tienen una habitación en la que transcurren todas las actividades de la familia, y a veces el espacio dentro de esta habitación está dividido por muebles o incluso por "muros" simbólicos.

Es manifiesto la no disponibilidad de camas para cada una de las personas, registrándose índices de 1,9 personas es decir prácticamente dos personas por cama en las familias biparentales rurales y 1,8 en las urbanas. En la enorme mayoría de los casos los niños más pequeños comparten el lecho con sus padres o con la madre en las familias monoparentales estudiadas.

3.4 Trabajo.

La situación ocupacional de los miembros de las familias entrevistadas es bastante precaria. La mayoría de los jefes de hogar hombres son obreros, temporeros y trabajadores no calificados que desempeñan diversas ocupaciones, muchos en la rama de la construcción.

Tienen la mayoría de estos trabajadores un ingreso irregular, por el tipo de relación de trabajo (temporales en su mayor parte), acentuado por la inexistencia de contratos y la ausencia de cotizaciones previsionales. Situación similar, a veces más precaria aún, viven aquellos jefes de hogar que declaran ser cuenta propia (artesanos, maestros de construcción).

Por otro lado, los trabajadores que sí tienen contrato e imponen en algún sistema previsional, están empleados por empresas grandes y trabajan generalmente más de 8 horas diarias. Estos contratos suelen ser precarios (por obra, a plazo fijo mensual, etc.) y muchas veces las empresas no cumplen las normas de contratación. Veamos un ejemplo en el sector de la construcción:

"Sí, es una empresa constructora, ahí tengo contrato con todo, pero me contratan mes a mes... a ellos no les conviene porque se me va a acumular el tiempo y así no me lo pagan, todos los meses me están cortando la pega. Pero esa cuestión que están haciendo es una tontera porque si uno les quisiera reclamar ... tendrían que pagarme un mes por año. Pero están equivocados y no me pueden echar, porque como tengo continuidad ... porque yo no estoy nunca afuera. Ahí las trescientas personas, todos trabajan con ese sistema. Resulta que a uno le hacen un contrato por un mes, es mes lo pasa y después se le hace contrato por un mes más" (Caso N° 13, Hombre).

En las familias biparentales urbanas, se observa una mayor incorporación de la mujer al trabajo el que está asociado a faenas agrícolas temporales. El hombre de estas familias también realiza su

actividad económica asociada al mismo tipo de faenas, en condiciones de alta precariedad e inestabilidad.

Los hijos de las familias rurales se incorporan a las faenas agrícolas a temprana edad (12 a 14 años), al principio acompañando a sus padres. Así lo relata una mujer rural de la VII Región al referirse a la situación de todas las personas que trabajan en su familia:

"(trabajo) ...en la leña, cortas de uva, siempre trabajitos así, nunca ha habido un trabajo permanente, toda la gente está contratada ya, es difícil meterse en un trabajo, y ahora se trabaja más con la mujer que con el hombre y pagan menos, entonces prefieren a la mujer, yo he trabajado en los porotos no más, en nada más". Y añade que su marido "nunca tuvo contrato y previsión tampoco".

Más adelante cuenta que los hijos menores

"trabajan a veces con nosotros y en lo mismo, (recogiendo) arvejas, porotos verdes y porotos granados" (Caso N° 21 Mujer).

Más tarde, los hijos ya mayores continúan trabajando en el mismo tipo de ocupaciones. Sin duda el atraso escolar registrado en los hijos de las familias rurales se asocia al trabajo infantil y a las migraciones de la pareja adulta provocadas por la temporalidad de los trabajos disponibles.

En aquellas familias en que viven hijos en edad de trabajar, también éstos (sobre todo si están estudiando) tienen trabajos informales de baja calificación y de carácter temporal (cargador, temporera, ayudante de construcción). Así contribuyen de manera irregular a incrementar el ingreso familiar.

Con respecto al trabajo de la mujer, en el caso de las familias biparentales, ya se mencionó que éstas se dedican mayoritariamente a los quehaceres del hogar y, además, algunas realizan, de forma esporádica, trabajos por cuenta propia (productos artesanales) en la propia vivienda.

Por el contrario, todas las jefas de hogar de las familias monoparentales trabajan ya sea como obreras temporeras o por cuenta propia como artesanas o comerciantes -lo que implica ingresos sumamente irregulares - o como obreras agrícolas temporeras. Para estas últimas, la situación es un poco menos precaria, pues a pesar de tener trabajo e ingreso fijo sólo durante un período determinado del año, se trata de un trabajo formal, que incluye aportes previsionales y tienen la ventaja de ocupar los períodos de "vacaciones" trabajando por cuenta propia.

En síntesis en las familias estudiadas predominan las familias nucleares en que la mujer es inactiva. En las familias rurales estudiadas se observó un número considerable de mujeres que están incorporada a la actividad laboral y, sin duda, en ello inciden los casos seleccionados en la VII Región, con una presencia importante de trabajadoras temporeras.

3.5 *Dependencia.*

Existe un alto índice de dependencia en la gran mayoría de las familias estudiadas, urbanas y rurales. El nivel de dependencia debería ser menor en el caso de las familias rurales estudiadas ya que se caracterizan por haber concluido su fase expansiva. Sin embargo ello no es así, principalmente porque los hijos en edad laboral ya han dejado el hogar y si permanecen en él resultan ser el único sostén, pues el hombre jefe de familia de 45 años o más, ha tenido que dejar de trabajar, generalmente por enfermedad.

Si bien al avanzar hacia fases más tardías del ciclo de vida familiar, la familia pobre podría mejorar su situación económica a través la incorporación de los hijos mayores al trabajo, esto se ve contrarrestado porque los padres ya no pueden trabajar.

Además de lo antes señalado, este índice aumenta debido la presencia de discapacitados y de enfermos, cuyo número es mayor en las familias rurales. En ellas se registraron casos de menores discapacitados, con secuelas de enfermedades graves, mala atención, falta de tratamientos especializados, a lo que se suma el bajo nivel cultural de los padres, que muchas veces no llegan a comprender la naturaleza de las afecciones de sus hijos.

Es posible realizar un análisis del nivel de dependencia económica en las estudiadas de acuerdo al número de sus miembros. Para tal efecto agruparemos a las familias, según su tamaño, en dos categorías: familias "no grandes", que incluye a los grupos familiares pequeños y medianos³³ y familias "grandes" que incluyen las grandes y muy grandes³⁴.

33 En las familias estudiadas las pequeñas tienen 3 integrantes y las de tamaño mediano, de 4 a 5 integrantes.

34 Familias Grandes, cuyos integrantes varían de 6 a 8 y Familias Muy Grandes de 9 a 11 integrantes. Estas categorizaciones fueron establecidas de acuerdo a la cantidad de integrantes que presentan las familias comprendidas en este estudio.

En ambos tipos de familias existen niveles críticos (3 personas que dependen de 1 persona que trabaja) y críticos en extremo (4 a más personas que dependen de una persona que trabaja). Ahora bien, se observó que la proporción de familias que están sobre el nivel crítico de dependencia es mayor en las familias menos numerosas (cerca del 73% de ellas).

3.6 *Educación.*

En general el nivel educativo de los padres y madres no supera la educación básica completa; algunos de los hijos de mayor edad han alcanzado niveles de la educación básica media, aunque muchos de otros han desertado en diferentes niveles de la educación básica.

Los niveles de escolaridad registran diferencias importantes en las familias biparentales urbanas y rurales. Se aprecia una mayor escolaridad en las urbanas siendo el promedio 8,8 años en los hombres y 7,5 en las mujeres y disminuyendo en las familias rurales a 3,7 años en el hombre y 5,8 años en la mujer.

En todas las entrevistas se registró una valoración positiva de la educación y se evidencia el esfuerzo que los padres realizan para que sus hijos asistan a los establecimientos escolares.

También manifiestan los padres que hubieran deseado continuar estudiando y que no pudieron hacerlo debido a la situación de pobreza en sus familias de procedencia. No obstante este aspecto requiere ser profundizado, pues se registraron también apreciaciones críticas sobre el tipo de educación y la calidad de los servicios educacionales que reciben sus hijos.

4. ROLES Y RELACIONES FAMILIARES.

En esta sección nos referiremos a los roles, describiremos cómo éstos son asumidos por los miembros de familias nucleares y caracterizaremos las relaciones de pareja, tal como se desprende del análisis del material recopilado a través de las entrevistas en profundidad.

Resulta interesante destacar los aspectos relativos a los roles y dinámicas producidas al interior de las familias durante el trabajo de terreno. La empatía producida por la relación comunicativa de la entrevista en profundidad hace aparecer formas de vida, de educación y de proyección de la familia.

En ocasiones también entregan algunos elementos sobre la dinámica familiar a lo largo del tiempo y especialmente sobre el intercambio y sustitución de roles que se produce con frecuencia cuando está ausente el padre, sobre todo en el caso de las familias monoparentales encabezadas por una mujer.

4.1 *Roles Familiares*

En primer lugar nos referiremos a la asunción de roles adultos según el sexo, de acuerdo a la división del trabajo típica del modelo tradicional de familia nuclear, según la cual el hombre es el proveedor y la mujer está a cargo del cuidado de los hijos y del trabajo doméstico.

4.1.1 *Roles Múltiples de la Mujer*

En todos los casos encontramos que la mujer desempeña el rol central en el hogar, en muchos casos es la jefa de la familia, lo que se asocia a la ausencia del hombre en el hogar, aunque no necesariamente siempre ocurre esto. Se registraron al menos dos casos en que el hombre está presente y sin embargo es ella quien toma las decisiones, pues desea separarse ya que la relación de

pareja se ha deteriorado debido a infidelidades y separaciones temporales.

La mujer es responsable del trabajo doméstico que asume como su dominio natural aún cuando algunos hombre realizan, en calidad de "ayuda", algunas tareas. En general, los hombres que "colaboran" lo hacen cuando la mujer está ausente sea por razones de trabajo o enfermedad de ella o de alguno de los hijos.

Así, al preguntársele por el reparto del trabajo dentro del hogar, una mujer trabajadora manifestó:

"Bueno si yo salgo a trabajar, él hace, si no hay nadie que haga las cosas él las hace, si yo no, si yo estoy aquí las hago yo, o sea es compartido, todo es compartido.

E: Pero cuéntame cuándo tú estás aquí qué es lo que hace él.

R: Me ayuda po', me ayuda a hacer aseo, a barrer el patio, total que él, siempre está ayudando no que hagamos todo solas" (Caso N° 8).

Otra entrevistada subraya explícitamente que él la ayuda espontáneamente, reconociendo que ello no es una obligación:

"Aquí él me ayuda cualquier cantidad. (E: Sí y qué hace?) Cuida a los niños, sobre todo al chiquitito, ayuda de repente a hacer aseo, o sea no lo obligo así que me ayude pero él, de él sale, me hace pan..." (Caso N° 5, Mujer).

Varias mujeres entrevistadas, que viven en zonas urbanas, expresaron su descontento por el hecho de asumir responsabilidades, tales como el trabajo doméstico, administración de los recursos, organización de la vida cotidiana, cuidado y educación de los niños y de la casa.

Plantean que el hombre sólo se preocupa por traer los recursos a la casa y deja a la mujer la

responsabilidad de resolver y enfrentar la vida cotidiana con el dinero que les entregan.

"Mira mi marido me entrega el sueldo completo y todo lo compro yo pero eso va porque es como si todo tuviera que hacerlo uno, y es como estar sola" (Entrevista Grupal, Región Metropolitana).

"Pero uno hace todo porque tiene que encargarse de la administración de la plata y de todo, eso es mucho" (Entrevista Grupal, Región Metropolitana).

Un aspecto singular de los roles familiares desempeñados por la mujer consiste en la simbiosis entre el rol de esposa y madre. Esta fusión se manifiesta con claridad en algunas situaciones determinadas, y especialmente cuando el marido envejece.

Así cuando el marido está cesante, por discapacidad temporal u otro problema de salud, se advierte que la mujer lo asume como totalmente 'enfermo' o 'desvalido' y lo trata como un hijo más. Algunas veces, este trato, se percibe como una estrategia que desarrolla la mujer para asumir mayor poder de decisión en el hogar y que, al mismo tiempo, parece inhibir el interés del hombre en conseguir trabajo. Al parecer no siempre los hombres están tan enfermos como para no buscar trabajo.

Otra característica del comportamiento de las mujeres en las familias nucleares pobres, es la sobrecarga que experimentan por la multiplicidad de los roles que desempeñan. Ejemplo de ello es la mujer trabajadora de la familia rural. Ella desempeña más roles que los tradicionalmente esperados:

"En los tiempos que vivimos es tan rápido todo que tiene que trabajar la mujer también para hacerle frente a las cosas... lo se hace en la casa es harto" (Caso N° 18, Hombre).

4.1.2 Rol del Hombre

En nuestra cultura el rol de esposo y padre gira alrededor de ser el principal proveedor de ingresos para la familia. No abundaremos sobre los frecuentes trabajos precarios y temporales que desempeñan los entrevistados³⁵. Estos rasgos y la cesantía afectan su identidad y traen como consecuencia diversos problemas en la familia.

La cesantía instala al hombre en la casa, y en general ello comporta problemas relativamente importantes para la mujer, sea porque le ocasiona mayores demandas de atención y exigencias o porque interfiere en la realización del trabajo doméstico, territorio que es y considera de "su" dominio.

En algunas familias urbanas (aparece en la entrevista grupal) el hombre cesante parece tener grandes dificultades para buscar trabajo. Al respecto las mujeres señalan que éstos no hacen gran cosa para buscar trabajo y terminan instalándose en una situación de "cesante eterno". Su presencia física permanente desorganiza las tareas, molesta y complica las relaciones de la familia.

En una entrevista grupal realizada en la Región Metropolitana, las mujeres responden a la pregunta de ¿qué hace su marido en la casa cuando está cesante?:

"Por ejemplo yo, usted ve que yo no paso en la casa y cuando voy donde mi prima ahí anda él, anda detrás mío, en cambio trabajando, uno tiene su espacio y si no ellos a uno la chupan como una esponja".

"Yo estuve tres meses con el aquí, me seguía por todos lados y me decía, que mira que esto está sucio, que vas a hacer de comer, que quería esto que quería el otro, era como el centro de la atención, cuando están sin pega y pasan en la casa es terrible..."

³⁵ Esto fue abordado en el punto 3.4.

"Dan ganas de descuartizarlos, y dejar los pedazos fondeados, yo nunca lo había tenido en la casa" (Entrevista Grupal Mujeres, Región Metropolitana).

Sin embargo, resulta interesante resaltar el testimonio de un hombre que encuentra una faceta positiva en su experiencia de cesantía:

"Por otro lado es positivo porque uno conoce la labor de la mujer, ver a los hijos, alimentarlos, lavarlos, vestirlos, las labores de la casa. Para eso sirve estar cesante. Mis esperanzas son para trabajar en marzo, entonces trato de ser una dueña de casa aquí, de tener limpio, de ordenar y de darme cuenta de lo que significa permanecer en la casa, pero es frustrante, aunque estoy más cerca de mis hijos, de mis vecinos, de lo que yo he aprendido bueno, la casa salió y hubo que cancelar" (Caso N° 18, Hombre).

4.1.3 Rol de la Mujer en las Familias Monoparentales

La mujer jefa de hogar siente que debe cubrir varios roles y resiente el vacío que ha dejado el hombre. Particularmente esto se registra en un caso en que el hombre de 37 años abandonó el hogar para convivir con otra mujer.

"Yo aquí hago de papá de mamá, de amiga, mis hijos se me acuestan al lado mío, les gusta que les haga cariño así..."

"... y esta casa se siente vacía, como que falta algo aquí, pero yo le pido a Dios no más, todo se lo dejo en las manos de Dios" (Caso N° 3, Mujer Familia Monoparental urbana).

Muchas veces, esta situación presiona a la mujer a luchar por mejores condiciones de vida para su

familia. Así también, se percibe una identificación positiva con el mundo del trabajo. Se valora la independencia, ésta facilitaría muchas veces una autoafirmación de las mujeres.

4.1.4 Rol de la Hija e Hijo Mayor

En las familias donde las madres trabajan -ya sean mono o biparentales- o cuando la madre está enferma, las hijas mayores se convierten, de cierta forma, en "mamás chicas". Asumen el rol de madre y dueña de casa sustituta y ello constituye una fortaleza para el funcionamiento presente de la familia pero, en el mediano y largo plazo, tiene costos para el desarrollo personal de la joven hija.

Desempeñar el rol de madre representa un ejercicio de responsabilidades que pone el énfasis en el desarrollo de la identidad de mujer-madre. Pero, al mismo tiempo, dificulta que la joven tenga otras experiencias que contribuyan al desarrollo de su identidad como adolescente y como joven.

Además, los hermanos menores no siempre les obedecen, lo que origina conflictos. Para las hijas mayores resulta casi siempre muy difícil desempeñar este rol que les exige muchas responsabilidades; no tienen espacio para desarrollar sus propias actividades, a menudo no pueden continuar estudiando y -muchas veces- le demanda tantas exigencias que se convierte en un factor por el cual desean dejar su familia y formar la propia.

También en las familias monoparentales cuando el hijo mayor es hombre se produce un fenómeno análogo y éste desde pequeño, según lo muestra este estudio, muchas veces es el "responsable de la casa":

"Estos saben hacer fideos, cocinan de todo, en serio, (insiste como si no le creyeran) en serio. Ahí usted ve, ellos hacen aseo, en serio, ellos se preocupan de eso. Gracias a Dios, yo les digo yo no soy de esas mamás modernas, tal como me criaron a mí los crió a ellos... Yo

creo a veces que el más grande está aburrido de hacer las cosas..." (Caso N° 14)

"Ellos me ayudan, es lógico, ... desde que yo salí a trabajar ellos me ayudan a hacer lo que ellos puedan, a lavar la loza. Yo les he enseñado así, que cada cual tiene que tener sus propias responsabilidades". (Caso N° 12)

El proyecto del hijo varón en este caso - cansado de los quehaceres y responsabilidades domésticas- es casarse para que una mujer se haga cargo de éstas y lo atienda.

En otro caso de familia monoparental, este rol sustituto aparece con rasgos más negativos; la madre considera la posición del hijo mayor de sólo 13 años con las siguientes palabras:

"Chiquitito? parece el dueño de casa ya ese, es grande, es el marido de la casa.... Mi niño de trece años trabaja en un restaurante, limpia los baños creo, ayuda a servir de repente" (Caso N° 16, Mujer Monoparental).

4.2 Relaciones de pareja

Numerosos relatos y expresiones permiten constatar que en las familias pobres -al igual que en las familias de otros estratos socio-ocupacionales- las relaciones de la pareja tienen gran importancia para el funcionamiento familiar. La centralidad de este elemento puede resultar obvia, pero es necesario subrayarla ya que cuando se analiza la vida de las familias pobres los estudios tienden a concentrarse casi exclusivamente en las necesidades y carencias materiales.

Las parejas conyugales tienen diversas formas de constituirse; en algunas se comienza por la convivencia que luego finaliza en matrimonio, otras terminan en rupturas, hijos no reconocidos, etc. En otros casos, estas situaciones son seguidas de una nueva relación de pareja, al parecer más

satisfactoria. Además se constataron algunos casos en que el hijo de esta unión anterior es reconocido por el nuevo cónyuge.

Una mujer se refiere a la ruptura de una relación de cinco años de convivencia así:

"... no pudimos seguir más porque resulta que él era casado a la vez, y nos separamos y no pudieron seguir las cosas. Yo era cabra todavía, él era mayor que yo, yo era niña tenía 16 años, yo era una niña, y mi mami habla con él y se fue. Ahí quedé sola yo, quedé con dos niños mayores" (Caso N° 10, Mujer).

Para otras mujeres, la relación conyugal se ha vuelto tan insatisfactoria que desean separarse. Así lo expresa una mujer trabajadora a la par que se queja de la vigilancia y dominio que el marido ejerce ahora que ha regresado a la casa:

"Ultimamente no he podido ir (a la casa de su madre) porque él no me ha dejado, me deja con llave, si salgo me vigila. No puedo ir un día entero a ver a mi mamá. Por eso a mí me gusta más estar sola. Yo ya he probado la libertad, por ejemplo, yo no ando por ahí, pero me gusta salir con mis hijas, ir donde mi mamá y quedarme allá y me siento más aprisionada. Fueron 5 años que yo salía, el llegó hace tres meses a la casa" (Caso N° 18).

Estos casos contrastan con la alta valoración social de la familia nuclear.

Entre los factores que afectan la relación de pareja en los casos estudiados están el alcoholismo, el consumo de drogas, los "celos", la falta de dinero y la cesantía. Principalmente los tres primeros tienden a gatillar situaciones de agresividad y violencia en la pareja, lo que en alguna medida se transmite al sistema familiar, generándose patrones conductuales semejantes al llamado "espiral de violencia". Veamos este testimonio:

"... la relación de pareja no es buena, pasamos peleando, o sea yo creo que está más por los niños que por mí. Yo tenía 14 años cuando me junté con él. El está aburrido, estamos aburridos los dos, pero estamos así... pero no para darle mal ejemplo ni pelear ante nuestros hijos. Por eso te digo yo que, bueno él me golpea.... esta pieza es de él. Ahora voy a tener mis cosas, porque él no ha surgido nunca en siete años con los vicios que hay ahora, la pasta y todo eso. Ahora él no le ha hecho pero da miedo. Yo aquí con mis hijos paso encerrada, yo no salgo.

¿Y como te sientes tu con él? (preguntó la entrevistadora).

Mal, es que ¿sabe? lo que pasa es que yo ya tengo rabia. No sé lo que siento yo, pero no me toca, yo duermo acá con mis hijos, él vive su vida y yo vivo la mía, pero yo vivo la mía con mis hijos, él vive su vida con mujeres, no sé, porque es re' bueno para pegarme en la nuca. Así que eso es lo que vi del principio pero... eso es ... ya no me duele... De él, yo estuve harto enamorada de él, de cuando nació la niña, la última, yo conviví y después ví muchas errores de él. Y ahora ni operarme puedo, quiere que tenga treinta hijos y por eso que le digo yo, no me querían operar ni nada y yo les decía que por favor... si yo tengo 22 años. Yo al médico le pedía por favor, yo tengo 22 años, y a este edad tres hijos y es penca porque yo soy super cabra, no me arrepiento de tener a mis hijos, pero también quiero tener más vida, a lo mejor cuando mis hijos estén grandecitos ahí voy a tener más libertad" (Caso N° 4, Mujer).

4.3 Violencia intrafamiliar

Como lo muestra la cita anterior, se constataron numerosos casos de violencia en la pareja, ejercida por el hombre. Son las mujeres quienes declararon ser golpeadas y en un menor número de casos el hombre reconoció ejercer violencia con su pareja.

Además se registró un caso en que la madre reconoció que su nueva pareja golpea a su hija, a pesar de que ésta había sido reconocida legalmente y en un primer momento el grupo familiar aparecía como una familia reconstituida que no confronta problemas.

También la mujer manifestó tener conductas violentas graves, sobre todo si el padre agrede a los hijos. Una entrevistada, enojada con su esposo, reflexiona acerca de sus problemas de pareja y expresa:

"si él me conoció así... y porque ahora no le gustaba mi carácter si él me conoció así él debería decir "sabe guatona esto y esto no me gusta"... las cosas se conversan, no llegar irse así y no decir no estoy ni ahí con vos ni con los huachos tal por cuales... porque así me trataba a los hijos, y vos fea tal por cual... y mi hija varias veces se metió por delante porque mis intenciones eran pegarle, matarlo"... un día ... llegó y me trató mal y yo estaba arreglando una plantita con un cuchillo entonces yo le dije a quien le venís a sacar la madre tú y le puse el cuchillo aquí...y esas cosas no me gustan a mí que me digan groserías, siempre yo le tapaba las groserías... cuando la gente la trata con garabatos a uno, uno conoce el nivel de las personas y él me decía..." (Caso N° 3).

También el hombre jefe de una familiar rural, se refirió a sus conductas violentas:

"Ella se me iba encima pero nunca me gustaba pegarle, y ahí le pegaba, y ahí me acordaba de mi papá y que le pegaba a mi mamá por cualquier cosa, pero yo nunca pegándole a ella. En esos momentos yo me daba cuenta que los niños lloraban y ella se callaba, pero los niños lo pasaban mal, es tremendo. Son cosas que muchas veces uno lo hace porque tiene problemas..." (Caso N° 27, Hombre).

4.4 Toma de Decisiones

La toma de decisiones en la pareja resultó un tópico bastante difícil de indagar, sobre el cual se requiere mayor profundización. Sin embargo hay algunos aspectos muy claros.

Las mujeres, generalmente, toman las decisiones acerca de la organización del presupuesto, los gastos que van a realizar. Para ello parten de una cantidad de dinero - variable - que entrega el marido. En la mayoría de los casos, la mujer ignora los ingresos reales del marido.

Este aspecto de la vida familiar resultó difícil de indagar. Las primeras respuestas obtenidas no reflejan la complejidad de la vida cotidiana, ni toman en cuenta las pequeñas decisiones de cada día. Así una mujer declaró, en un primer momento, que los dos toman las decisiones:

"Sí, conversamos primero y después decidimos los dos, por eso nos llevamos bien, además que somos evangélicos así que nos llevamos super bien, no tenemos problemas".

Y apenas pocas frases después, hizo una importante rectificación:

"No, las decisiones más importantes las toma él, pero primero conversamos, pero siempre las toma él, las más importantes" (Caso N° 5, Mujer).

También se observó que la mujer se ve obligada a tomar decisiones por ausencia del hombre, ya sea ésta temporal o definitiva en los casos de ruptura de la pareja. En estas situaciones, se hace cargo de todas las decisiones acerca del mantenimiento del hogar, y además continúa asumiendo los roles que socialmente se le asignan como mujer-madre: proporcionar afecto y seguir cotidianamente el desarrollo de sus hijos.

"Y quedé sola no más, enfrenté las cosas sola y salí adelante porque mi mamá me crió los

niños. Y el más grande cuando tenía 14 años se vino conmigo, y después la niña que tiene veinte se vino conmigo también. Así que yo aquí los tengo ahora, están conmigo. Yo cuando estaban chicos quería traérmelos, pero mi mami cuando ya estaban más o menos, no me los quiso entregar, porque mi mami se había encariñado con ellos..."

"Amargada a veces y triste, porque uno tiene un marido para compartir un momento y así nunca lo tiene cuando lo necesita, en el momento, pero como que ya uno está acostumbrada, él debe compartir con sus niños, y ellos no confían en él porque él nunca está. A veces el papá duerme en la cama y no está, ella la S. dice voy a ver si llegó. Los más grandes no se sienten respaldados por él. Ahora cuando él viene y los necesita a los chicos los chicos no están" (Caso N° 10, Mujer).

La división tradicional de roles familiares en el hombre y la mujer de las familias nucleares se asocia a la toma de más importantes decisiones centrada en el hombre y al espacio doméstico como campo de decisiones de la mujer. La división tradicional de los roles familiares, según sexo, resulta insatisfactoria. No se aplica al funcionamiento de las familias de escasos recursos, ya que el carácter precario de los trabajos a los que accede al hombre no le permite desempeñar con éxito el rol de sostén de la familia. Tampoco este modelo tradicional incentiva al hombre a flexibilizar su rol en la distribución del poder y de los afectos; pues en varios casos se percibe un padre distante.

Por otro lado, la cesantía hace que el padre pueda estar más cerca de sus hijos, comprender la complejidad del trabajo doméstico, pero al mismo tiempo él depende de la mujer, y frecuentemente ello se traduce en celos, exigencias y baja autoestima pues siente que su obligación es ser proveedor del sustento familiar.

4.5 Cohesión familiar

Las formas en que se constituye y desarrolla la familia en los sectores de bajos ingresos son diversas. En ocasiones están casados legalmente y lo hicieron desde el inicio; en otras la pareja inicia una convivencia y luego formaliza su unión. Se registraron separaciones temporales, a veces con migraciones temporarias. En otro caso, el trabajo en un sector muy alejado del lugar de residencia, aparece como uno de los elementos principales que lleva al hombre a establecerse, en las cercanías, con otra mujer.

Esta dinámica en las familias pobres ameritaría tratarse con mayor profundidad en un estudio específico, pues requiere adentrarse en las historias de vida de la pareja adulta³⁶. No obstante, este estudio revela que esa inestabilidad, asociada generalmente a también precarias e inestables condiciones de trabajo, influye en el logro de una adecuada cohesión familiar.

Otro hecho muy importante es que las familias se reconstituyen a lo largo del ciclo de vida, no sólo a través de la reconstitución de nuevas relaciones conyugales, también se "recuperan" los hijos que ha criado una abuela, que han permanecido en la zona rural de la que migraron o situaciones similares.

Como vimos antes, se producen importantes sustituciones de roles adultos que son asumidos tempranamente por el hijo o hija mayor.

Además, aunque no en todos los casos, se constataron conductas de agresión y violencia hacia la mujer, a veces dirigidas hacia los hijos. Varios padres y madres dieron testimonios de profundos cambios vividos en sus familias respecto a su familia de origen. Hoy existe mayor proximidad y comunicación entre padres e hijos, particularmente entre la madre y éstos, lo que les permite compartir en alguna mayor medida, problemas y sentimientos.

³⁶ En este estudio se abordaron algunos aspectos de la historia familiar pero el énfasis estuvo puesto en la percepción que tienen los entrevistados de la situación familiar presente y la futura.

En algunas familias existe una fuerte cohesión familiar, la que estaría dada por normas claras y límites definidos, canales de comunicación fluidos y valores. Este rasgo otorga fortaleza a la familia y es un elemento que proporciona seguridad.

Entre las normas claras pueden citarse horarios de estudio, normas para las salidas, los amigos, reglas con respecto al uso del reducido espacio. Las escasas oportunidades en que la familia sale, lo hace toda junta, a un parque, a realizar afuera una merienda, casi siempre en espacios abiertos. Ello se refleja en los dibujos que realizaron los niños, en los cuales el día feliz en un sólo caso es representado dentro de la vivienda.

En las familias con alto nivel de cohesión, la madre juega un importante papel protector, decidiendo sobre lo que, desde su perspectiva, "beneficia" o no a sus hijos (no jugar mucho en la calle, dirimir los conflictos entre hermanos, compartir juegos con los hijos, realizar las tareas escolares cada día). Estos rasgos se observaron principalmente en grupos familiares en fases tempranas del ciclo de vida familiar, en que uno o ambos padres tienen participación en organizaciones. En uno de los casos se trata de la iglesia evangélica alrededor de la cual gira la vida de esa familia, en otro el padre es dirigente de un sindicato.

Ello no significa que no existan problemas en estas familias. Los adultos, en ambos, manifestaron tener una clara percepción de la importancia de organizar el grupo familiar, aún cuando no lo verbalicen de forma explícita. También sus entrevistas revelan la existencia de proyectos familiares en que se asigna un papel a los hijos (Caso No. 5).

5. LA MIRADA DE LOS NIÑOS

Los niños constituyen uno de los subsistemas de la unidad familiar. Se desarrollan, crecen y participan de este sistema y su entorno circundante. Así ellos conforman representaciones respecto al mundo que los rodea y en alguna medida les proporciona información para comprenderlo, aprehenderlo y muchas veces, temerle cuando las condiciones de existencia son críticas o precarias.

Los niños y niñas que cooperaron en esta investigación realizaron representaciones gráficas, que traducen su concepto de la familia nuclear en que viven, y que se apoya en las nociones de vínculo consanguíneo y/o convivencia. En esta sección presentaremos en primer lugar un análisis de las representaciones que realizaron de sus familias.

5.1 *Las representaciones gráficas: rasgos generales.*

La mayoría de los dibujos (22), tomando en cuenta familias bi y monoparentales, expresan la realidad familiar: el número de miembros y se enuncia, al menos, su relación de parentesco y de identidad sexual. Se apoyan en términos gráficos, con la alusión concreta al símbolo de la "casa", para referenciar la pertenencia familiar. Sin embargo, otro grupo (7 representaciones) no reproduce su sistema familiar real, situación que se asocia a fenómenos tales como que el niño(a) mantenga un conflicto con algún miembro del sistema (por ejemplo elimina a la guagua, el hermano que le antecede); también representan sólo los hijos o incluyen personajes no identificables y un número mayor de miembros (pertenecientes a la familia extensa). Este último punto se observa en el caso de familias allegadas, donde hay confusión de parentesco, o cruce de sistemas familiares o subsistemas (ejemplo los primos aparecen como hermanos). También se da cuando ambos padres trabajan.

En síntesis, se observa un continuum que va desde la gráfica típica del sistema familiar nuclear, padre, madre e hijos, a representaciones caóticas, cantidad de gente que rodea al niño o niña sin lazos afectivos claros; también como extremo se presenta una desintegración sin vínculos, pero la

realidad familiar está representada desde el estado interior del niño. Es decir, se da casi la noción del niño solo o desprotegido.

En relación a lo anterior, conviene reflexionar en el sentido que la familia es o debiera ser el núcleo central de afecto, el primer grupo de pertenencia, nuestra primera realidad; por lo tanto, es muy importante que el niño o niña pueda reconocerse, situarse en ella. Es decir, a través de este proceso un niño o niña podrá entender y sentir lo que le es cercano y lo que no le es (el adentro, el afuera, la calle) y podrá tener alguno de los espejos que cooperan a la formación de la identidad. De no tener estas nociones, su desarrollo presentará mayores dificultades.

En la revisión de los dibujos, sorprendió en primer término la falta de expresión y de acciones de los personajes involucrados en la gráfica. Asimismo, la falta de mención (número considerable de casos) a tareas típicas de los roles de los padres. Debe reconocerse que la consigna dada para la aplicación del test pudiera haber afectado los dibujos³⁷. Llama la atención que, por ejemplo, el padre no esté asociado (en la mayoría de los casos) a actividades laborales o de otra índole, se deducen sus funciones de protección o cercanía a uno o más hijos solamente. La madre conserva algunas de las características tradicionales y realiza algunas acciones como atender una guagua. Las familias, en número considerable, (10) sólo están "ahí", no interactúan, no hacen nada a pesar de que la situación representada sea un momento de alegría.

En segundo término, en la calidad formal de los dibujos, en general (9 a 10 casos) se observan déficits en la expresividad, uso de límites, ausencia de detalles típicos en la etapa de desarrollo, apego a normas; hay dificultad con el uso del espacio y demarcación. Al menos cuatro niños están bajo lo esperado para el nivel de escolaridad y/o edad cronológica. Se observan dificultades en el trazo y consecución de algunos ejercicios, relacionados con habilidades que dependen del funcionamiento básico.

³⁷ Se les solicitó que dibujaran un día feliz con su familia y también un día triste.

En tercer término, y sumado a lo anterior, se podían esperar estos déficits asociados a la representación gráfica, dados los indicadores como ingreso tardío al sistema escolar, repitencia y trastornos de aprendizaje que se dan en la muestra. Entonces la pregunta que cabe es si estamos en presencia de niños que manifiestan síndromes en lo pedagógico o déficits intelectuales o trastornos emocionales y que se agrupan al azar. Más bien pareciera ser que sus gráficas pobres, sin detalles, traducen la carencia dramática en que se desarrollan sus vidas, con necesidades materiales y afectivas no resueltas. ¿Son niños deficitarios? Puede que sí, pero su visión del ambiente que les rodea nos explica en gran parte lo que acontece. Nos muestran una realidad que, en ocasiones, carece de variedades de estímulos, texturas, colores, comidas, situación que no les proporciona ni tiempo ni espacio para desarrollar sus potencialidades y aún les priva de poder rescatar lo que no ha sido dañado.

Por contraste, los casos donde se da una reproducción más desarrollada, con mejor accionar de los sujetos representados, mayor ambientación e incluso mayor calidad formal, también se da un ambiente con mejor dinámica emocional, conocimiento de lazos afectivos, identificación y valoración de las figuras paternas o maternas.

En cuanto a las relaciones familiares representadas, se observó que la figura paterna no corresponde al clásico proveedor; más bien puede ser cercano o lejano, según los niños sean hombres o mujeres, y cumple un rol como protector siendo menos relevante que la madre. En la gran mayoría de los casos (9) los niños no hacen énfasis en la relación de los padres como pareja (lo que es bastante común); más bien están asociados al cuidado de alguno de los hijos.

Las hermanas o hermanos son de gran importancia; en ocasiones son el equivalente materno o bien son los objetos de identificación. En relación a cómo se perciben los hermanos mayores, es interesante que con mayor frecuencia en los niños urbanos se ve una estética juvenil; en sus dibujos

aparecen, por ejemplo, con labios pintados, peinados a la moda. El grupo rural no utiliza estos detalles ni actitudes.

En las familias monoparentales, los hermanos mayores son percibidos como un subsistema con la madre. Es de interés la relación con quienes anteceden al niño o la niña en la familia, por su papel fundamental en modelar conducta y por sobre todo en lo referido a su exclusión o permanencia en el sistema educacional. Este factor adquiere mayor relevancia en las familias de gran tamaño.

La madre es la figura más relevante de los afectos en los niños entre 5 y 10 años. En caso de no estar presente es reemplazada por alguna otra figura femenina. Se da un rango desde la madre que supervisa, a la que impone normas; la cercana y la ausente totalmente. Cabe hacer notar que los pocos recursos estéticos, adornos que utilizan los niños, están dados por elementos femeninos (pinches, aros, flores, plantas, cinturones). Lo anterior podría entenderse por el tiempo de permanencia de la mujer en la casa, pero llama la atención que aunque trabaje esporádica o permanentemente estas representaciones sean igualmente relevantes en las familias biparentales y en las monoparentales.

No se registraron grandes diferencias entre las familias rurales y urbanas en la representación del ambiente. Sólo en un caso se hace alusión al prototipo campesino. En cuanto a la calidad formal, ésta se observa más baja en niños de zonas rurales, pero también se asocia a variables como repitencia escolar, trastornos de aprendizaje o abandono del sistema educacional.

En la representación del ambiente y la situación, la mayoría de los niños dibujan la familia y utilizan elementos simbólicos como la casa, el árbol, las flores, chimenea, etc., que son parte de nuestra imagen de lo que es y tiene que tener la familia promedio. Llama la atención que sólo 3 casos dibujan el día feliz y el día triste, los demás se centran en el día feliz exclusivamente. Este día está asociado a recrearse en espacios abiertos, parques, o el patio de la casa, estar reunidos compartiendo.

Por otro lado, se asocia a fechas especiales como la navidad y el cumpleaños (sólo en un menor número de casos). En términos de elementos gráficos el día feliz tiene un sol viendo sonrisas en la cara de hijos y padres, en algunos casos arreglo especial de la vestimenta.

Los niños no dibujan parques de diversiones, ni playas (sólo en un caso), ni centros comerciales; manifiestan sólo su entorno más cotidiano. Se observa la gráfica de pocos objetos, lo que puede reflejar su realidad carente de texturas, colores, muebles e inclusive comida.

En los niños observados hay tendencia y casos francos de baja autoestima, lo que se hace más evidente cuando se asocia a un trastorno de aprendizaje (síntomas asociados característicamente en cuadros clínicos). Se asume que en el concepto de sí mismo podemos distinguir el autoconcepto, como dimensión cognitiva y que se refiere a las ideas que tengo de mi persona; la autoestima correspondería a la dimensión afectiva; es decir a los afectos que dirijo hacia mí. Además, en su desarrollo influye la autoestima de los padres y profesores, las limitaciones y habilidades físicas y psicológicas y la historia de éxitos y fracasos. Este tema es particularmente importante ya que, en este caso, estos niños son potenciales desertores del sistema educacional, no sólo por factores económicos. Ellos presentan repitencia, retrasos o bien síndromes amotivacionales ("no quieren ir al colegio", "no les gusta"). Es lógico no querer asistir a un sistema que los discrimina negativamente y también se podría formular la hipótesis de que la escuela "no los quiere ahí"³⁸.

No es posible tratar en extenso aquí el problema del tipo y calidad de la educación requerida por estos sectores, pero al menos, queremos destacar que en varias entrevistas se recogieron testimonios que indican que los sujetos no la ven como un factor de desarrollo. El sistema es un ente externo que regula el progreso de los normales y excluye a los niños y niñas con handicap. Las condiciones de buena parte de los niños de extrema pobreza requieren de educación más que "diferenciada",

³⁸ Naturalmente la evaluación de la relación que realmente mantienen con la escuela estas familias no fue objeto de este estudio.

planificada en base al desarrollo de las habilidades remanentes, "pedir lo que hay y desarrollar lo que queda de lo dañado"; no evaluar con énfasis en lo que no hay. En síntesis, el fracaso, la exclusión y el abandono de la escuela es un factor que aumenta las posibilidades de sujetos adultos con baja autoestima y falta de percepción de control. Por otra parte, promueve el círculo de la pobreza y la baja instrucción como causa y efecto.

5.2. *Las representaciones gráficas realizadas por niños de familias monoparentales.*

Las observaciones siguientes corresponden a tres familias monoparentales, cuya jefa es la madre y que viven en un sector urbano. Los niños que realizan los dibujos tienen entre 9 y 10 años, son varones. Dos de ellos asisten a la escuela; el tercero está marginado del sistema escolar y además presenta trastornos de aprendizaje.

En los casos 3 y 14, los niños dibujan su familia real, es decir, grafican con adecuación en cantidad y sexo de los miembros del grupo. Poseen el concepto de familia nuclear, se observan lazos de unión, apego, afectivos.

Los niños distinguen dentro del sistema familiar, un subsistema que se compone de la madre y los hijos mayores (Hombres o mujeres), aún cuando la madre es el único adulto de sus familias. Las representaciones expresan el apoyo que las madres tienen en los hijos mayores, para desempeñar el rol "del que falta"; el padre, en estos casos. Los pequeños pueden que sean protegidos por los demás, pero evidentemente se les debe excluir de algunas decisiones o temáticas. Los hermanos mayores son muy importantes, además de su rol de apoyo, aparecen como referentes y u objetos de identificación para los más pequeños.

La figura materna está positivamente valorada, es una madre cercana, fuente primordial de afecto.

Su estética está cuidada, tal vez se arreglen porque deben trabajar, se perciben dinámicas activas.

La tercera representación (caso 16) refleja el polo opuesto: la visión del niño evidencia laxitud de los vínculos afectivos, sensación de falta de pertenencia, en una familia sin roles claros. El niño reproduce su realidad interna y un deseo (en el caso de la situación feliz). Este caos se incluye en la categoría de familias que necesitan ayuda o intervención.

5.3. *Las representaciones gráficas realizadas por niños de familias biparentales.*

En general en estas familias se representa al grupo que vive con el niño o la niña. En 8 de los dibujos, aluden a la familia real, y casi en igual cantidad (7) se presenta un aumento o disminución en el número de miembros. Los casos de menor concordancia entre el número real y la representación se dan en familias grandes y se incorpora a abuelos o personajes que apoyan la representación de un evento.

Los padres son dibujados más que como pareja, en cercanía a un hijo del mismo sexo, lo que se asocia a su papel en el proceso de identificación y la etapa de desarrollo en que se encuentran los niños.

La madre, al igual que en las monoparentales, es la figura central de afecto, que en ocasiones es reemplazada por una hija u otra figura femenina.

El padre aparece siempre más lejano y asociado a hijos varones. La variable que la madre trabaje, no la hace menos relevante en las familias monoparentales ni en las biparentales. Se observaron tanto situaciones en que la madre es reemplazada o bien mantienen su preminencia. También en estas familias la relación con los hermanos mayores es de vital importancia, referida a la protección y al

moldeamiento de la conducta.

5.4. *Características de las escasas redacciones recopiladas.*

El presente estudio incluyó también solicitar a los niños de las familias estudiadas una pequeña redacción. Para ello se les proporcionó dos hojas, una de ellas decía: "Pasamos un día o momento muy feliz en mi familia cuando..."; la otra hoja tenía el siguiente enunciado: "Pasamos un día o momento muy triste en mi familia cuando...".

Un primer resultado es que sólo nueve niños hicieron esta redacción, todos de áreas rurales. En las áreas urbanas prefirieron dibujar en todos los casos y en otras familias con hijos de mayor edad que pudieran haberlo hecho no se encontraban en la vivienda en las oportunidades en que se visitó la familia.

El escaso número de redacciones recopiladas indica la dificultad general que tienen los niños de las familias pobres para expresarse por escrito y a la vez los problemas relativos a las dificultades de aprendizaje, retraso escolar y aún deficiencias más serias.

Los temas y situaciones mencionadas como momento o día feliz fueron: la Navidad, Año Nuevo, y en general los días que se celebran; los regalos recibidos en Navidad; cuando sale a pasear toda la familia; cuando está en la iglesia, cuando fue a la virgen de Maipo; el tiempo del volantín, de bañarse. También el nacimiento de un hermano o hermana menor, particularmente en un caso de una familia rural se celebra el que sea un hombre: "todos queríamos hombre".

Una niña de catorce años releva, en cambio, algo diferente, se trata de una felicidad diaria

"nos comunicamos nos hacemos bromas entre nosotros, reímos, creo que esto lo hacemos

todos los días" (Caso N° 11).

Los momentos muy tristes se asocian a acontecimientos tales como la muerte de un familiar miembro de la familia o familiar cercano: un hermano, la abuelita, un tío. Así lo expresa una niña de once años:

(Estamos muy tristes)..."por la muerte en esos ratos o momentos muy tristes, de recogimiento, de repente cuando no podemos visitarlos ya y nos ponemos tristes" (Caso N° 11).

Otra niña de doce años se refirió a la muerte del abuelito:

"Murió mi abuelito ese día fue el momento más triste ya que era el que pasaba más con nosotros, cuando lo fuimos a enterrar no me acerqué mucho y al otro día no creía él estaba muerto, en mis sueños escuchaba su voz y lo veía pero ya pasó..." (Caso N° 22).

Otros motivos de tristeza para los niños y niñas son la enfermedad de alguno de los integrantes, las peleas entre hermanos, el estado de la casa:

"Estamos tristes porque mi casa está rota y se me llueve" (Caso N° 21, niña de 9 años).

Los niños sí hablan de la falta de comida:

"(estamos tristes) cuando los falta la comida ojalá que nunca los farte" (Caso N° 21, niña, 9 años)

También los problemas en el colegio pueden ser causa de sufrimiento para los niños de familias

pobres en las áreas rurales. Un niño de 14 años, que estuvo muy enfermo y tiene un retraso escolar importante, escribió :

"me sentí mal cuando tengo problemas en el colegio, con la profesora o compañero mío y cuando mis hermanos me retan y cuando me dejó la niña que yo quería mucho" (Caso N° 8).

Una de las redacciones más completas corresponde una adolescente de 16 años, cuyo último curso escolar aprobado es 7° grado de la Educación Básica. Su día muy feliz corresponde a la siguiente situación:

"Estamos juntos en familia cuando vamos todos a pasear, cuando compartimos con todos los amigos de mi mamá y mi papá y estoy muy feliz por los papás que me dieron y estoy muy feliz porque se que siempre estarán todos conmigo, estoy agradecida porque lo que me dan, todo es felicidad para mí estoy feliz porque mi papá y mi mamá se llevan superbien en este matrimonio. Gracias" (Caso N° 25).

La descripción que realizó de un día o momento muy triste compensa en parte esta imagen idealizada, siente tristeza:

"cuando mi hermano se va para el ejército y cuando mi mamá tiene algunas discusiones con mi papá y cuando no los llevan a pasea, cuando los dejan solos y porque no me dan que es lo que yo quiero tener , algunas veces quiero estar sola pero no puedo porque mi mamá no me deja y también algunas veces no me gusta cuando me retan porque yo no hago nada malo y me porto bien. Gracias" (Caso N°25).

5.5. Niños y niñas que necesitan ayuda.

Una última reflexión referida a los casos denominados en "situación de ayuda"³⁹. En los casos de las familias estudiadas se hace urgente evaluar y derivar a esos niños a tratamientos específicos que faciliten su mejor desempeño.

En uno de los casos, el niño necesita ser reinsertado en la escuela, modificar su estado emocional; otro padece, al parecer, de hipoacusia con problemas claros en desarrollo, baja autoestima, necesitaría tratamiento multidisciplinario (Caso N° 10); en otra familia existe un conflicto interno agudo entre los padres -el padre consume pasta base- el niño sufre algún grado de celos y la familia centrada en otras temáticas por lo que el hijo queda más expuesto a influencias medioambientales negativas (Caso N° 4). En el caso 21, la familia vive cercana a la familia extensa, casi caótica en las representaciones, los niños sufren la secuela de un padre alcohólico, pobreza e ignorancia; presentan trastornos de aprendizaje que deben ser tratados. La gráfica en el caso 23 es pobre para la edad, denota confusión de lazos en la familia (viven allegados), requeriría una evaluación.

Los problemas que un niño manifiesta pueden ser el indicador de un sistema familiar que necesite intervención, que sufre conflictos y a través de ellos se puede llegar a los demás miembros. Se sabe que muchas de estas familias están dañadas. También que aquellas que no lo están corren un riesgo real y es uno de los costos que la investigación debe asumir, es el de responder a las necesidades más urgentes. Además, puede señalarse que no se necesita una intervención desde una perspectiva asistencialista, sino implementar un mecanismo a través del cual se pueda desarrollar un plan con esas familias, una intervención de la escuela necesariamente y el servicio de salud más próximo.

Se ha podido constatar que los grupos comparten maneras de "causar la realidad, esquemas o matrices cognitivas con que interpretan sus vivencias, experiencias" (Moscovici y Houston), presentes y futuras. Se basan para ello en experiencias comunes, creencias, historias de éxitos y fracasos y afectos. Según estos esquemas participan o actúan según el grado de éxito que visualizan,

³⁹ Casos Nos. 10, 16, 21 y 23 al menos.

según el control que perciban.

La familia es y corresponde a uno de estos grupos. Por lo tanto, podría ser que los niños no sólo experimenten su situación de pobreza y vulnerabilidad, sino que además la interpreten de determinada manera y compartan ciertos patrones motivacionales. De modo que si una alta proporción de ellos no se motiva con lo que esperamos les interese (escuela), más que como un cuadro clínico, o síndrome, su comportamiento pudiera interpretarse según esquemas de causa cognitivas e imágenes internas del grupo al que pertenecen. Esto nos permitiría elaborar un plan de desarrollo con mayores posibilidades de llegar a ellos.

¿Qué percepción tienen los niños de sus familias, de sus conflictos? Tal vez no lo sabemos con exactitud. Podemos decir que sus gráficas nos iluminan sobre su estado de desventaja en algunos casos, de retraso en otros, de ruptura o falta de claridad de los lazos afectivos, conflictos personales y algunos en una franca apatía que puede traducirse en lo que llamamos niños marginales. Estos contrastan dramáticamente con otros casos, donde hay mejores lazos afectivos, más sólidos; inserción escolar, roles claros y mayor manejo de información.

En un país donde se pretende un desarrollo estable con equidad, se debe no sólo inyectar recursos económicos sino también considerar elementos sociopsicológicos de los grupos intervenidos. Para salir de la pobreza, permanecer en el sistema escolar, u obtener un bien se necesita que los sujetos participen pero ello no se conseguirá fácilmente si permanece en las personas la falta de percepción de control y si la escuela no deja de ser percibida como un ente que castiga a quienes no rinden o no se motivan.

CAPITULO IV: PERFIL DE NECESIDADES, FORTALEZAS Y DEMANDAS DE LAS FAMILIAS POBRES.

Desarrollaremos una exposición analítica de las principales necesidades detectadas en la investigación, manifestando cuando corresponde hacerlo diferencias entre las carencias materiales y sociales registradas en las zonas urbanas y rurales, así como también en las diversas situaciones existentes entre la región Metropolitana y las regiones V y VII. Esta identificación de las distintas carencias nos permite conocer los ámbitos de vulnerabilidad subjetiva, social y material de las familias pobres.

A continuación se expondrán las fortalezas detectadas en las familias estudiadas; es pertinente mencionar que éstas son entendidas en un sentido amplio, ya que se manifiestan también en forma de potencias parciales. Estos elementos o rasgos del sistema familiar y de sus condiciones de vida juegan así un doble rol: en momentos determinados del ciclo familiar aparecen como fortalezas, pero miradas bajo otra dimensión de la vida familiar pueden ser evaluadas como debilidades o ámbitos de vulnerabilidad de la familia.

Un ejemplo puede clarificar lo anterior: una hija mayor que asume las responsabilidades del cuidado de los hermanos menores y del trabajo doméstico posibilita que la madre trabaje una jornada laboral completa y, sin embargo, generalmente ello significa el abandono de sus estudios y el no desarrollo de proyectos propios.

A través de la exposición, se identifican tanto las demandas manifestadas por las personas como sus demandas implícitas o parciales expresadas en las entrevistas. Se indican los distintos niveles en que estas demandas los motivan o comprometen, ya sea referidos a acciones de carácter individual o de mayor nivel de organización.

1. CONCEPTOS: NECESIDADES, FORTALEZAS Y DEMANDAS

Muchas consideraciones y discusiones podrían plantearse acerca de estos conceptos; no obstante nos limitaremos a expresar el significado con que aquí fueron utilizados.

Necesidades: se refiere al sentimiento de una carencia, estado de insatisfacción de un individuo o grupo para cumplir ciertos actos indispensables de la vida personal o social, para desear aquello que no tiene. Comprende necesidades de tipo material y espiritual, sentidas por los sujetos o indicadas por el discurso de modo implícito. En otras palabras, es el sentimiento de algo que no se tiene y que se quisiera tener.

Fortalezas (de la familia): elemento constitutivo, característica o tipo de actividad del grupo familiar que demuestra una capacidad o capital cultural de la familia que le permite funcionar, enfrentar dificultades, encontrar soluciones, definir estrategias frente a situaciones difíciles.

Demanda: Acto de comunicación por el que se pide o solicita a alguna persona o institución un bien o servicio del que se carece. Acto de hacer saber lo que se desea o se necesita.

2. NECESIDADES

Salud, Educación y Trabajo son las necesidades a las que las diferentes personas entrevistadas se refieren con mayor frecuencia y reiteradamente. No obstante, comenzaremos presentando algunas observaciones acerca de la necesidad de alimentarse a la que se refieren de forma más encubierta, menos explícita.

2.1. De alimentación

La alimentación es claramente una de las necesidades básicas más sentidas por las personas cuando ésta no llega a ser satisfecha. Por tanto, el nivel de su insatisfacción/satisfacción se expresa en los entrevistados como un factor de vulnerabilidad o de potenciación y fortaleza.

Su relevancia es tal que dicha temática fue abordada por todos. Sin embargo, la referencia a esta necesidad se hace generalmente de forma indirecta. Son muy escasos los entrevistados que manifiestan directamente haber sufrido hambre; más bien el tema es tratado refiriéndose a la falta de dinero para adquirir alimentos, sin hablar del dolor físico, psicológico y social que esta carencia implica para ellos. A pesar de lo cual, la carga emocional que una situación así provoca, surge de las propias palabras de los sujetos:

"... de repente me dan ganas de hacer cosas malas para que mis hijos tengan ... porque ellos me piden y no puedo hacer nada" (Caso N° 4, sector urbano, mujer).

No se registraron expresiones en que los sujetos manifestaran que se alimentaban bien, excepto unos pocos casos en que declararon que es preferible satisfacer el hambre ("tener la guatita llena") antes que comprar vestimenta.

Retomando el tema del hambre que no se expresa, los sectores pobres tienen mucha dificultad para referirse explícitamente a esta experiencia. Del hambre no se habla, produce dolor y vergüenza el haberla experimentado; es más fácil hablar de las carencias de vestimenta y zapatos con claridad, pero no del hambre.

Desde la perspectiva de género, son mujeres las que con mayor frecuencia se refieren a este problema, pues forma parte central de su rol la preparación de las comidas familiares. Por otra parte,

en tanto los hombres entregan el dinero para la alimentación, las mujeres que no aportan ingresos, administran recursos ajustándose a lo que él les da.

En cuanto a las familias que residen en zonas urbanas y rurales se observaron diferentes modalidades utilizadas para proveerse alimentos. Así por ejemplo, las familias rurales -a pesar de que muchas de éstas no son indigentes- se preocupan principalmente de la alimentación, se preparan para el invierno, guardando alimentos.

"Cuando yo recibo mi jubilación compro las semillas, los porotos, el maíz... ella se encarga de lo otro.." (Caso N° 30, hombre sector rural)

En los sectores urbanos el problema de la alimentación se resuelve día a día. Esto no significa que se alimenten mejor en un área u otra, sino que viven el problema y se preparan de distinta manera.

"Hoy día vivo el día y no pienso en mañana ni ayer... vivo al día, no sé como lo voy a hacer... hoy día no tengo y me consigo cien pesos... ya tengo el desayuno... si hay feria voy, si no tengo pido en la feria y ya tengo el almuerzo... ese sistema empecé yo a utilizar..." (Caso N° 1, mujer)

En el sector urbano la mayoría de las familias destina gran parte del ingreso a adquirir alimentos, pero claramente éste resulta insuficiente para cubrir la alimentación de todo el mes.

"Yo lloraba mucho porque no tenía nada que darles y los niños lloraban de hambre y yo lloraba también". (Caso N° 3, Región Metropolitana, mujer)

Las diferentes experiencias que tanto las familias rurales como las urbanas tienen acerca de la necesidad de alimentación, pareciera vincularse con las características que el ámbito laboral presenta

en los diferentes sectores. Así, la necesidad de acumular alimentos y prepararse para el invierno, detectada en las familias rurales, pudiera estar condicionado porque durante estos meses el trabajo de temporada disminuye notoriamente, y por lo tanto, los ingresos de la familia sufren una gran disminución. En cambio, las familias urbanas viven día a día la resolución de la alimentación, lo que podría relacionarse con que la actividad laboral en las ciudades no está tan sometida a diferencias temporales tan marcadas como en los sectores rurales.

Sólo uno de los casos analizados indica la necesidad de alimentarse bien, de una manera equilibrada y con los aportes nutricionales requeridos. Esta ausencia puede estar asociada a los bajos ingresos familiares que no les permiten adquirir alimentos de alto valor nutricional y/o a la falta de conocimiento sobre las características que debería tener una dieta alimenticia equilibrada.

2.2 De atención de salud

Esta es también una de las necesidades más expresadas y más reivindicada por los entrevistados.

La mayoría de las familias utilizan los servicios públicos de salud (consultorios municipales y hospitales públicos). También recurren a modalidades de atención que proporcionan algunas facilidades a los usuarios, lo que se refleja en las referencias a "la tarjeta de indigencia". Por lo tanto sus necesidades, demandas y evaluaciones de la atención recibida tienen como marco de referencia sus experiencias en el sistema público de salud.

Las expresiones registradas denotan que la salud es considerada un derecho adquirido, que hoy se está perdiendo o que aún cuando disfruta de él, no es satisfactorio. Al respecto, veamos un relato:

"Está enfermo, pero enfermo, enfermo, no se sabe si es una neumonía, no se sabe qué lo que es... a grandes rasgos el médico,...lo llevó al Pino aquí...en El Pino... me dijeron de que tenía que pagar cuatro mil pesos, yo le dije que imposible, y él iba mal, mal, eran tipo una de la mañana yo lo llevé, caminando.... Lo llevé y le dijeron allí que era como un resfriado fuerte que tenía, le pusieron una triple, benzatina, dipirona y penicilina. (...) Con eso lo mandaron para la casa y yo le preguntaba a él porque entró solo, me dijo no.. si no me dijeron ninguna cosa, incluso estuve todo el rato porque estuvo como dos horas adentro, ahí quedó adentro, botao en la camilla porque nadie lo atendía y yo pensaba que podía ser algo cardíaco porque llevaba la puntada aquí al medio, en el pecho".

En la cita se observan dos fenómenos uno referido a la percepción de la atención recibida. Esta es considerada poco digna, no se entrega información a los parientes del enfermo o simplemente se niega prestar atención si no están en condiciones de pagar:

"...que lo llevara a La Cisterna, lo llevé mal, caminando incluso porque plata no había... y de la Cisterna me dijeron, el caballero fue tan... en decirme la ventanilla: si Ud. - me dijo - no me paga la consulta de \$2.000 por indigencia, simplemente no se atiende"... yo le dije, no puede ser y empezaba que como podía ser.(...) Era un ser humano, que la ética profesional y qué se yo, no, me dijo... simplemente no lo puedo atender, ahí me traje mi viejo pa' cá, que ya por el camino se me moría, y con la guagua y la niña ella, pa que me ayudara a tomar la guagua".

Otro problema es el de personas indigentes que alguna vez cotizaron en ISAPRES como trabajadores y que aún hoy aparecen en las registros de cotizantes. Ellos no reciben atención médica debido a que no han hecho constar su actual situación de desempleo.

Las referencias anteriores indican formas de discriminación en el trato que se da a los sectores pobres, ya que no se considera la inestabilidad laboral que los afecta y que por tanto no disponen de dinero para cancelar la atención.

También se percibe, en algunos casos, que la atención profesional es deficiente:

"Yo fui al hospital por una infección al estómago y me encontraron que tenía, y ahí las enfermeras se pusieron a conversar y se equivocaron de ficha y me operaron el día sábado en la mañana, y en la mañana me desperté y como estaba hacia la muralla tenía las piernas abiertas y no entendía que tenía un aparato con un fierro y no las podía cerrar, y tenía un tubo para adentro y me puse a llorar, estaba llena de sangre, yo decía me estoy muriendo, me doy vuelta y veo puros hombres y eran puros maricones (...)y me dicen, estai cagado, y les digo: ¿yo y porque? y el hombre me empiezan a mirar y me dicen, ¿ah eres mujer? (...) entonces llega el doctor de turno y se enojó y me dice usted es Rossana, no le digo yo soy Rosa, y quedó la escoba y yo no me podía mover porque me dolía tanto, me toma la ficha y

la lee, y veo a mi mami y se extrañó y entró y me sacó de ahí al tiro, me llevaron a una sala chica me hicieron un scanner (...) y error que cometieron conmigo pensando que tenía Sida, y que se hacían equivocado". (Entrevista Grupal, Región Metropolitana)

Evaluar este caso requeriría disponer de mayor información sobre el contexto en que se produjo la equivocación mencionada, pero de todas formas ilustra las modalidades y expectativas sobre el tipo de atención recibida en los centros de salud por personas pobres e indigentes, en algunos de los casos estudiados.

También se requiere de una mayor información y conocimiento sobre los trámites administrativos que deben realizarse para acceder a los servicios públicos de salud:

"Aquí lo que más se necesita creo yo que hace falta saber hacer los trámites, la gente no sabe como hacer un papel, (...) Hace falta que la gente tenga carnet".

Las necesidades en torno a la salud, no solamente se refieren a los problemas de atención médica y administrativos. Además se percibe la falta de equipamiento técnico para atender a los enfermos.

Aún cuando el problema del deterioro sufrido en el equipamiento material tecnológico de los servicios de salud, viene siendo atacado desde el anterior gobierno⁴⁰, al parecer todavía existen áreas en las que no han sido resueltos. Por el contrario en un sector rural de la VII Región, se instaló una posta nueva, que cuenta con equipamiento suficiente para atender a la población, pero no con el personal profesional requerido:

"... hay una posta nueva pero no vale de nada, es un para médico de un practicante malo.

40 En: Integración al Desarrollo. Balance de la Política Social: 1990-1993. MIDEPLAN, 1994.

Han habido enfermedades de niños y el otro día se murió un amigo por negligencia del practicante que no estaba, tenemos una posta nueva con todas las comodidades pero eso no sirve de nada. El médico encargado no viene regularmente".

Todas estas carencias expresadas por los entrevistados, muestran las consecuencias que para ellos ha tenido el deterioro en la prestación de los servicios de salud. Una de estas consecuencias, se expresa en las palabra de un trabajador:

"No conviene faltar (al trabajo), y si uno se enferma... hay que programarse para enfermarse" (Caso N° 12, sector urbano V Región).

Esta imagen refleja el vínculo existente entre la inestabilidad laboral y los problemas de salud; no es posible faltar al trabajo o solicitar licencias médicas. La enfermedad tienen que ser negada o desplazada, priorizando la subsistencia de la familia.

Desde la perspectiva de la formulación de políticas estatales de superación de la pobreza, un ámbito prioritario de intervención es la atención a los sectores de trabajadores que, careciendo de trabajo estable y permanente, requieren inevitablemente de atención médica.

Otra consecuencia originada en las dificultades para recibir atención médica, es la automedicación. Al respecto veamos:

"Como está mi niña ahora, entonces ella me dice: mamá acuéstate, yo paso virutilla, yo hago esto, yo hago esto otro", entonces ahí con ese reposo yo me calmo, y la dipirona que me sale barato. (...) Ahí tengo dos sobres, cualquier cosa yo recurro a ellos. (...)

Simplemente me hago un agua y me tiro a la cama".

Nuevamente constatamos la negación de la enfermedad; las entrevistadas generan estrategias paliativas para superar un malestar que muchas veces es recurrente, pero ante el cual parece desarrollarse una actitud de aceptación. Ello se refleja en la opinión siguiente:

"...hace poquito no más una vecina, un comerciante me dio una pastilla para el dolor de cabeza, el jueves pasado o antes pasao, y la pastilla no era para mí parece, porque tenía así el corazón, estaba blanca y ahogada y mi hija estaba llorando, estaba mal y no fui al hospital... le pedí a Dios no más (...) No, no (fui) porque una, que hay que pagar esas cosas y con tarjeta de indigente igual hay que pagar, entonces yo lo dejo en manos de Dios, yo le digo Dios ayúdame y cuando mis hijos estén ya para valerse solos, ahí hace tu voluntad en mí". (Caso N°3, familia monoparental urbana Región Metropolitana, mujer jefa de hogar, de 37 años).

También para acceder a los servicios de salud se desarrollan mecanismos alternativos, como la recurrencia a la red de relaciones sociales. Una entrevistada así lo expresa:

"Es bueno tener amigos... solamente por amistades, tengo amigos ... que me tienen mucho respeto, mucho cariño y yo algún servicio que necesito voy con una tarjeta gratis" (Caso N° 12, Región Metropolitana, sector urbano, mujer).

Con respecto a la atención ginecológica recibida por las entrevistadas, ésta comprende desde la atención durante el parto, hasta atenciones preventivas como el examen Papanicolau. Solamente 7 de 31 mujeres entrevistadas manifestaron realizar periódicamente el examen Papanicolau, con una frecuencia que varía de uno a 3 años. Sólo 22.5% de las entrevistadas se somete con cierta regularidad a exámenes ginecológicos para la detección de algunos tipos de alteraciones cérvico

uterinas. Curiosamente, la mayoría de las mujeres que se practican periódicamente este examen viven en sectores rurales (5 casos) y sólo dos en sectores urbanos.

A nivel nacional, se desarrolla una campaña de difusión de la detección y prevención del cáncer cérvico uterino que promociona la realización gratuita del PAP; dicha campaña se realiza a través de los medios de comunicación y de programas de difusión impulsados por las municipalidades de sectores urbanos y rurales. Por ello no es posible pensar que exista un desconocimiento total, lo cual no significa que las mujeres tengan mayor información integrada en forma comprensiva sobre lo que representa y en qué consiste, tanto el examen del PAP como el cáncer u otras enfermedades.

Es preocupante el bajo número de mujeres que manifestó haberse realizado alguna vez el PAP⁴¹, considerando que el cáncer cérvico uterino es una de las principales causas de muerte de mujeres adultas en nuestro país, y teniendo en cuenta además que prácticamente la mayoría de las entrevistadas en este estudio se encuentra entre la población en alto riesgo de contraer esta enfermedad⁴².

La salud reproductiva en los sectores estudiados es otro ámbito relevante, dentro del cual se detectaron dos dimensiones:

a) Una referida a la calidad de la atención recibida por las entrevistadas durante sus partos que, generalmente, es evaluada en relación a los servicios públicos de salud, ya que la mayoría de las entrevistadas se atiende en estos servicios.

41 Debe recordarse que se trata de una muestra intencional.

42 Población femenina entre los 25 y los 64 años de edad. Fuente: Anuario 1994. Indicadores de Atención de Salud Región Metropolitana. Vol.9 N° 1. Ministerio de Salud Secretaria Ministerial Depto. Informática y Estadística.

Si bien no todas las entrevistadas se refieren a la calidad de la atención que les brindaron durante los partos, aquellas que lo hacen consideran que fue mayoritariamente deficiente o mala. Usualmente esta apreciación se refiere al descuido de los profesionales durante su permanencia en el hospital:

"De mis partos, los dos primeros fueron normales, pero los dos otros pensé morirme. A mi me dejaron un apósito adentro de mi guatita, pero uno no puede hacer nada porque siempre va a ganar el profesional, el doctor Padilla y yo nunca más quise que me atendiera, se me estaba pudriendo toda la guatita y le dije a la doctora que me sentía tan mal, y me decía es porque tienes la guatita abierta y cuando me paré la cosa fue terrible salía una hediondez terrible, y partieron conmigo al pabellón, estaba entera infectada."

Se registraron también situaciones de abandono de pacientes dentro del hospital, poniendo en riesgo la salud de las madre y el hijo:

"..no me gustó, casi se me murió, cuando me dejaron sola y yo sabía que me faltaba una semana todavía. Se puso morado estuvo como una semana en el hospital, me dejaron tirada, se me rompió hasta la bolsa, y nadie me atendía. Estaba más morado que otro, pensé que no iba a vivir, así que nunca más voy a esa guebá, ni a la posta. Yo no voy nunca y al consultorio aparte del peso, no voy, un puro viaje para la guagua, para el chiquitito ahí me atendieron más o menos no más con ese respirador pero no me dicen lo que hay que hacer ni nada. Las mujeres se llevan puro comadreando. Los dejan botados a los niños dos o tres horas solos, nunca más lo llevo".

b) Otro ámbito está referido al problema de la planificación familiar, donde se presentan dos aspectos:

El primero es aquel en que las mujeres planificaron sus embarazos, ya sea porque sus condiciones

económicas se los permitieron o porque poseían el conocimiento para llevar adelante esta decisión. Esta es la situación del caso 3, ya que al mejorar su calidad de vida, debido a una mejoría en la situación económica estuvo en condiciones de planificar su último hijo:

"...íbamos a comer afuera, íbamos a paseo, (...) si un día no queríamos no abríamos el negocio, (...) cuando nació mi guagua la programamos, este niño nos trajo la bendición..".

El segundo se refiere a situaciones en que las mujeres manifiestan su disconformidad al negárseles la esterilización en los servicios de salud del sector, producto de los criterios que se aplican en estos sectores; la edad de las mujeres, la autorización del marido, sin considerar la decisión y los factores condicionantes de las mujeres. Al respecto veamos:

"Y ahora ni operarme puedo, quiere que tenga treinta hijos y por eso que le digo yo, no me querían operar ni nada y yo les decía que por favor... si yo tengo 22 años. Yo al médico le pedía por favor, yo tengo 22 años, y a esta edad tres hijos y es penca porque yo soy super cabra, no me arrepiento de tener a mis hijos, pero también quiero tener más vida" (Caso N° 4).

La otra dimensión es la salud en los trabajos agrarios, que se refiere, principalmente, a la salud de las y los temporeros. Estos trabajadores manifestaron, en algunos casos, alergias o intoxicaciones debido a que los plaguicidas utilizados para rociar las distintas siembras, que probablemente pueden afectar su salud. Por ejemplo:

"...él (esposo de la entrevistada) ha tenido intoxicaciones con plaguicidas... yo también" (Caso N° 20, Mujer temporera).

Actualmente se desarrollan algunas investigaciones médicas sobre el efecto de los distintos

plaguicidas en la salud de los trabajadores temporeros de faenas agrarias; sus resultados, aún a un nivel exploratorio, indican que podrían existir vínculos con las malformaciones o deficiencias físicas de los trabajadores agrícolas.

En general, respecto al área de la salud, según los conceptos utilizados en este estudio, no cabría considerar que existe una demanda propiamente tal de los sectores pobres. Esta se considera un derecho adquirido, algo que ya se logró, pero que se va deteriorando progresivamente. Se percibe una pérdida, por lo cual se manifiesta como una necesidad de primer orden, dado que la experiencia muestra con frecuencia la urgencia y la gravedad que pueden adquirir los problemas de salud. Y lo que es más grave, no emergen formas de mejorar dicha situación y/o desarrollar estrategias que permitan superarla.

2.3 *De educación*

La necesidad de educación generalmente es valorada en términos sociales como posibilidad de ascenso social y se vincula comúnmente con diversos aspectos, cuyo significado es necesario profundizar.

Los entrevistados otorgan alto valor e importancia al hecho que sus hijos continúen estudiando y así tener mejores posibilidades laborales que ellos. Se observa entonces cómo en la perspectiva de los sujetos, la educación se asocia a expectativas de movilidad social:

"La educación es tan importante como la vida, porque sin educación no es nada la persona. Desgraciadamente mi papá no me quiso dar (educación) cuando él podría darme y yo le digo a él (hijo) que para eso voy a sacrificarme como sea" (Caso N° 28, sector rural, VII Región).

Estas mejores oportunidades para los hijos están relacionadas con el estudio de carreras técnicas y en unos pocos casos se detectan aspiraciones de que los hijos cursen carreras universitarias. Así por ejemplo:

"Quiero que ella estudie una carrera, que sea médico pediatra. A lo mejor espero mucho, pero que sea alguien mejor que yo.... Llegué hasta 8º, soy hija única y podía haber llegado arriba pero me enamoré y ahí quedó todo" (Caso N° 19, urbano, Región Metropolitana).

Al tocar este tema, también se aprecian las razones por las que los padres no continuaron sus estudios, insinuándose lo diferente que sería su situación presente.

Sin embargo, al introducirse variables analíticas en las entrevistas como las posibilidades reales que ellos tiene de costear las carreras de sus hijos en el futuro, o el ciclo escolar realizado por los hijos mayores, surgen otros aspectos relevantes sobre los cuales es necesario realizar algunas consideraciones.

Aunque la educación se expresa generalmente como una expectativa respecto del futuro, el carácter de esta necesidad pareciera fundarse en aspiraciones establecidas socialmente más que en las propias condiciones de vida de las personas. No obstante, algunos entrevistados, reevalúan la necesidad de educación desde la perspectiva de sus propias condiciones de existencia:

"Actualmente yo creo que les sirve de hartito poco, porque uno no es capaz de seguir pagando otra cosa, es hartito poco lo que le aporta a un niño la educación en esta zona" (Entrevista grupal, VII Región).

Tanto en los sectores rurales como urbanos, la percepción de la educación como instrumento de

movilidad social se ve cuestionada por las experiencias vividas por algunos entrevistados. En este sentido, resurge la temática en el grupo de discusión:

"Los niños llegan hasta tercero, cuarto no más, antes les daban ... ahora cuando el niño no tiene zapatos el niño no va, le da vergüenza y se quedan sin escuela, pero los niños no quieren ir". (Entrevista grupal, VII Región)

No sólo los padres perciben de esta forma la educación; de hecho, algunos de los hijos manifiestan opiniones similares. Una participante de una de las entrevistas grupales expresó:

"... y ellos dicen para qué vamos a ir al colegio si de todas maneras no sacamos nada... igual vamos a trabajar en el campo, ellos tienen razón y cuando van al colegio tienen que irse a pie para llegar a la hora, ahora es peligroso hay gente mala y puede pasar cualquier cosa. (...) Aquí hay varios que han terminado el tercero y cuarto medio, salen del colegio, igual siguen pelando pavos o cortando porotos porque no hay trabajo".

Muchas familias pobres, que deben enfrentar diariamente problemas de subsistencia, no ven la educación como el medio de mejorar su calidad de vida. Lo que ellos perciben y necesitan en lo inmediato es mejorar su situación presente y esto requiere un mayor número de miembros aportando al mantenimiento de la familia.

Otra necesidad relevante en materia educacional se refiere a cursos especializados para los niños y niñas con dificultades de aprendizaje y/o trastornos más severos. Esto se advierte en las entrevistas realizadas en los sectores urbanos y rurales, sin embargo, en los casos estudiados en las zonas rurales estas discapacidades se presentan con mayor frecuencia.

Un factor que actúa como agravante de estos problemas, es el bajo nivel educacional de los

habitantes de áreas rurales; en ocasiones desconocen la magnitud de los problemas de aprendizaje que los niños presentan.

Elementos como éstos reflejan nuevamente el carácter de exclusión social de la pobreza que viven estos sectores, pues la inadecuada comprensión de una discapacidad como la sufrida por el niño, puede significar que no reciba la atención requerida, transformándose en una desventaja más, para los sectores más pobres.

Uno de los enfoques para el planteamiento de políticas sociales en el sector educación y que podría coordinarse con atención médica y psicológica, es que los padres de niños con dificultades de aprendizaje recibieran orientación de algún servicio de salud especializado, junto a lo cual, podría programarse una intervención conjunta de la familia y de la escuela para ayudar a niños y jóvenes estudiantes que así lo requieran.

2.4 *De vivienda*

También la necesidad de vivienda resultó una de las más sentidas por los sujetos, en el contexto de sus percepciones acerca de sus condiciones de vida. Ello se relaciona con el rol principal que ésta tiene, como espacio físico que cobija la actividad familiar, proporcionando a sus moradores un sentido de pertenencia e identidad. Al respecto, veamos lo que señala un entrevistado:

"La vivienda es una de las cosas más importantes para el individuo, porque hay un papel en la psiquis de uno. Cuando yo era niño vivía en una casa con baño de pozo para todos. Eso hace daño y me he dado cuenta por mí mismo, porque influye en la personalidad de uno. Eso produce depresión y que dicen que es de ahora y ha existido siempre, cuando uno ve el

avance de otras personas y no el de uno, y entonces es importante para mis hijos el tener una casa, en que nadie les diga a mis hijos esta casa no es tuya, sino que ellos tengan lo suyo" (Caso N° 18, Región Metropolitana, hombre).

Además, la satisfacción que la vivienda proporciona está directamente relacionada con: la disponibilidad de habitaciones y espacios que proporciona a los integrantes de la familia; la protección que brinda respecto del medio ambiente; el aislamiento y diferenciación del mundo externo que posibilita. Veamos lo que señala el siguiente entrevistado:

"La gente tiende a cerrar su espacio, (...) a ponerle límites y decir: "esto es mío".

El contexto espacial al que el entrevistado se refiere es el espacio interior de la vivienda, aquellas cuatro paredes que permiten a los sujetos sentirse pertenecientes a un lugar. En las áreas urbanas, para los sectores segregados social y espacialmente, refugiarse en el interior de la vivienda refuerza su falta de vínculos con el medio social externo:

"Llegamos no hace mucho, no conocemos a nadie, con los vecinos no me meto mucho, ellos viven en su mundo y yo en mi mundo, no converso con ellos... Si me saludan yo los saludo... Me gustaría cerrar todo el sitio, vivir mi independencia".

El carácter de la vivienda como ámbito de pertenencia que posee sentido para los sujetos, no se presenta de forma similar en los sectores urbanos y rurales, como tampoco sigue la misma dinámica en los casos urbanos metropolitanos y en los de la V región. Estas diferencias parecen acentuarse en la región Metropolitana, en comparación con lo que ocurre en las regiones V y VII.

Uno de los factores explicativos que podemos avanzar en relación a la situación descrita, es el proceso de adquisición de la vivienda que se efectuó a través del programa de gobierno "Vivienda

Básica", donde los sujetos llegaron a habitar un sector de la comuna de El Bosque, sin conocer a aquellos que serían sus vecinos. Se enfrentaron así a la constitución de un espacio social exterior ajeno, desconocido e incluso percibido como "peligroso". Por ejemplo:

"Nos interesa la gente tranquila,... aquí la gente es individualista, no les importa lo que le pase al del lado... no tenemos mucho contacto con ellos, como somos evangélicos nos miran como extraterrestres, vivimos aislados, no se preocupan por nosotros" (Caso N° 2).

A diferencia de la situación antes mencionada, la constitución de la población Achupallas -V Región- tiene una trayectoria histórica de aproximadamente 30 años. A través de su organización, algunos trabajadores agrícolas lograron comprar los terrenos pertenecientes al fundo "Las Achupallas", configurándose así un espacio urbano que sus propios habitantes fueron gestando y consolidando.⁴³ Estos factores potenciaron el desarrollo de vínculos sociales y un mayor conocimiento entre sus habitantes, y la percepción - constatada en los entrevistados- de un menor distanciamiento de los otros habitantes del sector. Incluso no se manifestó temor hacia el espacio público.

Este proceso no es notoriamente diferente de lo que ocurre en los sectores rurales, donde los poblados existen desde hace unos 15 años. La participación activa en la determinación del hábitat potencia tanto en los sectores urbanos no metropolitanos como en los sectores rurales la realización de actividades comunes y que el sentido del espacio se conforme con un carácter más social y comunitario y no sólo esté referido principalmente a la vivienda.

"Por aquí se trabajó un par de meses para hacer cien casas, todos trabajábamos y había técnicos, con todo el esfuerzo que se hizo se pagaron las casas... hemos pagado las tres cuartas partes, ha sido una historia super linda, se compartió con la juventud, se hacía

43 L. Vildósola: "Historia de la Formación de Achupallas".

empanadas, todos participaron, hasta había actividades ...aquí se sigue apoyando a cualquier gente". (Caso Urbano V Región)

Con todo, podemos señalar que la adquisición de la vivienda, más allá de las dificultades que signifique para los sujetos, representa una situación altamente valorada.

2.5. *De desarrollo de Infraestructura Urbana*

La infraestructura urbana es uno de los elementos físicos que configuran la formación de un hábitat residencial, el lugar donde los sujetos se asientan para vivir. En cierta medida proporciona una primer imagen del lugar donde se habita e indica la forma espacial y material de las condiciones de vida de los sujetos, perceptibles a través de las calles, veredas, áreas verdes.

En términos generales, los entrevistados manifiestan carencias o déficit respecto a la pavimentación de calles y veredas, tanto en las zonas urbanas como rurales. Así por ejemplo;

"Las veredas las prometieron hace 5 años y nunca las hicieron"

(Caso N° 28).

En el campo se suman problemas ligados a variables climáticas, ya que en el invierno muchas veces se torna difícil salir de las casas debido a la inundación de los caminos, lo que impide el acceso y dificulta el desplazamiento a los lugares de trabajo y de los hijos a la escuela, insumiendo muchas horas en estos trayectos. En las zonas urbanas también manifestaron problemas asociados a la falta de pavimentación tanto de calles como de veredas. En la V Región así lo expresa una entrevistada:

"Uno sufre por el barro, es pura greda porque aquí usted se mete y se cae en el barro. Nos trata duro el invierno y creo que sólo en 3 años más viene la pavimentación".

En esta región, específicamente en algunos sectores de la localidad de Achupallas, no existen calles ni veredas y tampoco llega la red de alcantarillado, debido a la altura del terreno donde habitan algunos de los entrevistados (cerros). Los entrevistados señalaron que debían pagar para que les retiraran la basura, ya que los camiones basureros no pueden llegar a estos sectores.

En la Región Metropolitana, la urbanización que data de varias décadas atrás, no se traduce necesariamente en un rápido y adecuado acceso a estos servicios urbanos. El hábitat en que vive la mayoría de los sujetos entrevistados presentan problemas de pavimentación y alcantarillado, así como también problemas de acceso a los servicios de agua y luz, por lo que deben recurrir al arrendamiento de estos servicios o a otras prácticas ilegales.

Estas situaciones son más frecuentes en el caso de los allegados o de aquellos que han realizado tomas espontáneas de sitios eriazos. La salubridad ambiental resulta deficiente con impacto en la salud del grupo familiar.

Por último, algunas observaciones sobre el espacio social. Como ya señalamos, el hábitat es una de las expresiones materiales de las condiciones de vida de los sujetos, en él se plasma la configuración social de la ciudad, sus divisiones y desigualdades⁴⁴, configurándose socialmente los diferentes paisajes urbanos.

En tal sentido, se advirtieron paisajes diferentes en los diversas áreas en que residen las familias estudiadas.

44 Ver, - P. Bourdieu, En: La Misere du Monde. Ed. Du Seuil, 1992; Chateau, J. y Pozo, H. (s/f), "Los Pobladores en el Area Metropolitana: Situación y Características", en: E. Morales y J. Chateau: Espacio y Poder: Los Pobladores, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago.

En la comuna de El Bosque, específicamente, en los sectores de "vivienda básica", se observa un paisaje uniforme y estandarizado. Se perciben calles polvorientas, muchas de las veredas no poseen pavimentación, no existen prácticamente áreas verdes, hay basura acumulada en las calles⁴⁵. Tal vez el único signo distintivo - de gran importancia - son las canchas de fútbol, que constituyen un lugar de encuentro, un espacio público cotidiano.

Los programas de vivienda no contemplaron que el hábitat y las viviendas otorgadas constituyen un medio que satisface múltiples necesidades, procediéndose a una cierta estandarización del espacio. Además, en este sector se entrevistaron familias que residen en lo que antes era un sitio eriazo, que poco a poco fue habitado. En dicha área no existe estandarización del espacio habitado, pero el entorno resulta insalubre, tanto por la falta de pavimentación, alcantarillado y como por la presencia de perros callejeros y domésticos con infecciones⁴⁶.

El espacio urbano, que habitan las familias pobres estudiadas en la V Región, contrasta con el de la Región Metropolitana. Aquí se observa lo que se ha denominado un "paisaje limpio"; a pesar de que en algunos sectores no existe pavimentación, el aspecto de la tierra gredosa, las veredas arborizadas, la vegetación en las casas y la estética generada por asentamientos espontáneos, muestran la intervención del sujeto en el espacio. En este sentido, puede señalarse que en Achupallas se registró un proceso por el cual los habitantes se apropiaron y resignificaron el espacio social habitado. Es

45 En las notas de terreno esto fue expresado como la imagen ambiental de una "pobreza sucia, ploma", en contraposición a lo que ocurre en la quinta región o en el campo que se denotó subjetivamente como una "pobreza limpia", más verde, con intervención de los sujetos sobre su entorno, plasmándose entonces lo que la arquitectura denomina un acontecimiento humano.

46 Este sector fue denominado como "ciudad colgante" ya que al llegar las entrevistadoras se realizaban trabajos en el terreno para que los habitantes pudieran acceder a alcantarillado. Esto significaba que se debía caminar por montículos de tierra y tablones de madera, los que permitían cruzar las zanjas de tierra realizadas, que tenían más de un metro de profundidad. Estas ocupaban todo el espacio de lo que antaño era las calles y veredas de este sector.

necesario considerar que los asentamientos en estos sectores datan aproximadamente de 1960 y 1976, lo que favorece en alguna medida los procesos ya señalados.

2.6 *De trabajo no precario*

En la generalidad de las entrevistas las personas se refieren al trabajo como la actividad central indispensable para superar la pobreza. En tanto la mejoría en sus condiciones de vida estaría determinada por un mayor acceso a ciertos bienes y servicios, pero los entrevistados consideran necesario elevar el nivel de sus ingresos:

"Mira, para yo poder tener una alimentación más o menos como corresponde a mi familia, arriba de unos tres mil pesos. En este momento con mil o mil quinientos pesos tengo que saber hacer estirar para arriba, sin contar que el niño chico lo tengo con problemas de salud, tiene las plaquetas muy bajas, la sangre muy débil, entonces hay que hacerle recambio todos los fines de año hay que hacerle un recambio, una transfusión, y ése es el que me corta la cabeza".

Sin embargo, las ocupaciones que desempeñan los hombres y mujeres de las familias estudiadas son trabajos temporales, la mayoría de ellos sin contrato y escasamente remunerados.

Pueden distinguirse aquí diversas dimensiones de análisis, en relación a las opiniones de los entrevistados:

a) Tanto en los sectores urbanos como en los rurales los trabajos mayoritariamente efectuados por las personas incorporadas a la fuerza de trabajo son inestables.

En los sectores urbanos las ocupaciones se concentran principalmente en la rama de la construcción,

que opera a través del sistema de contrata, una de las nuevas modalidades de organización del trabajo laboral en la construcción. Estos trabajadores no poseen en general ningún tipo de contrato; no disponen entonces con un instrumento legal que les asegure permanencia en su trabajo; tampoco se les cancelan los años de antigüedad en caso de ser despedidos; no tienen vacaciones, ni pueden solicitar licencias médicas en caso de enfermedad. En consecuencia, los entrevistados perciben claramente que su situación laboral es sumamente inestable e insegura.

Por otra parte, en los sectores rurales, la inestabilidad que experimentan se manifiesta en el carácter temporal de las ocupaciones agrarias. La estacionalidad implica para los sujetos, entre otros aspectos, que en el invierno disminuyen sus posibilidades laborales, por tanto este trabajo no les asegura la sobrevivencia a lo largo del año, debiendo "arreglárselas" en los meses de invierno. Al respecto, la siguiente cita es elocuente:

"Mira son todos campesinos, la mayoría, en un 80 o 90%, son agricultores, son temporeros, específicamente. Debido a eso, porque son temporeros es que existe mucha pobreza. Tu tienes que entender que los temporeros no son todos los meses que trabajan, y después el resto del tiempo y sobre todo en invierno no hay nada que hacer ni nada que echarle a la olla" (Caso N°12, Hombre, sector rural, Región Metropolitana).

b) La disconformidad por el bajo nivel de ingreso que obtienen por sus trabajos, es compartida entre los sectores urbanos y los rurales. Veamos el siguiente caso:

"Lo único que se puede hacer para salir es que los sueldos sean más altos... nadie se queja de que no hay trabajo sino de la plata que ganan y de lo poco que pagan porque todo va subiendo y el sueldo queda donde mismo" (Caso N° 11, rural, Región Metropolitana, hombre artesano, 40 años, padre de 7 hijos).

Recibir salarios bajos, insuficientes para la satisfacción de las necesidades básicas, significa para los trabajadores que sus familias se mantendrán en su actual nivel de pobreza, a menos que los hijos trabajen también. Pareciera así, que la única manera de salir de esta situación estaría asociada al aumento de los sueldos que reciben.

En consecuencia, la necesidad sentida por los sujetos de mejorar sus condiciones de vida a través del aumento de sus ingresos, así como de tener mayor estabilidad laboral, expresa claramente las demandas que los sujetos manifiestan en torno a las actividades laborales.

En esta doble dimensión, señalada por los sujetos en torno a sus necesidades laborales, encontramos dos elementos fundamentales en las situaciones de pobreza que viven, y que para los sujetos se expresan más nítidamente como exclusión. La exclusión no sólo se halla referida a carencias materiales debidas a sus condiciones económicas que les impiden el acceso a bienes y servicios, sino que también comprende carencias sociales, en términos de integración a la vida laboral y ciudadana.

3. *FORTALEZAS*

En este punto enumeramos aquellos elementos que pueden ser considerados fortalezas para el desenvolvimiento de la vida familiar en condiciones de pobreza. Entre éstos, se han identificado algunas relativas al interior del sistema familiar y otras que radican en los vínculos que la familia establece con el entorno.

3.1 *Fortalezas de las familias*

3.1.1. *Autonomía familiar:*

La autonomía en cuanto a la vivienda y mas aún la vivienda y el sitio propios, son elementos altamente valorados por las familias.

Esta autonomía al interior de la vivienda se encuentra fuertemente reforzada en los casos en que las familias pudieron transitar -al mismo tiempo que migraron- desde una situación de allegamiento en el hogar de familiares a otra de propietarios de sus reducidas y pobres viviendas.

No temer al desalojo, no ser "mandados por nadie, o estar mirándole la cara a nadie", o tener que pedir permisos, forma parte importante del sentimiento de privacidad aun cuando la nueva situación conlleve objetivamente el hacinamiento al interior del grupo familiar.

3.1.2. *Rol de la hija mayor en el hogar*

En aquellos casos en donde hay hijas mayores, se puede constatar algo que ha sido ya señalado, en relación al proceso de reproducción del rol de mujer principal del hogar que se traspasa entre madre e hija. En las familias pobres éste adquiere algunas características particulares que se expresan en las entrevistas.

Así, cuando la madre sale a trabajar fuera del hogar, la hija mayor es el miembro de la familia que naturalmente "debe asumir" un rol que parece le estuviera predestinado, el rol de "madre y dueña de casa". Este rol, por otra parte, a la familia pobre le es indispensable para un mínimo funcionamiento.

"De repente yo hago como de mamá de las hermanas chicas, de dueña de casa ... a veces

aburre, la guagua es muy mañosa, eso es lo único, pero en el fondo, no, me gusta eso, me gusta ser la mamá" (Caso N°1).

En otros casos, la madre sufre alguna enfermedad y su estado de salud hace necesario el cuidado y apoyo que esta hija puede proporcionarle. Así, deja o interrumpe sus estudios para estar al lado de la madre y desempeñar el trabajo doméstico. En este caso, se produce una suerte de inmovilismo en esta situación; por una parte, la madre carece de cobertura y de medios para atender su salud y por otra, traspasa sus tareas a la hija y ésta por otra parte se culpabiliza en extremo si no apoya a su madre que se refugia en la cama.

Este nuevo rol significa para la hija no sólo realizar tareas domésticas y cuidar a los hermanos, sino que en el terreno afectivo implica hacerse cargo de proporcionar apoyo emocional y afectivo a los hermanos (consolarlos si se caen, separarlos si pelean, e incluso proporcionar castigos) y tomar decisiones con relación a las obligaciones escolares y salidas que deban realizarse. Por otra parte, en el terreno económico puede implicar tomar decisiones sobre gastos necesarios.

Toda esta actividad, a la par que representa una asunción de responsabilidades y en consecuencia un crecimiento para la adolescente, la limita en cuanto a experiencias personales, a establecer relaciones con sus pares, explorar el ejercicio de su afectividad y sexualidad y en síntesis, experimentar la vida de adolescente.

Una hija mayor capaz de desempeñar este rol constituye sin duda una fortaleza para la familia, pero en lo personal esa temprana asunción del rol se constituye en un obstáculo para su desarrollo personal.

3.1.3. *Apoyo del marido y de los hijos*

Otra fortaleza, probablemente 'nueva', es el apoyo que varias de las entrevistadas reciben de sus maridos. Aunque se debería profundizar más esta afirmación para buscar si es verdaderamente un situación 'nueva', ya que se constata principalmente en las parejas jóvenes, se evidencia un apoyo importante en los quehaceres de la casa y en el cuidado de los niños.

Uno de los entrevistados de sectores rurales nos dice:

"Aunque en algunas cosas, pero claro que la ayudo, en las comidas sobre todo, aunque en lo demás no sé..." (Caso N° 11).

Y su mujer expresa:

"El también ayuda siempre, por ejemplo, cuando yo no estoy y salgo, él hace, si hay que hacer comida hace comida y cuida a los chicos, los cuida..." (Caso N° 11).

"Mi esposo me ayuda en todo, en todas las cosas de la casa, me ayuda a lavar, me ayuda en todo, y no le importa que se rían de él si lo ven" (Caso N° 2).

Dice el marido:

"En el matrimonio tienen que encajar los caracteres, tienen que ayudarse, por eso que yo aquí también hago las cosas, tal como ella..." (Caso N° 2).

En las familias monoparentales, las madres se refieren a sus hijos como colaboradores en el hogar especialmente cuando deben salir a trabajar:

"Es lógico que me ayuden; sí, mira, cuando tengo que salir a trabajar ellos me ayudan a hacer lo que ellos puedan, ayudarme a lavar la loza. Ellos no cocinan pero sí saben cocinar ... me ayudan a arreglar el jardín, a hacer el aseo, a cualquier cosa. Yo los he criado así porque tienen que tener sus propias responsabilidades" (Caso N° 12).

Refiriéndose a su hijo de 10 años, una entrevistada nos dice:

"Como yo tengo que trabajar, él me hace las camas, me ordena por aquí, me ordena por allá, el día domingo me barre y lo hace bien, es muy cooperador conmigo" (Caso N° 7).

3.1.4. Formas de sobrevivencia: "Arreglarse con lo que sea"

Otra fortaleza importante es la búsqueda de canales, formas y prácticas de sobrevivencia que permitan a las familias hacer frente a la pobreza.

"El va a trabajar en lo que sea, junta botellas, vende cartones, lo que sea, pero la cosa es que nunca nos pueden faltar a nosotros las cosas para la casa; hacía jardines, se iba a pie hasta allá, a las 5 de la mañana..." (Caso N° 13).

"Cuando no hay trabajo, hay que arreglárselas en lo que sea, ahí voy y busco como sea, en lo que sea" (Caso N° 2).

"Apaleando duraznos ... un doctor me enseñó a atender conejos angora, aprendí a esquilar ... aprendí a hacer curaciones, después en la fruta y todo eso, pero yo era ignorante, muy ignorante, no sabía hacer nada..." (Caso N° 7).

3.2 *Fortalezas de la Participación en Redes Familiares y no Familiares*

Las relaciones y vínculos que desarrollan con el entorno social son una de las formas que las familias tienen para apoyarse en los momentos o situaciones más críticas de su vida.

Algunos de los integrantes de las familias pobres, a veces todos, participan en estas redes de apoyo y desarrollan vínculos -estrechos, permanentes o coyunturales- ya sea con otros miembros de sus familias, con amigos, vecinos y a través de diversas expresiones de participación en ámbitos más colectivos.

Estas relaciones, que llegan a constituir en muchos casos un verdadero "tejido" social, han sido denominadas redes de apoyo y analíticamente pueden distinguirse según su composición en redes de apoyo familiares y no familiares.

3.2.1. *Redes familiares*

Las redes familiares están constituidas por la familia cercana, es decir, la integrada por los padres de alguno de los miembros de la pareja o por el grupo de parientes -hermanos principalmente- que viven cerca de su vivienda.

También, en el caso de migrantes, puede formar parte de ella la familia que quedó en su lugar de origen.

La familia cercana: las redes que se tejen a nivel familiar se asocian frecuentemente al rol que cumple ésta frente a las situaciones de carencia, producidas a veces por un hecho en particular o debidas a situaciones de cambio. Se recurre ante la emergencia de lo no previsto, como es la pérdida del trabajo, la separación de la pareja. Generalmente se recibe apoyo para satisfacer necesidades

básicas, como la alimentación; se pide o se obtiene dinero para la compra de alimentos y el pago de cuentas; se solicita ayuda para el cuidado de los niños, etc.

En las entrevistas se aprecia que existe una reacción inicial espontánea de ayuda de los familiares más cercanos.

"Y qué hace cuándo le falta?"

Bueno a mí me ayuda mi mamá, mis hermanos, y los hermanos de él porque cuando ven así... al tiro..." (Caso N° 5, Mujer).

Este apoyo disminuye en la medida que la situación crítica se prolonga, lo que genera desilusión en la persona, que desea apoyos permanentes y que finalmente debe asumir su situación.

Esta desilusión o desesperanza puede explicarse en parte, porque la familia en crisis no considera las condiciones en que viven sus familiares más cercanos, abrumados por la precariedad de su propia realidad. Sin embargo, en otros casos sí lo hacen:

"Amigos más que nada, a veces no nos ayudan los familiares, hemos tenido problemas graves. En vez de llevarles problemas a la familia tenemos que tratar de ayudarles. Tengo una hermana aquí, y por falta de recursos no podemos ayudarnos, pero moralmente sí. No celebramos los cumpleaños, pero nos damos esperanza siempre."

Además en algunos casos se constató que existen dificultades para reconocer de forma explícita la ayuda que se recibe de la familia. Esto por varias razones: porque ese apoyo ha estado presente de forma permanente; o porque la pérdida de los lazos familiares -debida a los desplazamientos frecuentes por cambio de barrio o migraciones- se hace más patente en las situaciones de adversidad, percibiéndose entonces la falta del apoyo que cotidianamente la familia cercana proveía.

Como lo relata un miembro de una familia que emigró a la Región Metropolitana:

"es terrible aquí...Santiago es un monstruo... pero logré arrancarme de los brazos de él... (quedamos solos)... sólo nosotros no más, nosotros no más, entonces fue pesado."

Una mujer, jefa de una familia monoparental y de activa participación en varias organizaciones, expresó del siguiente modo su frustración frente a la familia ya que no recibe el apoyo que ella requiere:

"Mira, realmente es difícil para mí decirte esto, y además es doloroso, porque a pesar que yo vivo rodeada por ambos lados de la calle por familiares, yo no puedo contar con ellos para nada, para nada. Cuando ellos necesitan algún apoyo, algún favor recurren a mí, pero cuando ven que estoy enferma yo no se acercan ni a preguntar. Entonces lamentablemente yo digo que en cierta forma yo no tengo familia" (Caso N° 12, Mujer).

La familia juega un rol muy importante en relación a los problemas de vivienda, especialmente en las familias monoparentales, mientras logran la vivienda propia:

"Aquí la mayoría, todas las que estamos postulando (a la vivienda) somos madres solteras; todas viven allegados con la tía, la abuelita, los padres. Yo no, nunca he vivido allegada y yo las escucho a ellas que tienen problemas y les digo: chiquillas por qué no nos reunimos, hagamos actividades y en enero ya empezaremos a hacer actividades. Vamos a hacer papas fritas y las vamos a vender en un restaurante por allá arriba. vamos a dejar pasar unos dos años, nos dimos un lapso de tiempo. A nosotras no nos interesa que sea tan lujoso, lo que nos interesa es que sea de nosotros y ahí de a poquitito se va arreglando" (Caso N° 14, Mujer).

3.2.2. Redes no familiares

Dentro de la categoría redes no familiares hemos incluido los vínculos con los amigos, los vecinos, las formas de solidaridad ante hechos coyunturales que no llegan a concretar organizaciones permanentes y la participación en organizaciones.

Los amigos

Es importante destacar el valor que adquieren los amigos de aquellas familias que mantienen lazos de amistad, iniciadas tempranamente en el colegio o en la población como resultado de algún tipo de participación. El apoyo que generan estos vínculos va más allá del ámbito de la satisfacción de las necesidades básicas y más inmediatas. No sólo tienen relación con el rol de madre sino también como mujeres. La recurrencia a los amigos es relatada por varias mujeres entrevistadas como un elemento de apoyo.

"Cuando no tengo para resolver el problema económico de la casa, tengo hartos amigos y entre mis amigos, me pasan, me prestan, así me las arreglo, porque tengo hartos amigos, y ellos me dicen que vaya y que les diga que tengo problemas. Ellos también me piden cuando lo necesitan. Esta cosa es una amistad como una rueda, hoy día por mí, mañana por ti. Así nos arreglamos, somos un grupito; siempre nos juntamos y a veces uno tiene un problema y los otros no, y así se resuelven los problemas. Somos compañeros de colegio, hemos andado en todas juntitos." (Caso N° 12)

Los vecinos

Los lazos generados entre vecinos se expresan en relación a problemas o dificultades con la salud,

accidentes, incendios y fallecimientos. Entre los vecinos se produce una suerte de reacción espontánea frente a una situación coyuntural, en donde surge la solidaridad como respuesta: tal como llevar al enfermo a la posta, hacer una colecta en caso de fallecimiento, surtir de especies en caso de un incendio y otras situaciones similares.

Es importante destacar los lazos solidarios que se establecen para hacer frente a la pobreza. El apoyo ante la enfermedad, los partos "repentinos", las ayudas con los hijos, son conductas que están constantemente presentes en los relatos. Incluso, para problemas más personales como es el caso del alcoholismo y la violencia familiar, los vecinos han acudido y han aportado en la solución de estos problemas.

"Por eso que es bueno tener amigos, si no ¿cómo? y así a ellos favor que les pido me ayudan en todo esto" (Caso N° 12).

También como una alternativa ante la falta de agua y luz, algunas familias contaban con la ayuda de los vecinos quienes les facilitaban estos servicios⁴⁷.

Estas redes solidarias que se establecen en micro-espacios se diferencian de las organizaciones sociales más tradicionales y aparecen hoy como una importante forma de participación en los sectores populares.

La participación en organizaciones

En este punto se incluye la participación de los integrantes de las familias en organizaciones oficiales (Junta de vecinos, clubs deportivos, centros de padres, comités de allegados, clubs juveniles) y no oficiales (iglesia).

⁴⁷ Estepunto será tratado en el capítulo N° 3.

Se advierte que las familias que participan en organizaciones sociales, de vecinos, u otras, tienen más recursos personales que les permiten hacer frente a las crisis. Esto se refuerza en los sectores rurales y en la V Región:

"Mira, yo participo en muchas cosas: club deportivo, Junta de Vecinos, todavía juego a la pelota (tenemos un equipo de mujeres), soy la Directora del centro abierto que hay acá, desde que se abrió siempre he participado. Teníamos Club Femenino que trabajaba para Caritas en esos tiempos y nos pagaban con comida ... ahora no se ha podido, ahora estamos buscando conectarnos con los Traperos de Emaus para seguir ayudando. Aquí estamos catalogados como de extrema pobreza" (Caso N°12).

En las entrevistas realizadas se aprecia que, en general, las personas no participan en organizaciones vinculadas al Estado, como son las Juntas de Vecinos. Se registraron manifestaciones de falta de confianza y credibilidad en este tipo de organizaciones y ello hace que éstas no canalicen su participación.

"El otro día tuvimos una discusión con un dirigente de la Junta de Vecinos que nos dijo que estábamos manejados por la política y yo le dije: usted está muy equivocado, porque nosotros jamás hemos sido manejados; lo único que queremos es una casa, y yo le dije que encuentro injusto este país. A la gente con terreno propio les han dado casa y ahora les ha salido departamento, y deberían tomar una sola cosa y ellos arriendan una de las dos casas. El dijo que eso no existía en este país. Las chiquillas me decían para qué les dijo eso, les daba miedo pero ... ya está bueno de andar callada tenemos que decir lo que sentimos. Una mujer que se sacrifica por los hijos y tener algo, cuando los mandan a internar. Yo no, lo único que quiero es mi casa propia con mis hijos, nada más le pido a Dios.." (Caso N° 14).

Las formas de participación en las organizaciones sociales han cambiado en los últimos años; debido al papel que muchas de ellas tuvieron durante el período dictatorial se perciben sentimientos de cierto rechazo; persiste el sentimiento de que son organizaciones "impuestas desde arriba".

"Mira, cuando en Batuco pasa algo grave todo el mundo apoya, toda la gente es bien solidaria. Pero en cuanto a las instancias públicas que debieran apoyar a la gente son muy raras las que apoyan, o sea, como que le restan importancia de lo que le pueda pasar a una persona que tenga menos ingresos."

Las formas que ha ido adquiriendo la participación en los sectores más populares, se expresa en formas que digan relación con soluciones a problemas concretos y en los cuales cada uno tiene algo que decir o aportar, como es el caso de las familias allegadas, que se organizan en comités de allegados, y realizan diversas instancias para juntar fondos

"Las actividades que... se hacen bingos, para juntar la plata para los fondos... somos diecinueve allegados"

Otras de las formas que adquiere la participación se relaciona con las actividades recreativas. Se observó que hay una necesidad en este aspecto; el disponer de lugares recreativos es un elemento que cobra importancia tanto para los adultos como para los jóvenes.

"A mí me encanta el fútbol; el día domingo me levanto temprano y voy con ellos al fútbol. Soy secretaria de un club de fútbol, y soy también secretaria de un centro general de padres. A mí me gusta ayudar porque me entretengo, me relajo en esas cosas yo. Hasta me hacía gimnasia aeróbica, salía a las siete de la tarde, me cambiaba ropa para ir; la profesora me decía arriba, arriba y ahí seguía. Eso me relaja, me hace falta ir a esa gimnasia. Yo sigo participando y me gusta trabajar; por ejemplo, para el 18 de septiembre me trasnoché hasta

las 8 de la mañana y trabajaba con los niños y me encanta que los niños se sientan felices y como los míos han sido felices me gusta que los otros también."

Así, del mismo modo, un joven valoró enormemente la participación en clubs juveniles, incentivados en algunos casos por mujeres que lo ven como una alternativa para entregar elementos positivos a los jóvenes.

"Aquí formamos un grupo juvenil; mi hijo es el dirigente de ese grupo y tiene un grupo super bueno, le hice harito empeño, y me preguntaba donde estarán mis hijos, en la garita finando y tomando, y nació esta idea; le dije: formemos un grupo juvenil. Se juntan los jóvenes; que les de una sala la Junta de Vecinos, hay un Hogar de Integra aquí porque hay mucha mujer temporera y atienden desde las 8 de la mañana hasta las dos de la tarde y debería ser de jornada completa porque las mujeres trabajan toda la tarde. El grupo se está dando a conocer y es la tranquilidad para todas las madres."

Se aprecia también una falta de motivación de las personas para participar, pero se observa que es necesario en varios ámbitos, especialmente en los jóvenes.

"...falta que haya un profesor un profesional que los apoye, que les hable, del trago, de la droga."

Joven

"Como joven a mi me gustaría hacer un a plaza para salir en la noche a sentarse por fuera, aquí salir es oscuro, me gusta conversar con mis amigos, salir con mis amigos y volver a lo mío después. Aquí lo que más hay es el cigarro en mis amigos, hay otros que les gusta tomar".

Algunas mujeres manifestaron que requieren tener sus espacios propios que le permitan relajarse y desarrollarse, tomando en consideración que muchas de estas mujeres tuvieron que asumir roles de adultos a temprana edad y que, sin lugar dudas, esos hechos tienen efectos en la salud mental y deberían propiciarse formas de participación en organizaciones que permitieran enfrentar la vida de adultos de mejor forma.

"Yo soy dirigente de una organización de mujeres; por intermedio de Pehuenche, una ONG parece, ahí nos capacitaron, aprendí a valorizarme yo en primer lugar, porque uno tiene que estar llamando la atención para que le reconozcan los méritos buenos. Nos capacitaron, empezamos a tener amigas, a conocer a nuestras amigas. Ahí también nos enseñaron algo, pero la relación de pareja la aprendí más allá; lo sexual lo aprendimos solos, yo siempre trato de llamar la atención para que no se pierda nada de nosotros.

Otra de las formas de participación que adquiere importancia es en la iglesia evangélica. Esta institución se siente cercana, y ofrece distintos espacios de participación del grupo familiar (coro, práctica de instrumentos, talleres y otros).

4. DEMANDAS

4.1 Demandas de Educación

En términos generales, la educación es considerada un derecho adquirido por los padres y madres entrevistados, expresándose algunas demandas muy concretas respecto de ella.

En primer lugar, se detecta una fuerte insistencia en la demanda por mayor calidad de la educación.

Más allá del debate que hoy se encuentra presente en el ámbito nacional, la baja calidad en los servicios educativos se refleja en las experiencias cotidianas de las personas que así lo perciben:

"La educación de mis hijos la veo ahí no más; piden pura plata y no le dan tarea para la casa; a los niños les sirve educarse para que no sean igual que yo". (Caso N° 4, urbana, Región Metropolitana, Padre).

Claramente se aprecian distintas características entre la educación de los sectores rurales y urbanos; éstas son en ocasiones percibidas como perjudiciales para los propios entrevistados. Así, Mirta al comparar la educación que recibía en el sur, respecto de la que tuvo en Santiago opina:

"Aquí es más adelantado, allá es más atrasado todo. Sí, o sea la materia que aquí pasan en primero medio, allá la pasan en segundo medio, las materias son más atrasadas..." (Caso N° 1, Región Metropolitana).

Las demandas educacionales de los sujetos están también orientadas a buscar una proximidad y utilidad mayor entre la educación y el sector laboral, puesto que para muchos -tal como se mencionó en el apartado sobre las necesidades de educación- las orientaciones que la educación tiene actualmente no prepararían a los niños para integrarse al mercado laboral.

Otra demanda en el ámbito educacional se refiere a las discriminaciones que los entrevistados han experimentado por ser pobres:

"El colegio es penca, pero yo me doy cuenta que el niño no trae tareas, aunque va en el niño que aprenda, pero no me gusta como es; no es como otro colegio, donde le enseñan mejores cosas. Las tías son exigentes, plata todos los días, a fin de mes. Yo soy el apoderado".

Como lo muestra la cita anterior, la discriminación educacional en relación a la calidad de los profesores, tanto en la enseñanza que imparten como en el trato a los alumnos también es objeto de quejas y demandas. Y se constató que en algunas ocasiones este fenómeno ocasiona el cambio del establecimiento educacional al que se asiste.

"Los otros dejaron de estudiar porque no les alcanzaron las fuerzas. La niña siempre ha tenido problemas porque la miran en menos. En las tareas poco le podemos ayudar nosotros".

Sin duda, en este fenómeno se aprecia el carácter de exclusión social que caracteriza a la mayor parte de las situaciones de pobreza de las familias estudiadas, ya que las posibilidades de educación existentes son percibidas por los entrevistados como comparativamente distintas.

Sin embargo, también se manifestaron variados reconocimientos a la dedicación especial de algunos profesores, particularmente en el sector urbano de la V región. Se observó en el área de residencia de las familias entrevistadas, que las actividades educacionales cuentan con apoyo de equipos de profesionales para los niños con problemas de aprendizaje. Esto puede calificarse como una fortaleza de este sector, porque además se han aglutinado otra serie de actividades de carácter recreativo y cultural⁴⁸.

El estudio incluyó también solicitar a los niños de las familias estudiadas una pequeña redacción que sólo nueve niños quisieron realizar, todos de áreas rurales. En parte, ello revela la dificultad que tienen los niños pobres - aunque no sólo ellos- para expresarse por escrito y también los graves déficits de aprendizaje detectados en los que hicieron la redacción, relacionados con problemas de lecto escritura y pobreza de lenguaje para expresar sus sentimientos.

⁴⁸ Estas actividades no se efectúan como parte de un programa de trabajo desarrollado particularmente por las escuelas, sino que se realizan en las escuelas como parte de un proyecto FOSIS.

Respecto de la educación, también se constató la necesidad no expresada de educación especial para niños con dificultades de aprendizaje severas y otros trastornos como sordera, dificultades psicomotoras y del habla. Tal vez éstas no se expresan porque las personas, particularmente en las áreas rurales, perciben que acceder a tales servicios está más allá del horizonte de lo posible.

4.2 Demandas de vivienda

Las demandas en vivienda alcanzan diferentes niveles, dependiendo de la precariedad de la situación habitacional de los entrevistados. Así, encontramos aquellas situaciones en donde la demanda se centra en la obtención de una vivienda, la cual se dirige hacia el Estado, como organismo que tiene cierta responsabilidad en torno a esta necesidad:

"Le pediría una casita porque estoy de allegada y de repente me van a sacar y no vamos a tener donde irnos".

Para la señora Juana, quien está viviendo de allegada a un sitio, su mayor preocupación es la inseguridad habitacional que vive. Por ello participa en un comité de allegados que ha realizado ya algunas actividades para vincularse con el municipio:

"...Yo llegué aquí adelante, entonces estamos en eso,(...) después de repente en las noches llegaba gente aquí(...) contando ella como propietaria, hasta que un día la presidenta de los allegados, que estamos en un club, o sea en un comité de allegados, fue a la municipalidad, vio todo y me dijo: señora Juana me dijo, usted estese tranquila porque de ahí no la pueden mover".

El segundo tipo de demandas son las expresadas por los que ya son propietarios de la vivienda. Los

problemas mayoritariamente señalados son de dos tipos:

a) La mala calidad de una gran cantidad de construcciones realizadas, en las cuales la posibilidad de delimitar espacios apropiados para una tranquila vida familiar se torna dificultosa. Así sucede cuando las viviendas presentan problemas de deterioro:

"...aquí de a poco tratamos de reparar algo; la reparación de las casas rurales es importante, sobre todo de las casas viejas, pero esos proyectos no salieron, no hemos tenido posibilidad de subsidio tampoco" (Caso N° 27, sector rural, VII Región, hombre de 27 años).

b) La falta de espacios de privacidad e intimidad en la vivienda, lo que generalmente se debe a su tamaño y distribución:

"Es importante el espacio, pero debería ser más grande aunque no me puedo quejar porque en el gobierno militar -y si pilló a ese arquitecto lo mato - hizo casa para los pitufos, verdaderas casas de fósforos. Pero en todo caso esta construcción⁴⁹ ha sido mejor que el anterior y tiene un segundo piso; lo malo es que el baño está por acá, y se entra al baño; de la privacidad hay a lo mejor espacios íntimos, pero en el menor espacio posible" (Caso N° 18, sector urbano Región Metropolitana, hombre de 38 años).

Se observó que, en ocasiones, cuando las familias pobres han recibido respuestas a sus demandas, éstas no han sido totalmente satisfactorias, originando múltiples consecuencias en la vida familiar cotidiana. Uno de los problemas más frecuentemente mencionados es la falta de espacios que la pareja tiene en la vivienda, lo que le dificulta y aún impide el desarrollo de su relación de pareja incluyendo su vida sexual. La falta de privacidad de la pareja se aprecia en este testimonio:

⁴⁹ Aquí el entrevistado se refiere a las viviendas básicas, construidas durante el gobierno de P. Aylwin, en 1992.

“Como intimidad, es difícil, es complicada la cosa, no se puede hacer nada. Yo pienso que primero están ellos, porque yo sé que hay que estar atentos, están pendientes, están con ojo, con la oreja parada. El me empieza a retar así, pero no me hago problemas, tener una intimidad, hasta que tengan la pieza los chiquillos, ahí nadie va a molestarnos, nadie va estar con la oreja parada, nadie va a estar mirando, vamos a estar tranquilos los dos. Jamás hemos tenido una relación con ellos. Yo tengo que estar muy cansada yo para acostarme, pero no me acuesto, no tenemos relaciones porque los niños andan para allá y para acá. Yo creo que eso no puede ser, habiendo niños no puede ser, yo no me hago problemas que pase una semana, dos semanas, yo no me hago problemas”
(Caso N° 9, mujer).

Las dificultades para mantener una vida sexual regular en este tipo de viviendas hacen que el comportamiento sexual se convierta en un problema grave para la pareja, causando dificultades que se proyectan más allá de lo puramente sexual:

“Un matrimonio tiene que tener un dormitorio aparte, menos mal que estamos más viejitos. Eso trae problemas como pareja, uno no puede tener una relación tranquila... ahí vienen las peleas y los maltratos”.

La cita siguiente muestra lo erróneo de la percepción que comúnmente se tiene acerca del comportamiento sexual desordenado y falta de cuidado de las familias de sectores pobres, a quienes generalmente se atribuye también promiscuidad sexual. Los entrevistados piensan que no es correcto tener relaciones sexuales delante de los hijos:

“No hay espacio para la intimidad, es muy malo. No es grande, pucha que hay que estar siempre con el ojo... para hacer el amor con mi señora, el niño es grande y se da cuenta de todas las cosas. A veces yo llego y me quedo dormido esperando que éste se quede dormido.

Pero en la mañana son ellos (los niños) los que nos despiertan a todos" (Caso N° 4, sector urbano, Región Metropolitana, hombre de 24 años).

Como nos insinúa este hombre, los entrevistados han enfrentado la falta de privacidad de sus viviendas, y han desarrollado algunas estrategias para evitar ser escuchados -principalmente por sus hijos- destinando espacios y tiempos particulares para el encuentro sexual:

"A veces a la una, dos de la mañana, o cuando en la mañana ellos se van al colegio, toda la vida he sido así yo. Yo no soy mal intencionada, eso no puede ser así, habiendo niños y durmiendo en la misma pieza sí, yo soy así y nadie me puede cambiar, yo a mi marido lo quiero pero a mi manera. Tantas cosas que hemos pasado nosotros, así nos llevamos bien". (Caso N° 9, sector urbano, V Región, mujer de 35 años).

Las personas no sólo disminuyen su actividad sexual al interior de las parejas de forma importante, sino que también desarrollan -fortaleza- espacios potenciales para satisfacer sus necesidades, aunque sus condiciones de habitabilidad espacial sean restrictivas.

Al efectuar un análisis comparativo del hacinamiento entre las familias no grandes - comprendiendo en esta categoría a las familias de 3 a 5 miembros - y las familias grandes -6 y más personas - se observó que las proporciones de hacinamiento en ambos grupos son similares.

Al considerar este fenómeno en una perspectiva más cualitativa, podemos sostener que las familias grandes enfrentan mayores dificultades en cuanto al hacinamiento que las de menor tamaño. Las primeras tienen hijos en edades más avanzadas, adolescentes o adultos, para los cuales las dificultades que generan los espacios pequeños podrían tener consecuencias de mayor trascendencia.

En las familias de menor tamaño, en fases más tempranas del ciclo de vida, la pequeñez del espacio

podría constituir un problema de menor dimensión en esta etapa, ya que los hijos más pequeños no requieren aún espacios íntimos para la experimentación y conocimiento de su sexualidad, o para reencontrarse subjetivamente, a diferencia de los adolescentes que sí necesitan de estos espacios.

Desde una perspectiva similar, para la pareja conyugal del núcleo familiar la práctica de la sexualidad se torna aún más dificultosa con hijos mayores, que puedan escucharlos o sorprenderlos, precisamente porque es un ámbito de interés para los hijos adolescentes.

De esta forma, puede suponerse que las carencias subjetivas de las familias pobres pueden expresarse de formas más críticas, particularmente en las familias más numerosas, debido a que el hacinamiento provoca efectos psicológicos negativos, tanto en las relaciones de pareja como en las relaciones con los demás integrantes del grupo familiar.

Se hace evidente así el carácter dinámico y heterogéneo de las situaciones de pobreza que afectan a las familias. Se requiere por ello estudiar y comprender este fenómeno no sólo a través de indicadores objetivos, sino considerando también elementos subjetivos que iluminen la complejidad de las carencias que estos sectores experimentan.

4.3. *Demandas en torno al trabajo*

En torno a la necesidad de trabajo no precario, tal como es percibida por los entrevistados, se manifestaron de forma parcial - muchas veces más bien como una queja - las siguientes demandas:

a) una demanda de dignidad, por tener un trabajo "decente", ya que actualmente trabajan en condiciones excesivamente precarias : jornadas muy largas que les impiden dedicar un mayor número de horas a sus familias;

b) en algunos casos, se demanda también una mejoría en la movilización pública rural y urbana, ya

que los desplazamientos a los lugares de trabajo son bastante dificultosos (implicando un costo importante en el presupuesto ya que se deben tomar 4 o 5 locomociones para llegar al lugar de trabajo), y hasta peligrosos para aquellos que comienzan sus jornadas laborales muy temprano, en la ciudad.

c) se demanda capacitación laboral. Muchos de los conocimientos que los entrevistados poseen, los han aprendido en la práctica misma; sin embargo, señalan con claridad que esto no es suficiente para obtener mejores puestos de trabajo. Al respecto, muchos de los entrevistados más jóvenes, especialmente las mujeres, respondieron que no han recibido capacitación porque desconocen la forma de acceder a los programas que promueve el Estado⁵⁰.

Finalmente, debemos reiterar que estas demandas propias del ámbito laboral no se manifiestan como demandas explícitas ante los espacios destinados para ello. Los trabajadores no demandan con fuerza, más bien tienden a realizar "ajustes" y transacciones. Un ejemplo paradigmático lo encontramos en la cita de Don Jorge, quien es contratado mensualmente en su trabajo, y por lo tanto, no son contabilizados sus años de antigüedad, ni las vacaciones por año, y sin embargo declara:

"Si uno reclama lo despiden. Hasta hicimos una huelga, pero al final no pasó nada, quedamos igual no más. La verdad es que no nos conviene tampoco. Y no me dan ganas de buscar otro trabajo, estoy cómodo ahí, por ejemplo; esas cosas me las dio la empresa, yo las iba a comprar pero con todas las paleteadas que les hice, me dijeron, a ver éstas se las vamos a regalar. Ellos me regalaron las maderas, todo, todo, aparte que yo ya tenía madera. Por ejemplo, -a mi me gusta pedir cosas- le dije, sabe que necesito una canoa y me la dio, me dijo ahí está llévate, yo en la pega no tengo problemas".

⁵⁰ Estos casos se observaron principalmente en la VII Región.

A modo de conclusión, queremos destacar que las familias experimentan necesidades no sólo para satisfacer carencias materiales, sino también sociales y personales que afectan su calidad de vida y aún la estabilidad familiar.

En este sentido, las constataciones acerca de las limitaciones de espacio, que inciden en la privacidad e intimidad de la vida de la pareja, repercuten también en otras áreas de la vida familiar.

En cuanto al concepto de fortalezas, debe resaltarse que los elementos materiales, relacionales o personales que pueden operar como tales en un momento, pueden representar en otros planos o en un plazo temporal más prolongado un déficit o debilidad.

Es importante subrayar la importancia que tienen los lazos solidarios que se establecen entre familiares, amigos y vecinos para hacer frente a la pobreza. El apoyo ante la enfermedad, los partos "repentinos", las ayudas en el cuidado de los hijos, son conductas constantemente presentes en los relatos.

También se constató que las familias que participan en organizaciones sociales, de vecinos, u otras, tienen más recursos personales que les permiten hacer frente a las crisis y carencias.

CAPITULO V: LA PERCEPCION ACERCA DE LA SITUACION POBREZA Y VULNERABILIDAD.

DE

Dedicaremos la primera sección de este capítulo al análisis de las percepciones individuales y colectivas manifestadas por los entrevistados acerca de su situación de pobreza. En segundo lugar, presentaremos una síntesis de los principales reclamos y críticas que plantearon a los servicios públicos e instituciones estatales. Y finalmente, describiremos la presencia de propuestas y proyectos en las familias estudiadas que pudieran indicar la percepción de caminos o vías para superar tal situación. Se trata de un aspecto central de la subjetividad de las personas en situaciones de pobreza y/o vulnerabilidad.

1. PERCEPCION INDIVIDUAL DE LA SITUACION DE POBREZA Y VULNERABILIDAD.

Las aseveraciones que siguen acerca de la percepción individual sobre la situación de pobreza se basan en el análisis de los discursos obtenidos en las entrevistas individuales, realizadas a diferentes miembros de las familias.

En términos generales, se observó que la percepción individual sobre la pobreza se asocia, por una parte, a carencias materiales (falta de bienes y servicios, ingreso exiguo, empleo inestable, etc.) y por otra, a las condiciones psicosociales y emocionales reportadas por los sujetos que viven en condiciones de pobreza. Dichos elementos configuran una red de significados que enlazan tanto elementos objetivos como subjetivos, relacionados con sus condiciones de vida presentes y pasadas. En este sentido, los testimonios expresados por los entrevistados nos permiten comprender - desde

un enfoque comprensivo - su propia percepción.

Sin duda, no es lo mismo detectar cuánto percibe de ingreso una familia pobre o indigente al mes, que "comprender" desde la perspectiva del sujeto, qué significan en su vida esos ingresos, qué hace con ellos, qué les permite o no realizar, cómo los viven cotidianamente.

Los entrevistados abordan este fenómeno de manera explícita o implícita y lo asocian con múltiples causas. El fragmento siguiente, nos introduce en uno de los elementos que conforman la percepción sobre la pobreza.

"Pero la marginalidad dice otra cosa. Aquí no se ve el país que es un jaguar. Aquí la vida es muy dura, aquí en estos sectores no se vive, se sobrevive. Hay mucha gente que tiene problemas muy graves. Hay problemas de trabajo, sobre vivienda, problemas de salud".(Caso N°2, Hombre).

La sensación de sobrevivir y no de "vivir" resulta generalizada y se plasma en la imagen material de las carencias (empleo, acceso a bienes y servicios), pero también aparece en algunas entrevistas como una demanda, como el derecho de todo ser humano a no ser excluido de la distribución económica y social, que es percibida como poco equitativa e injusta.

Llama la atención que las demandas se expresan en términos de un discurso individual que reproduce las tristezas, angustias y desesperanzas aprendidas frente a un medio hostil, subjetivamente percibido como impenetrable.

Bajos salarios y empleos precarios es una de las formas en las que se hace manifiesta la autopercepción de pobreza:

"Mil a mil quinientos pesos y cuando no hay no se come no más, una tacita de café no más y chao

pescado... hasta el otro día..." (Caso N°26 Mujer).

Los entrevistados perciben también algunos efectos dañinos y acumulativos que dificultan y aún ponen en riesgo su sobrevivencia y la de los demás integrantes del grupo familiar. En especial, efectos de la inadecuada alimentación; privarse de comer o satisfacer sólo a medias esta necesidad fundamental configuran una imagen social e individual de la pobreza, que provoca en los sujetos sentimientos de dolor, llanto y desesperanza y se genera un sentimiento fuerte de vulnerabilidad.

Así lo expresa una mujer entrevistada al explicarnos que sus hijos:

"... se venían a las siete de la tarde para acá (su casa) y lloraban los niños de hambre..."
(Caso N° 4).

Sus palabras se entrecruzan con lágrimas y una respiración agitada que denota angustia y dolor por la experiencia vivida. La situación de esta entrevistada se vio agudizada porque su esposo los abandonó. Sin embargo, el dolor, la vivencia de carencias múltiples gatillan formas de sobreponerse a una experiencia límite, a la que no se desea someter a los hijos nuevamente.

La pérdida de control e impotencia, el estrechamiento progresivo de horizontes que muestren alguna señal con respecto a la modificación de sus condiciones de vida, muchas veces cierra las expectativas y constriñe a los sujetos a vivir un mundo cotidiano del "día a día". Se constatan entonces manifestaciones de desesperanza, la que al parecer se generaría por una serie de procesos acumulativos (pérdida de trabajo, nuevos hijos, trabajos precarios) que denotan pérdida de sentido y de energías para surgir. En algunos casos, se opera un paulatino enclaustramiento psicológico. Lo expuesto se refleja claramente en el siguiente caso:

"Me faltaba de todo y no había de nada ... (pausa) Entonces un día yo tomé lo siguiente... hoy día vivo el día y no pienso en mañana ni en ayer, sino que vivo el día y no pienso en mañana ... y empecé a utilizar ese sistema y me preocupo del día, del día solamente...eso significó levantarme un día y no tengo nada o todo y mañana no sé, no pensaba en mañana ..." (Caso N° 1, Mujer).

Como puede apreciarse esta mujer pobre enfrenta el diario vivir desde la perspectiva de quien sólo espera subsistir. Esta experiencia a veces cobra tal profundidad que eventualmente -en el límite- llegan a expresarse deseos "ilícitos":

"A veces me aburro yo, y digo vaya a cambiar, voy a ser mala, voy a ir a la carretera a trabajar como mujer del ambiente, ver como la voy a pasar, pero son cosas del momento que digo no sería capaz" (Caso N° 4, Mujer).

Vivir en situación permanente de pobreza configura también, en cierta medida, conductas adaptativas que siguen a reiteradas experiencias de expectativas y demandas no satisfechas, percibiendo así con desesperanza el mundo cotidiano que hay que enfrentar día a día. Aventurando muchas veces alternativas de subsistencia que están al margen de las actividades que socialmente son consideradas aceptables para sobrevivir.

La "estrechez" del espacio, el no disponer de objetos, de muebles, es otra de las formas de percibir la pobreza y mostrarla:

"En mi casa no hay cómoda, no hay cosas; somos una familia pobre, no nos alcanza para darnos un lujo, ni cuentas de casas comerciales, tampoco en mi trabajo tengo previsión y si no trabajo no gano y si me enfermo tampoco gano" (Caso N° 18, Hombre).

Las carencias, como se ha señalado antes, afectan la satisfacción de múltiples necesidades; la falta de espacio, el no poseer bienes, quedar al margen de la participación en el consumo, no poseer el derecho a enfermarse, ya que si "me enfermo no gano" y si no "ganan" no sobreviven, configuran un círculo inacabable que reduce la existencia de los sujetos a la mera subsistencia, quedando excluidos de una participación real en la modernización de nuestro país. Cotidianamente se hace palpable su exclusión del consumo, del acceso a bienes y servicios, entre otros elementos.

La pobreza se manifiesta y es percibida por los sujetos de forma heterogénea. No sólo es experimentada como abandono e insatisfacción de las necesidades, sino también como estigma que encasilla a los sujetos mediante lenguajes verbales y no verbales, decodificados por la mirada de los otros (servicios públicos, grupos sociales, instituciones) en términos de una imagen que configura estereotipos respecto a su vestimenta, sus palabras y expresión verbal:

"Yo llegué porque había un jardín infantil y un día fui a preguntar y fui al jardín y me dijeron que no, y no creo que la acepten me dijo. A lo mejor querían una persona más mal vestida y si bien yo soy muy pobre, yo trato de vestirme bien" (Caso N° 18, Mujer).

Pero el autoperibirse como pobre no sólo reporta negatividad; también surgen solidaridades en diversas situaciones que se expresan en las llamadas "ayudas" de parientes o vecinos.

"Nos ha ayudado mi papá que es jubilado y trabaja en una empresa... y él siempre me ayuda. Teniendo para el pan ya estoy al otro lado; me basta con la comida, porque mi papá me pasa para azúcar, té y esas cosas. A veces he ayudado al esposo de mi hermana, que son más pobres, yo ayudo y no lo siento... lo hago de corazón..." (Caso N° 19, Mujer).

Y sigue:

"Dos meses sin trabajar y estuvimos como 15 días, íbamos donde familiares así...ahí vendimos una cocinita que era de mi suegra, pero a los niños les hacíamos un agua caliente, fue difícil, es difícil..."

Estas ayudas indispensables para sobrevivir evitan también el aislamiento, como los casos de algunas entrevistadas que declararon haber intentado suicidarse pues se encontraron carentes de nexos sociales y de lazos afectivos sólidos.

A través de los testimonios expuestos es posible "comprender" que diversos elementos constituyen la percepción sobre la pobreza y que vivir en estas condiciones somete a los sujetos a situaciones de vulnerabilidad interior, en la medida que éstos cierran sus horizontes subjetivos, experiencia acompañada de situaciones permanentes o momentáneas de carencias materiales.

Las personas pobres llegan así a situaciones límites, a la pérdida de todo nexo social, lo que provoca un estrechamiento en sus expectativas y por tanto, una imposibilidad de revertir objetiva y subjetivamente dicha situación. Muchas veces este proceso se traduce en una paulatina y creciente pérdida de control de las propias condiciones de vida. Así lo experimentan los sujetos sumergidos en su propia experiencia individual, sin lazos sociales, que no visualizan un contexto en el que en el mediano o largo plazo puedan revertir su situación.

2. PERCEPCION COLECTIVA DE LA SITUACION DE POBREZA Y VULNERABILIDAD.

Este estudio comprendió también la realización de entrevistas grupales en las que se expresaron discursos diferentes a aquellos que se manifiestan durante la entrevista en profundidad, es decir cara a cara con el entrevistador.

La importancia de las entrevistas grupales radica en que el grupo se autonomiza del entrevistador -aunque este está presente- y crea una dinámica discursiva colectiva. En este sentido, expresa una representación colectiva de la pobreza⁵¹.

Se observaron, en términos generales, pocas alusiones explícitas sobre la percepción de pobreza en el discurso colectivo de los sujetos. Al parecer los participantes en las entrevistas grupales tienden a hablar menos de su situación de vida; construyen más bien un discurso colectivo que no expresa demandas, sino más bien "quejas". Como hipótesis pudiera plantearse que esto, en alguna medida, expresa una percepción de abandono por parte del Estado (no es posible ya formularse demandas). Pero, además, en el discurso resultante de las entrevistas grupales se manifiestan contenidos relativos a las fortalezas y debilidades de los sujetos que comparten situaciones de vida similar.

Cuando se refieren a la pobreza explícitamente, sus expresiones denotan una clara diferenciación entre la gente "rica" y la gente "pobre", que es percibida como una situación de discriminación e injusticia, relacionándose estos aspectos con la mala distribución económica y falta de equidad. Ilustremos estos aspectos con los siguientes testimonios:

"...pero hay gente que no puede pagarlo, yo no soy rica y ... hay gente más humilde que uno. Uno dice que se lo puede darlo pero no puede. Por eso los cabros sacan la pura enseñanza media".

"Nos miran en menos a todos, entonces somos muy poca cosa para ellos".

"Seguidito no más, por eso yo creo que hay presidente para los ricos no más, por eso si

⁵¹ Recordemos que las representaciones sociales portan el conocimiento práctico del sentido común, la forma como se apropian de sus experiencias, los discursos, visiones de mundos. Otorgándole así una resignificación que les permite entre otros elementos orientarse en y enfrentar situaciones de la vida diaria.

hubiera estado Pinochet no habrían hecho nada para este abuso. No han dejado a este presidente mandar, si lo dejaran mandar sería bueno".

"Estamos en un país donde los ricos van a ser siempre ricos y los pobres siempre más pobres porque el sistema económico es así; cuántos profesores, cuanta gente que no le pagan nada y tanto que han estudiado, no está equilibrada la balanza; aquí o se trabaja por 90 o 100 mil pesos y bueno si quiere, quiere, y si no, las puertas están abiertas para irse porque todo está malo. ¿Cómo se reparte la torta? ¿cuándo vamos a surgir? nunca, aunque sean buenos (sus hijos), ellos no van a poder ir a la Universidad ¿con qué yo les pago el costo de eso que es tan caro?."

Al expresar sus quejas y necesidades, no perciben en el futuro cambios en sus condiciones de vida. A esta imagen contribuyen varios elementos: empleos inestables, bajo nivel de escolaridad y falta de oportunidades. Estas causas, sus efectos y la prolongada exposición a ellas, parecen configurar falta de expectativas respecto a la modificación de su situación de pobreza. Hay que señalar que en los sectores rurales el peso de la variable escolaridad no constituye un factor determinante, ya que esta vía no constituiría un medio que posibilite el acceso a trabajos estables o un cambio en las oportunidades de ascenso. Esta última interpretación resulta consistente ya que los trabajos de temporero en nuestro país generalmente no requieren calificación laboral. Veamos estas imágenes, en las palabras de los entrevistados:

"La gente dice "me quedé sin pega" y no hay pega. Me voy a una empresa y uno no sabe leer ni escribir, y no hay pega, y además uno es campesino y no sabe más que trabajar en el campo."

Respecto del factor escolaridad en la búsqueda de un trabajo estable, en una entrevista se señala:

"Pero de todas maneras y aquí hay varios que han terminado el tercero y cuarto medio, salen del colegio, igual siguen pelando pavos o cortando porotos porque no hay trabajo" (Entrevista Grupal, VII Región).

Por otra parte la inestabilidad laboral, las largas jornadas de trabajo, los bajos sueldos y la precariedad en los trabajos configuran la percepción de una pobreza que degrada.

"Son algunos meses fuertes que hacemos dos meses fuertes no más; el resto del tiempo parecemos ratones no más ahí en la casa y nada más" (Entrevista Grupal, VII Región).

"Para los hombres es malo, es malo aquí, antes era distinto hace años atrás. Hay mucha maquinaria, hay máquinas hasta para sembrar, hay cosechadoras de tomates, hay para el trigo, entonces eso deja sin trabajo a la gente. Y cuando se va a trabajar a la gente le pagan muy mal" (Entrevista Grupal, VII Región).

Fenómenos tales como el alcoholismo y la drogadicción, serían atribuidos a la falta de empleos. Además, se observan dos ámbitos de consecuencias a) gatillarían la ejecución de actos delictivos y b) generarían situaciones de violencia en la familia. Dichos efectos reforzarían la percepción negativa respecto al cambio en las condiciones de pobreza, así como también efectos degradantes, lo que configura distintas formas de vivir y enfrentar la pobreza.

"Me intentó matar por problemas de plata porque tomaba mucho; se saca la cresta trabajando pero no se le ve la plata, se farrea todo. Ante se las rebuscaba en lo que fuera; yo vendía completos hasta tarde, hay días que está malo. Salí trabajar en la uva, en los frigoríficos, estuve flaca una vez y media en el hospital, ahora llego a estar gorda" (Entrevista Grupal, Región Metropolitana).

"Se metió a vender marihuana, se metió a robar y a veces los toman por sorpresa a algunos que no tienen nada que ver, y uno ve todo eso y tiene todo esto como que ya se pone malo de la cabeza; ése el problema, pero yo digo si la gente pensara toda así a lo mejor la realidad es un poquito mejor, pero en el tiempo de invierno se llega a la misma cosa" (Entrevista Grupal, VII Región).

Del análisis de las quejas expresadas, se desprende que en algunos casos habría una fuerte desesperanza sobre la modificación de sus situaciones de vida, lo que en varios casos deriva en un cierto fatalismo asociado a una acumulación vital e inter/generacional de los efectos de la pobreza, que afecta la evaluación de la propia situación.

Con respecto a las fortalezas observadas, se constata que el compartir experiencias dolorosas, que muchas veces generan frustración y carencias agudas, desarrollaría en los entrevistados sentido de solidaridad frente a situaciones límites (emergencias, violencia doméstica). Este tipo de acciones tienden a mantenerse por la capacidad de las personas entrevistadas para "ponerse en el lugar del otro", ya que en alguna medida dichas circunstancias o acontecimientos (accidentes, enfermedades) podrían comprometer sus condiciones de existencia en el futuro. Esta vivencia cobra gran significación para los sujetos ya que en algunos casos se experimenta como una amenaza vital que se relacionaría con un brusco descenso de sus condiciones de vida.

Como dijimos, frente al peligro las personas pobres se unen, las diferencias y los problemas entre vecinos se ponen en suspenso ante una emergencia:

"Cuando hay un incendio, la gente toda se une aunque no se conozcan y haya problemas entre ellos; en caso por ser, cuando se quemó una niñita, toda la gente corría; cuando el marido maltrata a la mujer por ejemplo, y a una le dio un ataque de histeria" (Entrevista Grupal, Región Metropolitana).

"En caso del fallecimiento, se hacen colectas también, para los funerales se junta la plata y ahí bueno, ellos sabrán en qué la gastan" (Entrevista Grupal, Región Metropolitana).

En particular, el sentido de solidaridad en el caso de las mujeres que han sufrido situaciones de violencia doméstica se expresa en la formación de redes de apoyo, las que fortalecerían un cambio de actitud frente al papel pasivo que asumen algunas mujeres respecto al maltrato familiar. Esta tendencia presenta dos ámbitos de consecuencias: por una parte, constituiría una fortaleza para las mujeres; por otra, simultáneamente podría significar en las relaciones de pareja y en el sistema familiar un estímulo que desencadena violencia.

"yo he ido cuando el marido le estaba sacando la cresta porque si le va a pegar delante mío la cosa es otra". Entrevista Grupal, Región Metropolitana).

En suma, la percepción colectiva que los sujetos entrevistados poseen sobre la pobreza retoma dos tesis ampliamente desarrollada en las ciencias sociales: se encontraría asociada a factores de carácter estructural y a elementos propios de la llamada "subcultura de la pobreza". Pero además, se incorpora al discurso algunos elementos vinculados a las fortalezas desarrolladas. Es posible diferenciar tipos de pobreza a través del discurso de los sujetos entrevistados. Así algunos sujetos se identificarían con lo que J. Martínez y M. Palacios han denominado "código de la dignidad", los que se definirían por oposición a los efectos degradantes que conllevan algunas consecuencias de vivir la pobreza⁵².

52 Martínez, J. y Palacios, M. en: La Diferenciación Estamental de la Pobreza y los Subsidios Públicos". Sur, Santiago, 1995.

3. CRITICAS Y DESACUERDOS CON LOS SERVICIOS ESTATALES Y LAS ORGANIZACIONES.

Formular una crítica o desacuerdo frente a alguna institución u organización, expresa en cierta forma la percepción de los entrevistados frente a la sociedad, el gobierno y la forma como esta distribuye diferencialmente servicios y recursos. El ejercicio de los derechos ciudadanos y los recursos. Al respecto, tanto en las entrevistas individuales como en las grupales se expresan críticas a los servicios de salud y educación, a la capacitación laboral y a algunos servicios de infraestructura urbana. Dichas críticas se refieren tanto a la calidad como al acceso de éstos. Por otra parte, detectamos a nivel local críticas al desempeño de los municipios. Respecto a las organizaciones sociales, las referencias encontradas tendrían un carácter general y referirían sólo a problemas con las juntas de vecinos, por lo cual creemos que este punto debiera ser profundizado en futuras investigaciones.

Una de las críticas formuladas con mayor fuerza en las entrevistas individuales y que reaparece en las entrevistas grupales, es aquella que se refiere a la mala atención de los servicios de salud pública. Estas críticas se refieren por una parte, a los horarios, las filas y las esperas, la imposibilidad de obtener números y - por otra - a la falta de medicamentos, la falta de personal (especialmente de médicos), y al trato que se les otorga.

"A las 5 de la mañana hay que ir allá (en el consultorio) a estar para los números, y vienen a atender a las 8 de la mañana... están enganchados ahí, regalan los números y aunque uno vaya temprano ahí no saca nada". (Entrevista Grupal, Mujer 38 años).

En la cita expuesta se aprecia que el acceso a la salud presentaría déficit en términos cuantitativos y cualitativos. Esta percepción aparece con frecuencia tanto en las zonas urbanas como en las rurales.

En términos de la calidad de la atención en salud se manifiesta que el trato otorgado en los servicios de salud sería inadecuado, tanto por problemas de formación y trato del personal, así como por la mala información otorgada.

"No, no me gustó, casi se me murió, cuando me dejaron sola y yo sabía que me faltaba una semana todavía. Se puso morado estuvo como una semana en el hospital, me dejaron tirada, se me rompió hasta la bolsa, y nadie me atendía. Estaba más morado que otro, pensé que no iba a vivir, así que nunca más voy a esa guebá, ni a la posta. Yo no voy nunca y al consultorio aparte del peso, no voy, un puro viaje para la guagua, para el chiquitito ahí me atendieron más o menos no más con ese respirador pero no me dicen lo que hay que hacer ni nada. Las mujeres se llevan puro comadreando. Los dejan botados a los niños dos o tres horas solos, nunca más lo llevo".

"La atención es muy mala, el practicante no está nunca aquí; ocurre que él está a veces, el quedó acá y hace trabajos personales y hay una queja general de toda la comunidad, hay una posta nueva pero no vale de nada, es un paramédico, un practicante malo. Han habido enfermedades de niños y el otro día se murió un amigo por negligencia del practicante que no estaba, tenemos una posta nueva con todas las comodidades, pero eso no sirve de nada".

Por otra parte, el cobro por la atención en salud aparece como injustificable, más aún cuando la mayoría de los entrevistados poseen tarjeta de indigente. En este punto, la crítica es clara, según los entrevistados no deberían cobrar por la atención de una necesidad básica, que más bien se percibe como un derecho.

"En el consultorio más lo que piden plata, tanto que hacen paros y piden plata todo el tiempo. Ahí cuando hubo el paro, perdimos la leche, perdimos la hora de los niños. Pusieron

una ley en el consultorio y está mal eso de sacar número para después, porque los niños están enfermos ahora y no después".

"Sí, ya, que lo llevara a La Cisterna, lo llevé mal, caminando incluso porque plata no había... y de la Cisterna me dijeron, el caballero fue tan... en decirme en la ventanilla: si Ud. -me dijo- no me paga la consulta de \$2.000 por indigencia, simplemente no se atiende"... yo le dije, no puede ser y empezaba que como podía ser".

"La atención fue más o menos, pero como uno es indigente... pero yo sé que a mí si me da un ataque no me van a operar, ellos prefieren la gente con previsión".

Respecto a los servicios de educación, el cobro de cuotas en los colegios se percibe de manera negativa. Este factor tendría un peso significativo, ya que en los casos ubicados bajo la línea de la pobreza incidiría fuertemente en sus presupuestos.

"En la escuela, lo que único que hacen es decir: que hay que comprar de esto, para la rifa, que el trabajo, que este numerito por acá, y como lo hacen si los niños son todos pobres, los niños de aquí no pueden comprar, -son tres mil pesos al año-, hay que comprar para la escuela la cera, clorinda y confort, les piden todo eso y hasta los chicos también" (Hombre, 56 años).

"El colegio es penca, pero yo me doy cuenta que el niño no trae tareas, aunque va en el niño que aprenda, pero no me gusta como es, no es como otro colegio, donde le enseñan mejores cosas. Las tías son exigentes, plata todos los días, a fin de mes. Yo soy el apoderado".

En las áreas rurales la gente se revela con más fuerza en las entrevistas grupales, el conformismo se atenúa y las demandas y reivindicaciones se perfilan con mayor agudeza. Por ejemplo, ante la

pregunta: ¿qué esperan ustedes de la educación, que creen que les aporta?, los entrevistados responden:

Actualmente yo creo que les sirve de hartito poco, porque uno no es capaz de seguir pagando otra cosa, cuando es hartito poco lo que le aporta a un niño la educación en esta zona" (Entrevista Grupal, Mujer 46 años).

"los niños llegan hasta tercero o cuarto no más, antes les daban, pero ahora cuando el niño no tiene zapatos, el niño no va, le da vergüenza y se quedan sin escuela". (Entrevista Grupal, Mujer, 38 años).

Las expectativas que tradicionalmente en nuestro país se forjaban sobre la educación como vehículo de ascenso social, parecen ser parte del pasado, ya que lo que actualmente se requiere sería una educación ligada a las realidades concretas de cada región y comuna.

"Pero si ellos dicen: ¿para qué vamos a ir al colegio si de todas maneras no sacamos nada? igual vamos a trabajar en el campo; ellos tienen razón, cuando van al colegio tienen que irse a pie para llegar a la hora, ahora es peligroso hay gente mala y puede pasar cualquier cosa" (Entrevista Grupal, Mujer 27 años).

"Aquí hay varios que han terminado el tercero y cuarto medio, salen del colegio, igual siguen sacando papas o cortando porotos..." (Entrevista Grupal, Hombre 58 años).

"Aquí los niños no se preparan el trabajo y dicen ¿de que me sirvió el octavo si estoy trabajando la tierra?, mejor que no hubiera ido nunca a la escuela y hubiera trabajado de chico. El joven de 13 y de 14 años tiene que trabajar como un hombre adulto si no le pagan menos".

La capacitación laboral es otro ámbito cuestionado, ya que como lo expresa un entrevistado, "debiera existir capacitación real" (Caso N° 18 Hombre), veamos :

"... el gobierno debiera tener mano más dura, en la parte capacitación; para el hombre debería haber algo por los canales de la municipalidad. Lo único que hay es el FOSIS, pero uno ya tiene que tener cierto capital invertido y ahí ellos piden un avance ya hay que devolver ese dinero (..) el gobierno deberá dar cursos de capacitación real y no ficticios".

"No hay talleres laborales y son necesarios".

Respecto al poder local, hay una fuerte percepción de abandono frente a los problemas, burocracia y mal funcionamiento de este organismo por problemas de ineficiencia y clientelismo político.

"Y el señor alcalde, si uno va a pedir donde el señor alcalde... a la asistente social hay que ir primero; señora, le dicen a uno, después para acá. Pero hay que ir a verlo para decirle que no la atienden en forma a uno. Cuando uno se quema ahí pueden ayudar."

"...la municipalidad nunca me ha ayudado en nada, una sola vez fui porque la necesidad era tremenda y nunca vinieron, y los de la municipalidad poco menos que les dan vuelta los colchones a uno para que le den un poco de azúcar, no puede ser. Yo fui a inscribir mi familia para familiar y me pidieron carnet de identidad de todos, y ¿de donde saco yo para sacarles carnet a todos?, entonces les dije: por lo menos inscribame a las chicas y me dijo: ah entonces no tiene necesidad me dijo. No fui más".

"Mira yo diría que eso es algo netamente político no más. Ahí, si tú tienes la misma distinción política del alcalde, te atiende como en bandeja de plata y si él sabe que no eres de la misma opinión, no tienes los mismos pensamientos, no eres de su partido, entonces te

anda tramitando no más".

"Para el alumbrado la Muni nada....nada. Yo de ellos no espero nada, ni del gobierno tampoco, ellos viven su vida y no se hacen problemas por la gente, no hacen nada por nadie" (Caso N° 18, Hombre).

DEsde la perspectiva de los entrevistados, la descentralización del Estado posee claras dificultades para llevarse a cabo, sobre todo si pensamos que el supuesto implícito de este proceso presuponía acercar al Estado a través de los municipios a los problemas reales de las personas, pretendiendo la eficacia en el uso y distribución de los recursos humanos y económicos.

La infraestructura urbana, específicamente en las zonas rurales, resulta deficiente en lo que se refiere a pavimentación de calles y alcantarillado.

"los caminos en el invierno son malos".

"Mira, aquí no tengo alcantarillado; él instaló con el club un desagüe hacia el sur; no hay pavimentación, mi vecino tiene pozo negro al lado, era terrible, tuve que cerrar todo por las moscas. Yo no me atrevería ni a pedirle algo a un diputado ni a nadie, aquí cada uno tiene que arreglárselas como puede, son palabras gastadas".

Por último, frente a las organizaciones sociales se advierten críticas respecto a las transparencias del dinero que recaudan y también en relación a su funcionamiento.

"porque hay un complot entre ellas no más, y para la gente no hay nada, dicen que van a arreglar los caminos, ahora último hicieron unos bingos para los niños, les dan un juguete a los niños, y nunca se ve la plata que se ha reunido en los bingos, solamente los juguetes, y

uno no saca nada con ir a la reunión porque lo único que se hace es enfermarse de la cabeza no más".

Nos pareció interesante incorporar dos imágenes sobre el SERNAM, ya que estas opiniones surgieron espontáneamente en el discurso de los sujetos, las que en ningún caso son generalizables. Pero, sin embargo, introducen un tema que sería interesante abordar en investigaciones futuras. Ilustremos esta pequeña inserción con las palabras de uno de los entrevistados:

"La mujer tiene SERNAM, se puede capacitar, puede estudiar, y yo encuentro que podría cambiar eso, en cuanto al apoyo profesional que podríamos tener nosotros. Yo no participo en ninguna organización" (Caso N° 18 Hombre).

Este caso corresponde a un matrimonio, en que la mujer ha sido apoyada por este organismo debido a violencia intrafamiliar. Al ser entrevistado el esposo, se mantuvo distante respecto a varios temas relacionados con el conflicto detectado, pero una vez finalizada la entrevista expresó que tenían muchos problemas con su esposa y en especial porque en el SERNAM sólo consultaban "la parte de la mujer, al hombre lo dejan de lado y es algo que ellas debieran considerar para superar los problemas" Además este entrevistado manifestaba que "el hombre estaba cada vez más solo, producto de que hay más cosas para la mujer".

Por otra parte, su esposa percibe que el SERNAM ha contribuido en su situación de vida, y además después de haber realizado la entrevista señaló que participar en estos cursos había significado subir su autoestima, motivándola para enfrentar su situación familiar.

"Yo participo en la organización de las mujeres jefas de hogar en la comuna. Ahí hicimos un curso, es para todas las jefas de hogar (...). Eramos como 20, hacemos cursos, reuniones, vamos al psicólogo, él es amigo de nosotros. (...). A mí me gusta participar porque así uno

se organiza mejor, porque nosotros tenemos bajos ingresos y cosas así y si uno se allega más, habrían más cosas. Pero uno no siempre tiene tiempo" (Caso N° 18, mujer).

Sobre las críticas y desacuerdos, a modo de hipótesis, puede plantearse que ellas estarían indicando una situación de vulnerabilidad societal, que se origina en los cambios producidos en la prestación de servicios de salud y educación, principalmente. Estos servicios han abandonado, paulatinamente, "viejos mandatos" del Estado Benefactor: cobertura universal, gratuidad y protección de los derechos de los ciudadanos. Este déficit institucional se vincula a la transformación que ha experimentado el Estado chileno en los últimos 20 años, dejando un espacio vacío en el ámbito público⁵³. Esta vulnerabilidad societal implicaría lo que A. Touraine ha calificado como unas de las más profundas crisis de la sociedad: la separación entre el Estado y el sujeto⁵⁴.

53 Ver en O. Muñoz. CIEPLAN, Santiago, 1994.

54 A. Touraine, en : "Crítica a la modernidad", 1992.

4. PRESENCIA DE PROPUESTAS Y PROYECTOS EN LAS FAMILIAS VULNERABLES.

Los pequeños sueños, las expectativas e ilusiones de los entrevistados expresan horizontes concretos, ligados a mejorar sus viviendas, a la obtención de un trabajo estable, la finalización de los estudios de los hijos y un claro sentido de entrega hacia los hijos. En lo que sigue exponremos algunos testimonios relevantes sobre estos tópicos:

"Proyectos tenemos hartos.... por ejemplo queremos poner algunos juegos, queremos que los hijos estén cómodos, tenemos que terminar la casa, y que cada uno tenga su pieza... queremos que estudien traducción para que ellos nos ayuden cuando salgamos en misión fuera de Chile".

"Mi proyecto es estudiar algo como peluquería o asistente de párvulos que es lo que más me gusta" (Caso N° 6, hija 15 años).

"Por lo mismo que puse a la Carolina allá en la técnica, ahí sale con título de peluquera, y estudia cuatro años, igual que en el liceo, y le digo que si se quiere especializar que siga ella con su plata porque hay que ver que quedan tres más que tienen que seguir estudiando, claro pues. Así que yo por eso que lo único que aspiro es que sean como uno y no se queden marcando el paso. Yo era cajera de la panadería, y que voy a aspirar yo... tengo segundo medio y por tener experiencia en caja la reciben estudios" (Caso N° 15, Mujer).

Uno de los proyectos familiares relevantes es que los hijos terminen sus estudios, para la obtención de algún título que les permita acceder a empleos dignos. Esta dimensión cobra significación para los padres, ya que se percibiría como un factor de ascenso social, en cierta medida quisiera evitarse que los hijos se vean sometidos a la exclusión social y cultural. Además, constituye en muchos entrevistados una fuerte motivación, que conllevaría a un persistente esfuerzo para lograr este objetivo.

Arreglar la casa, construir más habitaciones, expresa otros de los proyectos de los entrevistados. Dicho ámbito cobra relevancia en tanto es una de las necesidades que las personas expresan con fuerza. Este bien les conferiría seguridad y sentido de pertenencia, ya que representa un cambio mínimo en sus condiciones de vida. Pero también constituye un referente de carácter subjetivo, que posibilita espacios para la satisfacción de diferentes necesidades (afecto, sexualidad, independencia) sobre todo para aquellos entrevistados que viven de allegados o poseen viviendas en condiciones precarias.

"Sueños, tengo un sueño que, pienso que se va a realizar pero a muy largo tiempo, que me hagan más piezas pa' atrás, porque él tiene el sueño de hacer el segundo piso y también, pienso lo mismo, a ver si se hace un segundo piso, porque a las finales los nietos van a llegar igual aquí po', igual".

Y en otro caso, el proyecto es:

"arreglar la casa donde vivimos...".

También el trabajo estable constituye una expectativa ligada al desarrollo de los hijos y en general de la familia. manifestándose un gran impulso para proporcionar bienestar a la familia.

"Mas adelante... En primer lugar a mí me gustaría tener un buen trabajo, un trabajo estable, tratar de tener un trabajo estable que me permita con el sueldo dar todo lo que deseen mis hijos, una educación, una buena alimentación y una buena casa donde ellos se sientan más cómodos más que ahora, porque hay cosas que yo no les he podido dar. Y lograr superarme y superar todo eso. Tener mi familia con todo lo que deben tener, no me

importa lo que tenga que trabajar hasta matarme..."

"De las cosas que nos gusta hacer vamos a visitar los ancianos en el hospital; ahora queremos seguir haciendo cosas, visitar a las mamás solteras y seguir ayudando a los ancianos" (Caso N° 2, Mujer).

Dar todo por los hijos, pareciera ser un proyecto trascendente en términos que implica un largo proceso de cuidados, entregas y renunciaciones, con el propósito de que los hijos superen la situación de vida que han tenido que vivir sus padres.

"Yo no me quiero casar, y mi futuro que mis hijos estén grandes y trabajar y darles todo lo que ella me diga, mi mamá, mi hija darles todo el apoyo que a mi no me dieron y darles consejos".

"Mi sueño, es tener todas mis cositas, poquitas pero para mis hijos, todo es para mis hijos, no importa que ellos no me agradezcan. Me quiero morir tranquila, verlos grandes, estudiar. Aquí mismo en esta piececita tener mis cosas, mi comedorcito no tan grande, mi livincito, una camita para mi hijo. Poquito pero mis cosas, no bacana. Que mis hijos pudieran traer sus amigas, sus compañeras de curso. Lo que más va en uno que es ser limpia. Porque usted me ve esta piececita, está limpia, aunque no tenga nada".

La expresión de propuestas y proyectos, como ya lo hemos señalado, expresa en alguna medida las expectativas respecto al futuro, la capacidad subjetiva de representarse el cambio de su situación de vida.

Las expectativas manifestadas por los entrevistados se enmarcan en horizontes relativamente limitados, y sin embargo, los sujetos logran mantenerlas con una fuerte persistencia y esfuerzo, con

el propósito de que sus hijos no repitan su historia de vida.

Estas pequeñas esperanzas se depositan en la posibilidad de acceso a la educación como elemento que potencialmente permitiría modificar sus condiciones de existencia en el futuro. Y en tal sentido, esta investigación permitió constatar que la mayoría de los adultos -padres y madres- sólo visualizan la materialización de cambios a través de los proyectos de vida de sus hijos.

En una primera aproximación se observa una fuerte dosis de desesperanza aprendida, pero si sumamos a ello que los planes de los adultos apuntan a la satisfacción de necesidades básicas, se configura entonces una situación compleja, que puede ser explicada sólo por variables de carácter subjetivo, -aún cuando juegan un rol importante- sino que debe también ser inscrita en el contexto económico social que genera de dicha situación, percibida al parecer como irreversible.

Para finalizar, no queremos dejar de expresar algunas percepciones, preguntas y sensibilidades de las investigadoras en torno a la situación de vulnerabilidad en que viven los integrantes de las familias estudiadas. ¿Son efectivamente vulnerables? ¿Acaso dar cotidiana continuidad a la vida familiar y mantener la esperanza pese a la adversidad, las carencias materiales fuertes y un medio social que no facilita la integración a la sociedad, no es una forma de oponerse y resistir la "vulnerabilidad"?

CAPITULO VI: DE LAS HIPOTESIS Y CONCLUSIONES.

Este capítulo se ha estructurado en tres partes: la primera contiene los resultados del análisis efectuado a partir de las hipótesis iniciales formuladas. En la segunda parte se exponen las principales conclusiones y finalmente se presentan algunas propuestas y recomendaciones.

1. SOBRE LAS HIPOTESIS

Al analizar el material recopilado de acuerdo a las hipótesis generales y específicas que inicialmente se formularon y que orientaron este estudio se obtuvieron algunos resultados que deben ser considerados como una primera aproximación a la problemática abordada. Es necesario continuar el presente estudio, aumentando el número de familias bajo estudio así como el tiempo durante el cual se establece contacto con cada una de ellas.

En consecuencia las proposiciones que siguen ameritan ser profundizadas y corroboradas ampliando el presente estudio sobre la vulnerabilidad en las familias nucleares. Sin duda, resultará más interesante aún realizar en el futuro un análisis comparativo de la situación de las familias extensas pobres.

La afirmación acerca considerar este estudio como una primera fase de una investigación más amplia, se fundamenta en los siguientes criterios:

a) las características heterogéneas de las situaciones de pobreza presentes en los casos estudiados⁵⁵;

55 Que la pobreza se complejiza es una proposición sostenida por varios organismos, entre ellos CEPAL, PET, SUR PROFESIONALES, COMISION NACIONAL PARA LA SUPERACION DE LA POBREZA y otros. Se estima que hoy en América Latina, la pobreza tiende a ser más heterogénea, asume características cualitativas y cuantitativas diferentes a décadas pasadas. Por tanto el estudio y las formas de abarcar el problema cobra mayor complejidad y requiere además desagregar la información obtenida a fin de captar estos rasgos.

b) la información recopilada proveniente de los casos seleccionados no logró un nivel de saturación adecuado en algunas de las temáticas investigadas;

c) en algunos casos continuar con las visitas a las familias lindaba con "intervenir" en su dinámica. Esto puede comprenderse si se tiene en cuenta las expectativas de ayuda asistencial y de apoyo psicológico que generó la presencia de entrevistadores, aún cuando se aclaró que éstos no provenían de organismos asistenciales, ni públicos ni privados.

A la luz de estas consideraciones y del carácter cualitativo del estudio, orientado por una lógica de carácter predominantemente inductivo, varias de las hipótesis iniciales fueron reformuladas. En algunos casos porque resultaron difíciles de comprobar y en otros porque los discursos de los entrevistados mostraban otros aspectos inicialmente no considerados.

1.1 Sobre las hipótesis generales:

A partir de las consideraciones teóricas se plantearon dos primeras hipótesis generales:

HG 1. Las situaciones de vulnerabilidad de las familias pobres no pueden ser definidas y caracterizadas sólo a través de características o atributos negativos y/o excluyentes.

HG 2. La perspectiva y percepción propia de vulnerabilidad y/o desesperanza de los miembros adultos de las familias pobres constituye un rasgo central en la configuración de las situaciones objetivas de vulnerabilidad.

La primer hipótesis sostiene que los elementos subjetivos, principalmente las percepciones y sentimientos de las personas que integran las familias pobres, constituyen un componente central de

la vulnerabilidad de la familia, y disminuyen sus posibilidades de superar su situación de pobreza como de sortear positivamente algunas situaciones de riesgo o daño social.

Para abordar estas hipótesis de carácter teórico resulta necesario puntualizar algunos elementos en relación a la situación de vulnerabilidad; ésta puede manifestarse en y ser estudiada en los siguientes ámbitos:

- las carencias/potencialidades materiales (Condiciones materiales);
- las carencias/potencialidades subjetivas (Condiciones psicosociales);
- las carencias /potencialidades de las relaciones con el entorno social (redes familiares y no familiares, instituciones, servicios);

Respecto de las condiciones materiales de vida, en la mayoría de los casos se registró más de una característica para considerar a estas familias vulnerables (nivel de ingresos, nivel y tipo de gastos, infraestructura sanitaria, disponibilidad de piezas y de mobiliario, nivel de dependencia, entre otros)⁵⁶. A pesar de ello, también la mayoría de estas familias presentan fortalezas que les permiten subsistir y que han desarrollado muchas veces a partir de elementos que, desde otros ángulos, pueden ser considerados como características negativas. Veamos esto con algún detalle.

a) Por una parte, tanto en los casos de familias rurales como urbanas se registraron casos en que los hijos o las hijas mayores asumen tareas y responsabilidades adultas, al interior del hogar debido muchas veces a la incorporación laboral de la madre o en otros casos realizan trabajos informales a temprana edad.

⁵⁶ Para una información más detallada sobre estos criterios ver Capítulo III.

b) Por otra parte, se observó el desarrollo de actividades alternativas para proveerse de algunos medios indispensables para la subsistencia diaria de la familia. Entre estas actividades puede mencionarse el “rastreo” en búsqueda de alimentos, la ocupación ilegal de sitios, la obtención de agua y luz mediante arrendamiento o simplemente como ayuda que otorgan los vecinos, la caza de conejos, la permanente búsqueda de pololos y otras formas ocasionales de reunir algún ingreso.

Al parecer, el desarrollo de estas actividades reforzaría determinadas formas de organización interna de la familia, articuladas para sobrevivir frente a carencias prolongadas (crónicas) o de carácter situacional. En este sentido, las carencias constituyen factores que -sumados- agregan elementos de vulnerabilidad a las familias, pero también gatillarían en estos grupos formas alternativas de luchar, subsistir e intentar revertir sus situaciones de pobreza, a pesar de que las condiciones estructurales y sociales en las que se encuentran insertos no les permitirían modificar sus formas de vida.

También se desprende del estudio realizado que otras carencias y fortalezas de carácter subjetivo o psicosociales (alcoholismo, drogadicción, violencia intrafamiliar, educación, cohesión familiar, existencia de proyectos, participación en redes familiares y no familiares, etc.) de las familias pobres, probablemente se asemejan a las que existen en grupos familias de otros sectores sociales, aunque con las diferencias relativas a los distintos contextos socio-económicos.

Su peculiaridad se conformaría entonces a partir del conjunto de carencias materiales y subjetivas que, por su permanencia e intensidad, se suman, refuerzan y contribuyen a generar alguna forma de daño en uno de los integrantes o bien en todo el sistema familiar. De este modo, es factible que la vulnerabilidad de las familias pobres se asocie a las carencias de carácter material y que los factores subjetivos (afectivos, emocionales, psicosociales) contribuyan a mantener o gatillar estas situaciones críticas, conllevando ambas a un paulatino y progresivo deterioro de las capacidades individuales y colectivas para superar dicha situación.

En este sentido, a pesar de los diferentes tipos de carencias que puedan presentar las familias, subrayamos que éstas no dejan de existir, es decir, de subsistir. Y es en este proceso cotidiano de la vida, en que el daño (físico, psicológico, biológico) puede hacerse presente, bajo la forma de elementos o características difícilmente modificables o superables por el grupo familiar librado solamente a sus propios recursos.

En sentido general, la primer hipótesis general se confirma. A lo largo del material recopilado puede constatarse que las familias estudiadas portadoras de indicadores de vulnerabilidad, no son necesariamente vulnerables en cuanto a las características psicosociales y/o subjetivas. Las características y atributos negativos por los cuales fueron consideradas vulnerables corresponden a puntos de vista externos a las propias familias.

Al explorar en las propias necesidades y fortalezas de las familias pobres, el trabajo de terreno mostró que los integrantes de estas familias no se autodefinen sólo en función de sus carencias y características negativas. En otras palabras, las familias pobres estudiadas no se sienten poseedoras únicamente de atributos negativos. La relación que ellos mismos establecen con su mundo cotidiano y más aun con sus necesidades, no es siempre una queja, no sólo apunta a carencias sino que muchas veces sus palabras permiten apreciar potencialidades.

En cuanto a la segunda hipótesis, aunque el estudio permite mantener el sentido principal de su afirmación, se reformuló de forma más precisa en los siguientes términos:

Cuando los miembros adultos de las familias pobres perciben que subjetivamente son vulnerables, esta percepción transforma a las familias en sistemas más propensos a situaciones de desestructuración, de riesgo social y a que su nivel de pobreza se haga más crítico.

Debido al carácter más complejo de esta hipótesis, precisaremos en primer término, los fenómenos de vulnerabilidad subjetiva detectados en esta investigación y nos referiremos luego a su sentido más

general.

La vulnerabilidad subjetiva manifestada por los miembros adultos de algunas familias entrevistadas generalmente hace referencia a momentos de angustia y depresión, a percepciones de impotencia para revertir la situación de precariedad y carencia que sufrían, y también se expresó percepciones o sentimientos de soledad, abandono y desamparo social.

Percepciones de este tipo confieren mayor “vulnerabilidad” a algunas de las familias estudiadas. Es decir, estos elementos tuvieron relevancia en que estos grupos familiares se hicieran más sensibles a las carencias de carácter material y social. Esta mayor sensibilidad frente a carencias materiales y sociales se integra a diversas respuestas desarrolladas para enfrentar el sufrimiento que generan o generaron antes carencias similares y puede facilitar el debilitamiento de los lazos sociales.

En este sentido, las situaciones de depresión, angustia, desamparo y soledad, reportados por la mujer y/o el hombre de la pareja que conforma el núcleo conyugal de la familia, afectan y ponen en riesgo a todos los miembros del sistema. Ante la vivencia de carencias sociales y materiales los sujetos se perciben como desfavorecidos o "despotenciados" para superar estas situaciones.

Cuando esto ocurre, no se aprecia en las familias un intento por superar las carencias, más bien la respuesta asume características similares a una aceptación (resignación?) y adaptación a las situaciones de subsistencia. La familia queda más expuesta al riesgo de experimentar procesos de desestructuración.

Particularmente, esto puede apreciarse en una cierta incapacidad para planificar en forma inmediata, mediata y a largo plazo diversas actividades (arreglo de la vivienda, búsqueda de trabajo, entre otras); o en el hecho de que la distribución de roles y normas no continúa desarrollándose en forma regular; además, se potencian procesos de deserción y abandono escolar en los hijos; y pueden

deteriorarse las relaciones familiares de los cónyuges y entre éstos y sus hijos.

Una situación contraria se registra en aquellas familias donde no se detectan fenómenos de vulnerabilidad subjetiva; aunque éstas sufren carencias materiales y sociales, su situación de pobreza no ha debilitado sus capacidades para gestar proyectos de carácter familiar. Tampoco han dejado de ejercer los roles y funciones en relación a la educación de los hijos, y en consecuencia confían en las posibilidades que la educación les otorgaría al permitir la movilidad y el ascenso social de los hijos. Seguramente para los padres no habrá sino pobreza, pero sueñan y esperan otro destino para sus hijos. También estas familias continúan participando y organizándose; no se han recluso hacia su interior como lo hacen frecuentemente aquellas familias en que se observaron indicadores de vulnerabilidad subjetiva.

En este sentido, el estudio realizado permite distinguir entre *vulnerabilidad de carácter subjetivo, social y material en las familias pobres*. Observando a las familias, puede suponerse que los diferentes indicadores de vulnerabilidad se manifiestan en tres ámbitos diferentes y que en cada uno de ellos es conveniente analizar separadamente las distintas carencias.

Muchas prácticas cotidianas de las familias pobres se construyen a partir de las dificultades que ocasionan sus carencias materiales y/o sociales, como por ejemplo el no acceder a niveles más elevados de educación, la imposibilidad de reparar la vivienda y/o de “enfermarse” pues les es muy difícil recibir atención. Estas situaciones pueden conducirlos a generar acciones individuales y grupales dirigidas a mejorar sus condiciones de vida o hacer frente a situaciones límites. Sin embargo, estas acciones difícilmente surgen o simplemente no ocurren cuando las familias pobres también manifiestan rasgos de vulnerabilidad subjetiva. Pudo apreciarse que en tales situaciones se requiere de intervenciones especializadas orientadas a la atención de estas manifestaciones.

Según las hipótesis generales expuestas, la vulnerabilidad de las familias a la exclusión como grupo

- o de alguno de sus miembros- podría definirse por *un conjunto de características de ruptura o carencia, tanto en el plano de las relaciones sociales (ruptura de lazos sociales) como en el nivel simbólico (desvalorizaciones, estigmas o atributos negativos)*. De allí que una tercer hipótesis general plantee que:

HG 3. Las familias que mantienen lazos sociales reducidos con el entorno social son probablemente más afectadas por situaciones de vulnerabilidad.

Esta proposición se confirma porque las familias con lazos sociales reducidos hacia el exterior, construyen su vida hacia dentro, cierran su mundo social hacia el interior, lo que dificulta sus posibilidades de inserción e integración en la comunidad más amplia. Estos fenómenos se registraron con mayor frecuencia en áreas urbanas que en las áreas rurales. Si bien es cierto que objetivamente las familias urbanas y rurales pueden vivir en las mismas condiciones de pobreza, se observó que las familias rurales viven más hacia afuera del hogar. Mientras que los sectores urbanos, principalmente en la Región Metropolitana, esta menor relación de las familias con el entorno se explica por la inseguridad urbana y la percepción de peligros en el entorno de la vivienda.

Por el contrario, los lazos sociales establecidos en el medio rural son, según la información recopilada, más orgánicos a pesar de la existencia de algunos problemas tales como conflictos con las autoridades, o con los productores agrícolas para quienes se trabaja. Se participa en las fiesta del pueblo, se juega en la cancha de fútbol; las personas tienen una vida social más amplia.

Como se mostró ya, predomina hoy la actualización de redes solidarias en microespacios; y aunque tales redes obedecen más a motivos o razones coyunturales, operan con efectividad en esas circunstancias.

1.2 *Sobre las hipótesis específicas:*

Las familias nucleares de gran tamaño, que tienen elevado número de hijos, no se observó que este hecho se relacione de forma directa con un índice más elevado de dependencia económica. Las familias más grandes presentan índices de dependencia sumamente variados que oscilan desde menos de un dependiente, hasta casos -como el N° 17- en que siete personas dependen del ingreso que percibe una persona. Por lo tanto no se confirmó la hipótesis específica N° 1; ésta sostenía:

HE 1. Las familias nucleares numerosas son probablemente más afectadas por situaciones de vulnerabilidad económica, que se traduce en alto índice de dependencia, hacinamiento y carencias materiales de diverso tipo.

Las familias pobres de gran tamaño no presentan necesariamente mayores índices de dependencia. Estos grupos familiares numerosos requieren no sólo que los padres trabajen y en la mayor parte de ellos -9 de las 13 familias numerosas estudiadas- los hijos mayores en el orden fraterno aunque menores de edad, han debido asumir responsabilidades laborales.

Las situaciones de hacinamiento son frecuentes en las familias grandes (11 de los 13 casos de familias numerosas estudiadas). Se obtuvo un indicador de hacinamiento a través del cuestionario aplicado a las familias y esta información fue complementada con la entrevista. De esta forma pudo caracterizarse mejor la situación de hacinamiento y se distinguieron dos dimensiones:

Una, que es la falta o estrechez del espacio interior de la vivienda. La pequeñez de la casa y específicamente de los dormitorios, junto a las dificultades que tienen para ampliar la vivienda, ha significado para sus ocupantes un enorme problema para delimitar espacios personales, con algún grado de privacidad.

Una segunda dimensión se corresponde directamente a lo exiguo de los ingresos de las familias pobres, puesto les impide comprar camas suficientes para que puedan separar a los hijos que duermen juntos o con los padres.

En esta dimensión, los problemas de hacinamiento se acentúan en las familias numerosas y por tanto se confirma la hipótesis N° 1.

La situación de las familias numerosas se modifica en el transcurso del ciclo de vida familiar. Aquellos grupos que se hallan en etapas avanzadas, manifiestan mejores condiciones para resolver sus problemas de subsistencia en un plazo inmediato, pero no así a más largo plazo. La hipótesis específica N° 2 planteaba:

HE 2. Las familias nucleares numerosas en fases más avanzadas del ciclo de vida familiar pueden superar la situación de pobreza en tanto los hijos se inserten laboralmente.

Esta hipótesis puede ser confirmada en un sentido inmediato, ya que los hijos de las familias grandes frecuentemente trabajan - sólo en 2 de 9 casos correspondientes los hijos no trabajan -. Esta opción por el trabajo que han asumido los hijos se debe generalmente a la imperiosa necesidad de incrementar el ingreso familiar para que el grupo pueda sobrevivir. Las carencias materiales y económicas de las familias numerosas son mínimamente resueltas con los aportes de un mayor número de personas trabajando.

Sin embargo, en un lapso temporal más prolongado, esto no significa necesariamente que las familias grandes en fases avanzadas del ciclo de vida familiar estén en mejores condiciones de superar su situación de pobreza. Muy probablemente estos grupos familiares manifestarían un ámbito de mayor vulnerabilidad en términos sociales y económicos, pues los hijos que trabajan se ven expuestos a integrarse al mercado laboral sin ningún tipo de calificación técnica. Este proceso se registra en 6 de los 8 casos correspondientes, en que los hijos no terminaron o solamente llegaron

hasta la Enseñanza Básica, mientras que en los 2 casos restantes no concluyeron la Enseñanza Media.

Por esta razón, acceden a empleos precarios, desempeñan trabajos como cargadores de camiones u otros oficios cuyo ejercicio no requiere conocimientos especializados y comúnmente son mal remunerados. En estas condiciones, más que avanzar hacia la solución de sus situaciones de pobreza, los miembros de familias grandes en etapas avanzadas del ciclo de vida familiar, continuarán desarrollando “estrategias de subsistencia” que, a la larga, no implican mayores posibilidades de superar su situación y menos aún, de ascenso o movilidad social. En suma, se prevee que reproducirán la situación de pobreza.

En este contexto cobra relevancia cuestionarse si las estrategias que las familias vulnerables generan, benefician sólo a la familia en tanto núcleo o si representan también un beneficio para los miembros individuales. Ya que como una alternativa, frente a la falta de otras oportunidades, los hijos ingresan al campo laboral, proporcionando los ingresos que satisfacen necesidades inmediatas de la familia. Por lo tanto, esta modalidad de subsistencia es una potencia que las familias pobres logran desarrollar. Sin embargo, a mediano y largo plazo sería indispensable la intervención social para que estos jóvenes puedan lograr mayores niveles de integración laboral y educacional y, por consiguiente, mejores condiciones de vida en el futuro.

La presencia de lazos de cohesión al interior de la familia, que se expresan en las capacidades de éstas para entregar normas y valores a sus miembros, es otro aspecto detectado en las familias estudiadas. Logran así también, gestar y mantener ámbitos de autoridad y respeto de los hijos, y se observa en las autorizaciones y solicitudes de permiso para asistir a fiestas y participar en otras actividades fuera del hogar.

Estas capacidades y competencias que de forma generalizada se atribuyen socialmente a la familia,

están presentes en muchas de las familias estudiadas y al mantenerse propician un contexto de cohesión interna de éstas. Por lo tanto la hipótesis específica N° 3 se confirma:

HE 3. Las familias que presentan cohesión interna -sean mono o biparentales- tienen mayores probabilidades de desarrollar un proyecto familiar.

Esta cohesión interna les permite desarrollar actividades conjuntas, en las que interactúan alternativamente la pareja conyugal, el subgrupo familiar conformado por los hijos o por miembros de ambos subgrupos. Y ello finalmente implica cercanía y unidad al interior de la familia, proceso que contribuye a dinamizar su funcionamiento.

Desde otra perspectiva también se observaron en el estudio, familias en las que algunos de sus miembros experimentaban daños como drogadicción, alcoholismo, prostitución, entre otros. Así, la hipótesis específica N°4 también fue corroborada por nuestra investigación:

HE 4. Las familias con daños graves (drogadicción, alcoholismo, prostitución) difícilmente superan como grupo y espontáneamente su situación; necesitan otras formas de apoyo e intervención en relación a las requeridas por las familias vulnerables.

El caso N° 9 constituye un ejemplo de ello, ya que ambos miembros de la pareja, marido y mujer, manifestaron haber tenido problemas de alcoholismo. Durante esa etapa, ellos no pudieron enfrentar solos su problema; requirieron de ayuda externa a la propia familia. El marido se acercó a la iglesia evangélica y manifestó que gracias a esta ayuda institucional logró superar su dependencia alcohólica.

También se observó un caso en que la madre ejerce la prostitución y ha presionado a su hijo mayor para que asuma un rol de adulto al interior de la familia, en algunas ocasiones específicamente el de padre. Esta familia, si bien logra resolver sus necesidades básicas de alimentación y adquirir algunos

bienes, manifiesta ámbitos de vulnerabilidad a nivel psicológico y social que hacen necesario una intervención externa. El hijo mayor desea continuar sus estudios que ha abandonado, pero sin dejar de trabajar. Los otros hijos tampoco estudian actualmente debido a continuos cambios de vivienda que han realizado para escapar de las agresiones y golpes del padre.

En relación a las familias de jefatura femenina, en etapas tempranas del ciclo de vida familiar, no fue posible probar o disprobar la hipótesis específica N° 5, debido a que los casos estudiados no fueron suficientes.

HE 5. Las familias nucleares jefaturadas por mujeres y en etapas tempranas del ciclo de vida están expuestas a situaciones de extrema vulnerabilidad.

A pesar de esto, y en función de las características que asumen las familias jefaturadas por mujeres en una fase más avanzada del ciclo de vida familiar, podemos mencionar que las mujeres jefas de hogar enfrentarían dificultades importantes y constantes para proporcionar subsistencia a sus hijos. Es posible pensar entonces que se encuentran más expuestas a vulnerabilidad tanto de carácter material, particularmente económico, como social. En cuanto a la primera, debido a la dificultad que enfrentan para salir a trabajar, siendo ellas generalmente la única fuente de ingresos familiares. En lo que se refiere a la vulnerabilidad social, porque frecuentemente no cuentan con apoyo institucional o de alguna red social de ayuda para cuidar a los hijos durante su período de trabajo, apoyo que debe ser adecuado a su realidad local.

En esta situación las jefas de familias nucleares monoparentales también requerirían algún tipo de ayuda psicológica, puesto que tienden a asumirse como las "salvadoras" y protectoras de sus hijos, arriesgando su propia integridad física, exponiéndose a maltrato físico y psicológico. Estas conductas potenciarían los intentos de suicidio -esta temática se aborda en la cuarta entrevista grupal- y los estados depresivos.

HE 6. *Las familias monoparentales jefaturadas por mujeres que no cuenta con apoyo para el cuidado de los hijos están sometidas a extremas presiones para cumplir un mínimo de actividades relativas a la función económica.*

En la mayoría de los casos estudiados las familias monoparentales cuentan con algún tipo de apoyo (vecinas, hijas(os) mayores) para el cuidado de sus hijos. Las presiones que afectan a estas madres se relacionan con el cuidado y la protección de éstos, la preocupación por los accidentes domésticos, la no presencia constante en el hogar de la figura materna que brinde protección y afecto, no sólo cuidados.

Las madres experimentan gran temor por las probables situaciones de peligro, de riesgo a las que pueden estar expuestos sus hijos, sienten que dejar con otra persona a sus hijos no les asegura que ésta les brindará protección y afecto. Sin embargo, si ellas no trabajaran, la situación económica de estas familias experimentaría un grave deterioro.

Por otra parte, es preciso destacar que generalmente el hijo o la hija mayor son fuertemente demandados - y aún presionados- para suplir los roles del hombre ausente o de la madre trabajadora. Así, al avanzar en el ciclo de vida familiar, este hijo o hija mayor sufre las máximas presiones en tanto comienza a asumir y cumplir roles adultos en la familia. Esta situación trae aparejada múltiples consecuencias para ellos: abandono de los estudios, ingreso al mundo del trabajo a temprana edad, desplazamiento de las necesidades propias de un adolescente, lo que a veces se experimenta con graves crisis personales.

Como ya lo señalamos, las presiones y el estrés que sufren estas mujeres se relaciona con el cumplimiento del rol de madre que, cuando trabaja, aparentemente debe dejar en suspenso o bien ser asumido por una hija mayor. Ello provoca, por una parte tensión y angustia en las madres y por otra, tiene importantes efectos sobre el desarrollo educativo y psicológico, tanto de los hijos mayores

como de los más pequeños a su cargo.

En el amplio trabajo de terreno desarrollado no se registraron casos de familias monoparentales a cargo del padre, por lo que no fue posible ilustrar la hipótesis siguiente:

HE 7. Las familias monoparentales jefaturadas por hombres rápidamente tienden a reconstituirse en torno a una figura femenina central

Algunas otras experiencias permiten sostener que existen casos en que el hombre se queda a cargo de los hijos y entonces trae a su madre a vivir con ellos, configurándose así una familia extensa. O si vive solo con los hijos, inmediatamente es ayudado por las mujeres del sector (vecinas) o por otras figuras femeninas.

El hombre que queda solo por viudez, abandono o separación, en un período relativamente breve reconstituye una relación de pareja, y de este modo la familia vuelve a contar con una figura femenina central. En cambio, en sectores medios son más visibles algunos casos de familias monoparentales jefaturadas por el hombre-padre que vive solo con sus hijos.

HE 8. Los jóvenes de familias nucleares pobres enfrentan dificultades en su trayectoria escolar y están expuestos a encontrar "salidas" muy cercanas a la desviación.

A través del estudio se observó que generalmente en las familias pobres o indigentes los hijos enfrentan problemas en sus trayectorias escolares. Sin embargo, respecto a la segunda parte de la hipótesis, no se obtuvo suficiente información como para responder la pregunta sobre el riesgo potencial de la desviación. No obstante pudo detectarse que este riesgo se encuentra presente en mayor medida en el medio urbano.

A modo de ilustración, respecto de la última afirmación uno de los casos estudiados en la V Región,

confirma dicha hipótesis. El joven abandonó el colegio a los 15 años, los padres no insistieron en que finalizara los estudios, ya que pensaron que no tenía capacidad para ello. La familia no visualizó ninguna alternativa al estudio, por lo que el hijo sin actividad laboral alguna ni otras obligaciones, durante 2 o 3 años consumió drogas y alcohol.

Actualmente, la familia ha superado esta situación pues finalmente obligó al hijo a trabajar con el padre. De todas formas, puesto que el joven no tiene un nivel educativo adecuado, esta solución no aparece como integradora del joven a la sociedad, su inserción laboral es precaria y el riesgo de recaer en los fenómenos mencionados, en nuestro criterio, continúa siendo alto.

HE 9. Las familias que participan en asociaciones y otras formas de organización están en mejores condiciones para utilizar positivamente recursos internos del sujeto y de la comunidad.

Efectivamente, el participar en organizaciones o asociaciones potencia el desarrollo de diferentes capacidades individuales: expresivas, motivacionales, de sociabilidad y por último, ámbitos de expresión subjetiva. La información recopilada muestra que participar en organizaciones deportivas, juntas de vecinos, centros de padres, iglesias, clubes juveniles, etc) facilita la utilización positiva de capacidades organizacionales, permitiéndoles acceder a bienes y servicios (vivienda, agua, luz, alcantarillado, entre otros). También, potenciaría ámbitos de participación y colaboración a nivel vecinal (cuidados de los hijos, ayuda en caso de emergencia,). Además, permite enfrentar mejor la solución de problemas individuales o colectivos, proporcionando a los sujetos elementos motivacionales e información, que les facilitaría la resolución de problemas.

En este sentido, tanto la vulnerabilidad económica como la psicosocial tienden a disminuir ya que la participación en organizaciones fortalece los vínculos sociales, las capacidades individuales y configura redes de información que facilitan el acceso a fuentes de trabajo, a bienes y diversos servicios.

HE 10. *Los déficit de la atención en salud - física y mental - así como su baja calidad constituyen factores que refuerzan las situaciones de vulnerabilidad y deterioro ya existente.*

Efectivamente, la dificultad para acceder a servicios de salud se expresó en las entrevistas como problemas para obtener números, largas horas de espera, cobro por la atención. Por otra parte, la mala calidad de ésta se percibe en el trato inadecuado que reciben del personal administrativo y de enfermería. Subrayaron que reciben buen trato del médico pero que éste no les proporciona información sobre las causas y efectos de las enfermedades y lamentaron la ausencia de atención en el área dental.

En este estudio no se detectó información sobre acceso o calidad de la atención en salud mental. Se registraron, con cierta frecuencia, problemas referidos por mujeres sobre depresiones post-parto y depresiones no tratadas, así como otro tipo de problemas de la dinámica familiar vinculados a la ausencia o presencia de las figuras de autoridad y al afecto. Se observó falta de conocimientos sobre la posibilidad de tratar estos problemas y sobre el acceso de dichos servicios.

Puede plantearse entonces que los factores de vulnerabilidad subjetiva en las familias pobres e indigentes, tanto en los sectores urbanos como rurales, resultan potenciados por la ausencia de tratamiento. En síntesis, el acceso de estos sectores sociales a una atención en salud de calidad, fortalecería su "inserción" aunque no es suficiente para asegurar su "integración" en términos sociales y económicos.

En cierta medida, la exclusión social se hace patente para las personas pobres en cuanto a la necesidad de cuidar la salud, no en cuanto al acceso al sistema de salud, sino en relación a la calidad de la atención que reciben y a los efectos concretos que tiene percibir colectivamente que sólo se recibirá atención cuando se trate de una "enfermedad grave". Como consecuencia de esta percepción

generalizada, pudo constatarse un cierto abandono o negación del cuerpo, en un sentido doble: desde el exterior (servicios de salud) y por la persona misma que niega la enfermedad porque no puede recurrir a cuidados. La siguiente frase lo expresa de modo elocuente: "Hay que programarse para enfermarse".

Además, en algunos casos el discurso de los entrevistados describe un deterioro progresivo y acumulativo de la salud física y mental; la persona enferma no recibe los cuidados requeridos ya sea por razones laborales o por otros problemas -a veces de carácter psicológico - que afectan al individuo o al sistema familiar. En esta imagen de exclusión en los niveles simbólico, social e institucional, se hace patente la pobreza de estos sectores.

De acuerdo a la información obtenida, la hipótesis 11 fue reformulada y sustituida por la siguiente:

HE 11. La exclusión al interior del sistema educativo, por las diferencias en la calidad de la educación impartida, refuerza los mecanismos de exclusión en el terreno laboral, especialmente en los jóvenes.

La información obtenida mostró que, en muchos casos, los jóvenes abandonan el sistema educativo para ingresar al mundo laboral porque tienen que ayudar a sostener a sus familias e impedir que sus condiciones de vidas se deterioren aún más.

La hipótesis se vería confirmada sólo en un sentido parcial. Cuando los jóvenes abandonan la escuela con un bajo nivel de escolaridad, sólo acceden a trabajos precarios y mal remunerados. En este sentido, el tipo de educación impartida en la escuela los excluiría de empleos más calificados. Debiera reforzarse la permanencia del joven en el sistema educativo, pero para que ello sea efectivo en el terreno laboral, es necesario proveerles de herramientas y/o capacitación alternativas que les faciliten el acceso a empleos mejor remunerados y. Al mismo tiempo, no los excluyan del sistema

educativo de forma definitiva (empleos de medio tiempo y horarios escolares flexibles).

Si no se introducen cambios profundos en la educación que reciben los adolescentes y jóvenes que proceden de familias pobres, se continuará reforzando un tipo de exclusión social, generacional y económica que no posibilita al individuo joven ni a la familia integrarse socialmente, al reproducir las diferencias sociales.

2. PRINCIPALES CONCLUSIONES

La conclusión más general que se desprende de este análisis es que estos grupos familiares tienen muy pocas posibilidades de superar la situación de pobreza. La lucha cotidiana por la sobrevivencia va deteriorando las capacidades de las personas pobres e indigentes para construir proyectos y realizar nuevas actividades; en suma, para "salir adelante".

No obstante, las familias nucleares estudiadas *sobreviven a la pobreza*, lo que debe tenerse presente al referirse a los factores de vulnerabilidad.

Salud, educación, y trabajo estable son las necesidades a las que con mayor frecuencia se refieren las familias. Estas tienen una percepción clara de sus necesidades, pero expresan muy poco sus demandas y ello se evidencia en expresiones que denotan actitudes de "desesperanza aprendida". Depositán entonces sus sueños en los hijos, quienes de acceder a una educación de mayor calidad y a ocupaciones mejor remuneradas podrían mejorar su situación.

Los proyectos personales y familiares revelan perspectivas de muy corto plazo, lo que contrasta con su percepción de la actual situación de pobreza sentida a través de las diferentes generaciones de su familia, (sus padres, ellos mismos, sus hijos) o con comparaciones respecto a situaciones vividas en períodos anteriores.

Para responder a las complejas y heterogéneas situaciones de vida de las familias pobres e indigentes se requiere de *políticas diferenciadas de carácter multisectorial*, que recojan no sólo las carencias y necesidades de estas familias sino también sus propias potencias y capacidades.

Durante el trabajo de terreno resultó difícil deslindar la actividad investigativa y la labor de asistentes sociales, ya que muchas personas confundían a las entrevistadoras con estas profesionales

con las expectativas de lograr algún apoyo específico. También los vecinos demandaban ser entrevistados: “también nosotros somos pobres... también tenemos necesidades”. Esta percepción social condiciona así la forma y el tipo de información que los sujetos entregan.

2.1 *Acerca de los factores o ámbitos de vulnerabilidad:*

En torno a los factores o ámbitos de vulnerabilidad que fueron detectados a lo largo del estudio, destacaremos los más relevantes:

Los problemas relacionados con el estrecho tamaño de la vivienda, generan fenómenos de vulnerabilidad psicológica, afectiva y social que tienen consecuencias negativas en las relaciones familiares, y particularmente en las relaciones de pareja. Esta situación se aprecia en las repetidas menciones sobre las dificultades y/o conflictos familiares que se generan por la falta de privacidad e intimidad, que limita la vida afectiva y sexual. En algunos casos, estos conflictos alcanzan niveles críticos provocados por un hacinamiento obligado, que incrementa las agresiones verbales y físicas. Sin duda, este factor influye notablemente en un deterioro considerable de la calidad de vida de estas familias.

Además del tamaño, la deficiente calidad de la vivienda, sus carencias en saneamiento básico - especialmente alcantarillado y disponibilidad de agua al interior - y las situaciones de allegamiento inciden negativamente en la calidad de vida y las relaciones familiares.

Con respecto a la vulnerabilidad social, los diversos problemas existentes en el entorno cercano, generan una constricción en las relaciones sociales y en el desarrollo de redes sociales. Las personas se aíslan en sus casas, se desvinculan de la comunidad y limitan sus posibilidades de participación colectiva. Las dificultades que ocasiona la falta o las pocas relaciones sociales con los vecinos

constituyen otro elemento de vulnerabilidad social..

Los déficit relativos al acceso y calidad de los servicios educacionales constituyen otro componente de vulnerabilidad social. Las familias perciben pocas alternativas ocupacionales para sus hijos, que muchas veces abandonan la escuela por lo ajena que la educación se les presenta con respecto a la oferta del mercado laboral, y por las continuas estigmatizaciones negativas que sus hijos vivencian en la escuela por el hecho de ser pobres.

Finalmente, la vulnerabilidad en las familias se vincula con mucha frecuencia a la inestabilidad laboral y la exclusión respecto del mercado de trabajo de sus integrantes adultos. Y las consecuencias de estas características de la inserción laboral se transfieren a otros ámbitos de la vida cotidiana: problemas para satisfacer necesidades alimentarias, necesidades de salud que ponen en riesgo la integridad física de los sujetos; disputas familiares provocadas por la incertidumbre de la falta de ingresos, abandono escolar de los hijos para integrarse al trabajo.

Es importante señalar que en los casos analizados la familia monoparental no aparece más vulnerable que la familia biparental. En muchos de ellos, las primeras mostraron modos particulares para hacer frente a las dificultades y mejorar su situación.

2.2 *Acerca del trabajo precario como condicionante central:*

El trabajo tanto del jefe(a) del hogar, como del cónyuge (cuando trabaja) y de los hijos e hijas cuando ingresan al mercado, es inestable, temporal y precario. En los casos estudiados, se identificaron los siguientes factores:

- las características del tipo de actividad productiva predominante en el área en que reside la familia (el caso de los temporeros);

- los cambios ocurridos al interior de sectores productivos tradicionales dentro de los cuales se extiende el trabajo precario y la subcontratación (el caso de la construcción);
- el bajo nivel escolar de los sujetos y la carencia de calificación laboral, hechos que los obligan realizar trabajos precarios y mal remunerados;
- el incumplimiento por parte de los empresarios y empleadores de las normas laborales, por lo que se registran numerosos casos de abuso: falta de contrato, no pago de cotizaciones previsionales, sobrecarga de trabajo, extensión de jornada, intimidación, deterioro de las condiciones de trabajo, especialmente aquellas relacionadas con la seguridad laboral;
- el predominio de relaciones trabajador-empleador fuertemente asimétricas, que está reforzada por la falta de otras oportunidades laborales, la debilidad de las organizaciones sindicales y la escasa fiscalización por parte del Estado.

Por otra parte, las personas pobres son capaces de desarrollar actividades de sobrevivencia económica desde su misma situación. Así los cartoneros que recogen zapatos entre los deshechos, los limpian y los pintan para luego venderlos para obtener pan para el día, representan un remedo de actividad "emprendedora" que no tiene otro destino que asegurar una supervivencia diaria en condiciones miserables.

2.3 *Acerca del trabajo de la mujer:*

Efectivamente, el trabajo remunerado de la mujer permite elevar los ingresos de la familia. Mas para que sea posible la incorporación al trabajo de las mujeres de las familias nucleares pobres -sean éstas

mono o biparentales- es necesario extender y flexibilizar las formas institucionales de cuidado infantil y del adolescente (extensión de horarios de salas cunas y jardines infantiles, extensión horaria en la educación básica o un sistema alternativo que permita a los hijos escolares de estas mujeres permanecer en la escuela). De lo contrario, ellas quedarán al margen o se limitará el desarrollo de las jóvenes hijas mayores⁵⁷.

Además, existe un importante número de mujeres pobres que han concluido su ciclo reproductivo (aproximadamente entre los 35 y 40 años) y que no se incorporan a la fuerza de trabajo. A esta edad ello es difícil debido al bajo nivel de escolaridad característico de estos sectores y porque además, muchas veces, la mujer no llega a plantearse.

2.4 *Acerca del trabajo infantil:*

La incorporación temprana de los hijos al trabajo es una fortaleza que permite a las familias pobres satisfacer algunas necesidades inmediatas, sin embargo en el mediano y largo plazo opera como un factor que contribuye a reproducir la situación de pobreza.

Las familias pobres asumen esta incorporación como necesaria e inevitable, aún cuando ello signifique dolor, pues en general implica cerrar las posibilidades escolares de los hijos. Pero más allá de lo que significa para estas familias, hay un punto que debe analizarse detenidamente: en nuestra sociedad ha comenzado a verse como "natural" que los menores⁵⁸ pobres de estas familias trabajen, incluso se valora como positivo en tanto la actividad laboral los aleja de conductas desviadas al mismo tiempo que aportan algo útil a sus familias y a la sociedad. Es importante recalcar este punto, por la tendencia que existe en "naturalizar" este hecho.

⁵⁷ Naturalmente la necesidad de servicios para el cuidado de los hijos no es una particularidad de las mujeres pobres.

⁵⁸ Obsérvese que a los niños de sectores pobres o populares se los llama "menores" en tanto aquellos de su misma edad que pertenecen a familias de sectores medios y altos son llamados niños o niñas.

2.5 *Acerca de la necesidad de alimentación:*

Las referencias a las experiencias de hambre son indirectas; los entrevistados expresan su falta de dinero, que lo que se gana no alcanza. Esto denota una actitud activa frente a la resolución de esta necesidad a través de la obtención de un trabajo estable y mejor remunerado.

La necesidad de una adecuada alimentación no es satisfecha en ninguna de las familias estudiadas; además, en muy pocos casos dentro de las limitaciones del ingreso, existe preocupación por consumir alimentos de mayor valor nutricional.

Pero no se reconoce explícitamente ni se habla de las carencias de alimentación, que son asumidas con mucho dolor. A modo de hipótesis puede plantearse que existe una actitud de negación del "hambre", que se traduce en una autolimitación de la necesidad de alimentarse y funciona en el corto plazo como mecanismo de adaptación.

Al respecto existen también algunas diferencias entre las familias rurales y urbanas: para las rurales es una preocupación central prepararse y guardar alimentos para el invierno, en cambio las familias urbanas solucionan día a día esta necesidad.

Por otra parte, esta autolimitación en cuanto a la alimentación permite a las familias invertir algún pequeño excedente en la adquisición de algún bien durable. Mientras que, en general, cuando los ingresos familiares tienden a superar la línea de pobreza las familias mejoran su alimentación. Este comportamiento se ve influenciado por la propaganda y por las facilidades de crédito para adquirir bienes materiales, especialmente equipos electrodomésticos. Consumir este tipo de bienes se asocia a la adquisición de un mayor estatus social, al mismo tiempo que permite disfrutar de mayor confort y de momentos de recreación dentro de la vivienda..

2.6 *Acerca de la necesidad de vivienda:*

Las familias pobres valoran altamente la independencia familiar, como un logro, un derecho y una necesidad. De allí que la necesidad de vivienda se expresa con fuerza y se refiere básicamente a dos ámbitos:

a) la obtención de una vivienda o sitio propio, lo que se presenta en las familias allegadas que temen por una parte un traslado forzoso en cualquier momento y por otra, perder el esfuerzo que han invertido en una vivienda precaria, generalmente una mediagua.

b) el mejoramiento de la calidad de la vivienda. Esta mejor calidad se expresa ante todo en una ampliación del espacio disponible, en la reparación de techos, paredes, ventanas e incluso en el completamiento de partes vitales de la vivienda, como es el caso de aquellas que tienen piso de tierra y una infraestructura sanitaria deficiente. La ampliación del espacio se vincula con la necesidad que cada miembro de la familia pueda disfrutar de privacidad de su vida de pareja y de un entorno adecuado.

El espacio y el hábitat cobran mayor o menor importancia de acuerdo al tamaño y a la fase del ciclo de vida familiar, en la medida que permite o no una mejor integración familiar. Las soluciones habitacionales implementadas en los últimos diez años no ofrecen viviendas adecuadas que proporcionen privacidad y confort, ya que se optó por privilegiar la cobertura numérica. Da la impresión que sus dimensiones se determinaron según un estereotipo del comportamiento de las familias pobres, dentro del cual el hacinamiento es un rasgo cuasi natural.

Esta deficiencia en el tamaño de las viviendas afecta también el desarrollo de los hijos adolescentes y jóvenes propiciando en cierta forma a que gran parte de sus actividades las realicen fuera de la

vivienda, a causa de la falta de espacios, lo que puede convertirse en un elemento potenciador de conductas desviadas.

En síntesis, las familias que han sido "beneficiadas" con este tipo de soluciones habitacionales requieren ahora, una vez solucionado el problema de techo, de acciones de corto y mediano plazo dirigidas a mejorar su calidad de vida al interior del hogar.

2.7 *Acerca de la necesidad de espacios colectivos:*

La falta de lugares de esparcimiento para actividades de socialización secundaria, de áreas verdes, parques y lugares de reunión, afecta profundamente la vida de las familias. Estas carencias refuerzan la situación de aislamiento en que éstas viven.

Dar respuesta a este problema sería una forma de contribuir a la reconstitución de lazos sociales, contrarrestando los procesos de segregación urbana.

2.8 *Acerca de la necesidad de educación:*

En casi todos los casos analizados, la educación aparece valorada, aunque en un sentido abstracto; así la mayoría de las personas participan de la creencia que la educación permitiría a sus hijos superar su situación o, en otras palabras, cambiar su historia de vida. Sin embargo, cuando se refieren a la educación recibida por sus hijos, se muestran críticos y expresan su experiencia que les ha mostrado que ésta no se adecúa a las oportunidades de trabajo existentes en la zona de residencia, o al tipo de habilidades que el mercado valoriza.

También perciben claramente la necesidad de mejorar la calidad de la educación de las escuelas a las que concurren sus hijos; criticando la discriminación de la que son objeto, y el requerimiento de

continuos aportes económicos que no pueden entregar.

Muchos niños y jóvenes con discapacidades y/o retrasos escolares graves - encontrados durante el trabajo de campo - requieren servicios de educación especial y diferencial, pero los padres no demandan expresamente estos servicios.

En cuanto a la capacitación laboral señalan la necesidad que existe por capacitarse, pero desconocen, sobretodo en las áreas rurales, los canales y los modos de acceso a los programas existentes.

2.9 *Acerca de la necesidad de salud:*

En el área de la salud, ésta se percibe -al igual que la educación- como un derecho que se ganó en momentos históricos anteriores, pero que, paulatinamente, se está debilitando y perdiendo. Las dificultades en el acceso a la salud se perciben como una de las principales carencias. Es generalizado el sentimiento de una disminución notoria de la calidad de la atención en los servicios públicos de salud. Este hecho se manifiesta en las reiteradas expresiones que denotan por una parte una percepción de "mercantilización" de la atención, y por otra, el trato muchas veces discriminatorio que los funcionarios y profesionales del sector entregan a las personas pobres.

En ese aspecto, una de las consecuencias más relevantes de estas dificultades es que en el grupo familiar se va produciendo un desplazamiento de la necesidad de cuidados médicos y de la atención en salud en general; se descuidan las manifestaciones de las enfermedades, "se descuida el cuerpo", y sólo se recurre a los servicios cuando las enfermedades requieren de una urgencia que no deja otra opción. La atención en salud entonces se vuelve en la mayoría de los casos una emergencia.

2.10 *Acerca las instituciones públicas, los funcionarios y los asistentes sociales:*

La mayoría de las familias estudiadas manifestaron apreciaciones críticas sobre diferentes servicios públicos, municipales o estatales, y un conocimiento claro de cuándo éstas les son útiles, o por el contrario de cuando consideran que no es necesario acudir a ellas. Demandan poco en términos generales, más bien se quejan de su ineficacia o por no ser atendidos.

Se registraron testimonios positivos sobre el programa dirigido a las jefas de Hogar, desarrollado por SERNAM, por lo cual se recomienda extenderlo.

Los ejecutores de políticas sociales y en general los funcionarios de servicios públicos tienen dificultades para acoger positivamente las demandas de los miembros de familias pobres. Estas demandas son generalmente expresadas y canalizadas por la mujer. Este comportamiento impacta de forma negativa en las familias que temen y finalmente renuncian a acercarse a los servicios públicos favoreciendo así los mecanismos de exclusión existentes en la propia institución.

3 PROPUESTAS

Dado que el estudio ha abarcado aspectos tan diversos de la vida familiar en los sectores pobres, resulta una tarea compleja enunciar propuestas de políticas y/o programas que resulten viables pues ellos requieren la participación de diversos especialistas y formuladores de políticas sociales. Sin embargo, señalaremos algunas propuestas y recomendaciones:

- Normar y fiscalizar las condiciones laborales de los trabajadores y trabajadoras no sólo como un instrumento de elevación de la calidad de vida de éstos, sino por las repercusiones que ellas tienen en la vida familiar que, existe consenso, requiere ser fortalecida.
- Regular las condiciones en que se ejerce el trabajo de los jóvenes de quince y más años y asegurar la plena vigencia de los derechos de los niños y niñas, a gozar de protección, educación, alimentación y disfrutar de su etapa infantil.
- Difundir información sobre los derechos del consumidor y estudiar algún mecanismo jurídico que regule y proteja a las familias pobres de las condiciones con que se las sanciona por el atraso o incumplimiento del pago de cuotas por créditos de consumo.
- Difundir entre los padres de menores recursos las ventajas del cuidado infantil en centros estatales (JUNJI, INTEGRA), pues entre las familias pobres estudiadas se registró cierta indiferencia a enviar los niños a estos centros. La asistencia de los menores es positiva tanto para la mujer como por lo que significa en cuanto a mejorar la alimentación y el apresto escolar de los niños.
- Promover el desarrollo de experiencias en nuevas formas de cuidado infantil y, por otra parte, extender la cobertura de los servicios de este tipo existentes y flexibilizar sus horarios. Ampliar la jornada escolar y utilizar los horarios y espacios en los establecimientos escolares con actividades

extracurriculares gratuitas para los hijos de las familias pobres e indigentes.

- Diseñar e implementar programas piloto dirigidos a las mujeres dueñas de casa de 40 años y más, que desarrollen su identidad de género, su autoafirmación y faciliten la transmisión transgeneracional de sus experiencias de vida como mujer madre y dueña de casa. Entre sus objetivos estos programas debieran capacitar para la participación social y la elaboración e implementación de proyectos diversos que enfrenten los problemas de la comunidad (cuidado de niños, recreación de jóvenes, elevación de la calidad de la alimentación, entre otros).
- Sustituir la denominación de tarjeta de "indigente" por tarjeta social y darle un uso y significado menos estigmatizante que garantice el acceso a los servicios de salud en forma expedita.
- Desarrollar programas de atención a la mujer pobre post-parto, y recomendar la revisión de los criterios técnicos para que las mujeres puedan solicitar la ligaduras de trompas.
- Difundir y promover servicios de apoyo psicológico a los integrantes adultos responsables de las familias pobres o indigentes.
- No cobrar a las familias indigentes por servicios educacionales ni requerir de ellos aportes adicionales que no están en condiciones de sufragar.
- Capacitar a los asistentes sociales, funcionarios municipales y de los servicios de salud y educación, especialmente a los trabajadores a cargo del primer contacto con las familias pobres e indigentes a fin de que atiendan a las personas sin tratos discriminatorios.
- Sensibilizar y capacitar al personal técnico y profesional de los servicios de salud, fortaleciendo el concepto de medicina social.

- Estudiar y desarrollar nuevas formas no asistencialistas de presencia y comunicación del sector público hacia las familias pobres, capacitando principalmente a las asistentes sociales en éstas. Promover la introducción de estos contenidos en las Escuelas de Servicio Social.
- Revisar conjuntamente con los especialistas, los criterios en base a los cuales se formulan las políticas de vivienda a fin de que no se basen en estereotipos sobre las necesidades y comportamiento de las familias pobres.
- Extender el programa de SERNAM dirigido a las jefas de hogar, del cual se recogieron testimonios positivos.
- Proponer y efectuar intervenciones sociales intersectoriales dirigidas a las familias pobres, para lo que se requeriría la conformación de equipos multidisciplinarios, pluriprofesionales y móviles. Estos equipos pueden proporcionar una asistencia especializada - médicos, psiquiatras, profesionales en salud mental, orientadores y educadores especializados, psicólogos- que potencien las fortalezas existentes en estos grupos familiares y evalúen los daños y debilidades presentes entre sus integrantes.
- Promover la construcción de instalaciones de uso social, especialmente dirigidas a la población joven (aunque no exclusivamente). La creación de centros recreativos, con monitores que orienten las actividades colectivas, puede ser una forma de contribuir a la reconstitución de lazos sociales, contrarrestando los procesos de segregación urbana y el aislamiento en las zonas rurales.

CONSIDERACION FINAL

Respecto de los resultados de este estudio, nos parece relevante reiterar que las características particulares de las necesidades, fortalezas y demandas de las personas estudiadas debieran ser incorporadas a futuras intervenciones estatales de carácter multisectorial, teniendo en cuenta que la pobreza en nuestra sociedad adquiere hoy nuevas características, algunas de las cuales se vinculan con los procesos de modernización desarrollados en el país. Por lo tanto, la pobreza se torna un fenómeno cada vez más heterogéneo, con características excluyentes. No es posible enfrentarla ya con políticas generales, sino que es necesario partir de las propias potencias, capacidades y fortalezas de las personas y grupos familiares pobres.

BIBLIOGRAFIA

AA.VV.(1984), La Superación de la Pobreza. Tarea Urgente y Posible, CEPAL/PNUD/UNICEF, Santiago de Chile.

AGUILAR, O., CABEZAS, M., TEITELBOIM, B. y URMENETA, R.(1992), ¿Mejora la Calidad de Vida en las Poblaciones? Resultados de la Segunda Encuesta en Poblaciones, Documento de Trabajo N° 90, PET, Santiago, Agosto.

ALVAREZ MARIN, M.L.(1986), Deprivación y Modelos Parentales, Editorial Universitaria, Santiago.

BAREL, I. (1982), La Marginalidad social, PUF, París.

BARRIENTOS, M. y SOTULOV B., C. (1983), "Estructura familiar en clases populares chilenas", En: Barrientos, M. y Sotulov, C., Familias en las clases populares urbanas chilenas: una revisión bibliográfica de su estructura y dinámica, Universidad Católica de Chile, Santiago.

BELPAIRE, F., (1994), Intervenir auprès des jeunes inadaptés sociaux, Approche systémique, Ed. Méridien, Quebec.

BENERIA, L./SEN, G. (1982), "Desigualdad de clase y de género y el rol de la mujer en el desarrollo económico: implicaciones teóricas y prácticas", En: Sociedad, Subordinación y Feminismo, ACEP, Bogotá, Colombia.

BILAC, E.D. (1978), Familias de trabajadores: estrategias de sobrevivencia; a organizacao da vida familiar em uma cidade paulista. Ed. SIMBOLO, Sao Paulo.

BOURDIEU, P. (1981), La Reproducción, Ed. Laia, Barcelona.

BRAVO, R. (1993), "Utilización de una Encuesta de empleo para el estudio de la situación socioeconómica de las familias chilenas", en Revista Estadística y Economía, N°7, Diciembre, pp. 69-89.

BRUNNER, J.J.(1978) Apuntes sobre la figura cultural del pobre. Documento de trabajo n° 69, FLACSO, Santiago.

BURCH, TH., LIRA, L. y LOPEZ, F. (eds.) (1976), La familia como unidad de estudio demográfico, CELADE, San José.

CALDERON, B. y MEDINA, M.(1986), Situación de Salud y Calidad de Vida de Dos Comunidades Rurales - Forestales en la VIII Región, Documento del Grupo de Estudios Agro-Regionales, Concepción, Diciembre, N° 10.

CASTRO, R. (1994), "Pobreza en el Gran Santiago: Un Estudio de Flujos a partir de la Encuesta Panel de Hogares 1990-1993, En: Economía y Trabajo en Chile 1993-94, 4° Informe Anual, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago.

CEPAL/UNICEF (1991), Pobreza crítica en la niñez. América Latina y el Caribe, Santiago.

CEPAL (1993), Situación y perspectivas de la familia en América Latina y el Caribe, Reunión Regional de América Latina y el Caribe preparatoria del Año Internacional de la Familia, División de Desarrollo Social, Cartagena de Indias, Colombia, 9 al 14 de Agosto.

CEPAL (1994), Panorama Social de América Latina. Santiago.

CEPAL (1995), Situación de la Pobreza en Chile. Encuesta CASEN 1994 (Cuadros de resultados), Santiago.

COLECTIVO IOE (1989), Infancia moderna y Desigualdad social, Documentación social, Revista de Estudios sociales y de Sociología Aplicada, N° 74, enero-marzo.

COMISION NACIONAL DE LA FAMILIA (1994) Informe, CNF/SERNAM, Santiago de Chile.

CONSEJO NACIONAL PARA LA SUPERACION DE LA POBREZA (1994), El mundo de los pobres, Documento para la Reflexión, Agosto.

COSTA-LASCOUX, JACQUELINE (1989) De l'immigré au citoyen, Documentation Française, París.

COVARRUBIAS, PAZ et al. (1983), Crisis en la familia, Instituto de Sociología Universidad Católica de Chile, Santiago.

COVARRUBIAS, PAZ et al. (1986), En búsqueda de la familia chilena, Universidad Católica de Chile, Santiago.

CORREA, J. Y BARROS, L.(ed) (1993), Justicia y marginalidad, percepción de los pobres: Resultados y análisis de un estudio empírico. CPU/Universidad Católica. Departamento de Estudios Sociológicos, Santiago.

CROVETO M., M. (1993), Seguridad Alimentaria a nivel urbano. Comuna de La Pintana, Informe final, PET, Santiago, Noviembre.

CHATEAU, J. y POZO, H. (s/f), "Los Pobladores en el Area Metropolitana: Situación y Características", en : Espacio y Poder: Los Pobladores", Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santiago.

De CERTEAU, M. y otros (1994), L' invention du quotidien, De. Folio, París.

DE VOS, R.(1990) "El Enfoque de las Necesidades Básicas como una Estrategia Alternativa del Desarrollo y un Programa de Ajuste Estructural", En: Necesidades Básicas y Desarrollo, ILPES,ISS e ILDIS, edit. Hisbol, La Paz, Bolivia.

DUBAR, C. (1996), "Socialisation et processus", en L'Exclusion, L' Etat des savoirs, Ed La Découverte, París.

DUCCI, M. H. (1992), Salud y Habitat en Asentamientos Populares, Doc. de Trabajo, Instituto de Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile, Enero, N° 171.

DURKHEIM, E. (1982), De la división del trabajo social, PUF. París.

DURKHEIM, E. (1982), Le Suicide, PUF, París.

ETCHEGARAY, A. (1994), "Las familias: un nuevo enfoque en las políticas sociales", Consejo Nacional para la Superación de la Pobreza, Instituto Carlos Casanueva, Santiago, Octubre.

FIGUEIREDO, J.B. Y SHAHEED, Z. (Comp.) (1995), New Approaches to Poverty Analysis and Policy-II. Reducing poverty through labour market policies. IILS, Ginebra.

FIGUEIREDO, J.B. (1995) "Exclusión social: un marco para el análisis y las políticas sociales", Ponencia presentada al Taller sobre Exclusión Social en Chile, Instituto Internacional de Estudios Laborales, Santiago de Chile, 6-7 diciembre.

FLORENZANO URZUA, R. (1995), Familia y salud de los jóvenes, Ed. Universidad Católica de Chile, Santiago.

FRANCO DE LA JARA, E. (1994), La dimensión ambiental de la pobreza. Boletín del Instituto de la Vivienda, n° 13-14, Univ. de Chile, Instituto de la Vivienda, Santiago, dic., pp. 5-8.

GOFFMAN, I.(1975), Stigmaté, Minuit, París.

GRAWITZ, M, (1984), Méthodes des sciences, Dalloz, París.

HARAMOTO, E., MOYANO, E. y KLIWADENKO, I.(1992), Espacio y Comportamiento. Estudio de Casos de Mejoramiento Inmediato a la Vivienda Social, Centro de Estudios de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, Universidad Central, Santiago, Julio.

HIERNAUX J.P. y NIZET J. (1984), Violence et ennui, Ed. PUF, Le sociologue, París.

INE (1992), Censo Nacional de Población y Vivienda 1992.

INE (1993), Informe Demográfico de Chile, Censo 1992, Santiago.

IRARRAZABAL, I. y PARDO, L. "Jefatura familiar femenina, estructura del hogar y pobreza", en: VALENZUELA, M. E.; VENEGAS, S. Y ANDRADE, C. (Ed.) (1994), De Mujer sola a jefa de Hogar. Género, Pobreza y Políticas públicas, SERNAM, Santiago, pp. 27-91.

KATZMAN, R. Y GERSTENFELD,P. (1991), Organización familiar y equidad, Documento CEPAL-CELADE, Santiago.

KATZMAN, R.(1989), "La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo", En: Revista de la CEPAL, N° 37, abril, p.141-152.

LATORRE, P. y URMENETA, R.(1994), Indicadores de Calidad de Vida en las Poblaciones. Una Bibliografía Comentada, Material de Discusión N° 11, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago.

LE GALL, DIDIER y MARTIN CLAUDE (1986), "L'evolution des foyers monoparentaux: le point aujourd'hui", en la Revista Actions et Recherches Sociales, vol. 22, Ed. Erès, París.

MAC-CLURE, O. (1995), ¿Exclusión en Chile? De la desintegración a la integración, Informe para la OIT, MIDEPLAN, Santiago, Agosto.

MAC DONALD, J., BOTTESELLE, V. y ARRIAGADA, C.(1994), Ciudad y Vivienda en el Censo 1992 (Análisis de las Comunas del Gran Santiago), Colección Monografías y Ensayos, Serie Estudio y Temas N° 290, División Técnica de Estudio y Fomento Habitacional, Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), Santiago, Julio.

MARTINEZ, J. y PALACIOS, M. (1995), Informe sobre la decencia. La diferencia estamental de la pobreza y los subsidios público, Documento de Trabajo, SUR profesionales, Santiago.

MIDEPLAN (1992), Población, Educación, Vivienda, Salud, Empleo y Pobreza, CASEN 1990, Santiago.

MUÑOZ, A. y RETAMAL, S. (1993) Prácticas de Socialización familiar en niños de familias de sectores populares urbanos, Tesis Universidad ARCIS, Santiago.

MUÑOZ, M. et al. (1991), Chile en familia, UNICEF-Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, Santiago.

MUÑOZ, M. , REYES, C. Y PAZ COVARRUBIAS, O. (1994), La experiencia de vivir en familia ¿Qué dicen los chilenos?, Instituto de Sociología, Universidad Católica de Chile, Santiago.

OCHOA, J.; SANTIBAÑEZ, E.(s/f), La niñez: un concepto que discrimina, CIDE, Santiago.

ORTIZ. I.(1985), Nos juntamos...y ? Programa educativo para convivencia familiar. Estudios de caso. CIDE/FLACSO, Santiago.

PAGES, M. et al (1979), *L'emprise de l'organisation*, Ed. PUF, París.

PARDO, L. e IRARRAZAVAL, I. (1991), *Características Principales de las jefes de hogar en el Gran Santiago. Algunos alcances de política*. Documento Serie Investigación n° 101, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago.

PET (1995), *Informe Final Mapa Grupos Prioritarios Vulnerables: Niños, adultos mayores y discapacitados en Hogares Pobres por Comunas*, Programa de Economía del Trabajo, Santiago, Agosto.

QUIVY RAYMOND Y VAN CAMPENHOUDT, (1988) *Manuel de recherche en sciences sociales*, Ed. Dunod, París.

RAMOS ZINCKE, C. (1995), *La realidad múltiple de la familia: un abordaje sociológico*, SERNAM, Santiago.

RECA, I. C., PEREZ, E. y ESPINDOLA, E. (1995), *Características y Análisis de las Familias Chilenas en base a los datos del último Censo de Población y Vivienda*, SERNAM/PET.

RECA, I. C.(1993), *La Familia chilena en los noventa*, Documentos de trabajo N° 27, SERNAM, Santiago.

RECA, Inés C. (1992) "Modo de vida en familias obreras y de trabajadores intelectuales", En: *Varios Autores, Sistemas Políticos, Poder y Sociedad*, ALAS/CEA/ED. Nueva Sociedad, Caracas, pág. 229-240.

RECA, Inés C. y García, M. (1989), "Proposiciones teórico-metodológicas para la investigación sobre el modo de vida familiar", En: Revista Cubana de Ciencias Sociales, nro. 19, año VII, La Habana, enero-abril, pág. 49-72.

ROSEMBLATT, K. (s/f), La familia en las teorías de género: Revisión bibliográfica. Documento inédito.

ROSSETTI, J. (1991), Hacia un perfil de la familia actual en Latinoamérica y el Caribe, Documento para el taller de trabajo "Familia, Desarrollo y dinámica de Población", organizado por la División de Desarrollo Social de CEPAL y el Área de Población y Desarrollo de CELADE, 27 al 29 de Noviembre.

RUIZ-TAGLE, J. (1993), "Tareas pendientes: reducción de la pobreza y distribución de los ingresos en Chile", En: Rev. Mensaje, N° 425, diciembre, pg. 640-643.

SIMMEL, GEORG: (1979) "Disgression sur l'étranger", en Y. Gafmeyer e I. Joseph: L'école de Chicago, 1ª edición francesa, Ed. Champ Urbain, París.

TEITELBOIM, B. (1994), "Situación de la Pobreza en Chile: 1987-1992", Serie Documentos Sociales, Departamento de Planificación y Estudios Sociales, Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN), Junio, 1994.

TODARO, R. y SALAZAR, A. "La vulnerabilidad de las jefas de hogar", en VALENZUELA, M. E.; VENEGAS, S. Y ANDRADE, C. (Ed.) (1994), De Mujer sola a jefa de Hogar. Género, Pobreza y Políticas públicas, SERNAM, Santiago, pp. 93-154.

TORCHE, A. (1995), La familia: Un actor olvidado en la superación de la pobreza. Revista de

Trabajo Social N° 65, Pontificia Universidad Católica. Escuela de Trabajo Social, Santiago, pp. 29-32.

TORRADO, S. (1983), La Familia como Unidad de Análisis en Censos y Encuestas de Hogares. Metodología Actual y Perspectivas en América Latina, Ediciones CEUR, Buenos Aires.

TOURAINÉ, A.(1984), Le retour de l'acteur, Gallimard, París.

URMENETA, R., AGUILAR, O., y ESPINDOLA, E.(1994), Evolución en la Calidad de Vida de los Pobladores 1991-1993. Tercera Encuesta en Poblaciones, Documento de Trabajo N° 102, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago, Junio.

URMENETA, R.(1994), "Políticas Habitacionales: Pobladores, Allegados y Pobreza", en Economía y Trabajo en Chile 1993-1994, 4° Informe Anual, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago.

URMENETA, R.(1995), Estado del arte en las Investigaciones sobre Pobreza en América Latina, Documento de Trabajo N° 107, Programa de Economía del Trabajo (PET), Santiago, Julio.

VALENZUELA, M. E.; VENEGAS, S. Y ANDRADE, C. (Ed.) (1994), De Mujer sola a jefa de Hogar. Género, Pobreza y Políticas públicas, SERNAM, Santiago, cap. 12, p. 443-468.

WILSON, S.: La Otra Ciudad. De la Marginalidad a la Participación Social, Editorial Jurídica EDIAR-CONOSUR Ltda., Santiago, Chile, S/fecha.